



SONETO<sup>1</sup>

Marfisa mia, muévate mi llanto,  
muévate mi dolor y mi tristeza,  
que ya es satisfacción de tu belleza  
si no en el todo, en parte, susto tanto.

Bien merece mi culpa mi quebranto, 5  
y aún mayores desprecios mi fineza,  
pero algo se le debe a la firmeza  
con que en las ruinas nuevo altar levanto.

Allí te adoro humilde y reverente 10  
y allí te adoraré siempre rendido  
si el sufrimiento en su fervor no miente.

Y aunque de ti no sea recibido  
el culto, te prometo eternamente  
no mudar fe ni conocer olvido.

---

<sup>1</sup> Autógrafo; publicado por LAURENCIN, op. cit., p. 162-163.

Egloga Amorosa <sup>1</sup>

LISARDO PALEMÓN

Por un monte poblado  
de robles y de encinas  
que dan sombra apacible al fresco suelo  
baja precipitado  
de unas queiebras vecinas 5  
el ruidoso caudal de un arroyuelo;  
bien que el rápido vuelo,  
tal vez entretenido,  
se extiende mansamente  
hasta que ya el pendiente 10  
le vuelve a despedir del claro nido,  
derramandose undoso  
por el valle, que riega perezoso.

Aquí del verde aliso  
y el alamo copudo 15  
la hermosa pompa se dilata y crece,  
y el pie solo, que quiso  
pero que nunca pudo  
hollarle o detenerle, lo padece;  
porque el cristal parece 20

---

1 Sobre el original hay una llamada en el título de L.A. de CUETO remitiendo a la siguiente nota que él redacta y que aparece junto a esta égloga autógrafa de Montiano:

"Montiano, era muy dado a las églogas. Dos leyó en juntas solemnes de las Academias de San Fernando. Leyó el 5 de octubre de 1747, con aplauso en la Academia Española, otra égloga manuscrita que conserva este docto cuerpo, dividida en cuatro partes con extensión y trazas de poema. A estas églogas y a varias otras poesías líricas de Montiano que tenemos a la vista, preferimos la titulada Egloga Amorosa, que hallamos autógrafa en las Actas de la Academia del Buen Gusto. Aunque tiene más vigor y más vida de los que suele poner Montiano en sus versos, no la publicamos como dechado de inspirada y gallarda poesía, sino porque creemos que el carácter de la presente colección requiere que presentemos muestras, aunque no del todo perfectas, de obras poéticas de varones insignes que influyeron activamente por cualquier camino en la depuración del idioma castellano y en el movimiento de nuestra historia literaria."

La égloga y la nota las publica CUETO en la B.A.E., op. cit., pp. 190-193.

que con quejas desnuda  
del césped que le calza  
la raíz y que alza  
contra el tronco que opone la piel ruda  
su cristalina saña, 25  
que la hermosea más, que no le daña.

Mil pájaros canoros  
saltan de rama en rama  
y en mal distintas clases divididos  
se responden sonoros; 30  
otros sobre la grama  
buscan el alimento divertidos;  
también con sus gemidos  
la tórtola procura 35  
en su viudez penosa  
consolarse amorosa;  
y en fin por que no faltes a la hermosura  
de un margen y otro flores,  
se confunden fragancias y colores.

A este sitio llegaba 40  
Lisardo, solo y triste,  
la fresca tarde de un alegre día.  
Su ganado guiaba,  
a quien ya no resiste  
se esparza por es valle mientras fia 45  
su gran melancolia  
a suspiros y voces,  
que fueron escuchadas  
de las ondas quebradas  
y el eco fiei las repitió veloces. 50  
Así pues pena tanta  
como le aflige, doloroso canta.

Lisardo: Nunca para mí sea  
del sol la lumbre grata  
ni me divierta este paraje ameno; 55  
no su corriente vea  
la fugitiva plata  
sin el llanto a que triste me condeno;  
ni del frondoso seno  
me llame dulcemente 60  
la música sonora  
de turba voladora,  
que no la escucha quien de veras siente;  
mis males dan unidos  
todo el dolor a todos los sentidos. 65

Sírvame de tormento  
lo que fuera alegría

en quien tuviese el corazón más sano;  
falte seguro asiento  
dentro del alma mía 70  
a la delicia, que me busca en vano;  
aquel monte, este llano,  
deseado retiro  
de amantes venturosos  
me ofendan enojosos 75  
si bien reparo, lo que escucho o miro;  
pues en mi huida inquieta  
son torcedor que a la memoria aprieta.

El zagal, la pastora  
que finos se requieren, 80  
que con ternura fiel se corresponden;  
la que ríe, el que llora,  
cuando unidos inquietan  
la pena o gozo que en el pecho esconden,  
a mi dolor responden 85  
si pregunto afligido.  
¿Cómo templar pudiera  
tan constante gemido,  
tan duro afán, indignación tan fiera?  
¿Tú, me dicen, tú amaste 90  
y de sufrir tan presto te olvidaste?

Mi silencio, que aprueba  
la eficacia del cargo,  
con su misma inacción se desanima;  
la duda que renueva 95  
de su dolor amargo,  
sólo a que sienta más, le determina;  
si a discurrir se inclina  
para el alivio el medio, 100  
cuanto objeto parece  
que proporción me ofrece,  
más distante descubre mi remedio;  
y así el hilo a que acudo  
le rompo cuando pienso que le anudo.

El ave que ligera 105  
visita libremente  
el valle, el monte, la espesura, el prado,  
mi envidia desespera  
al ver que felizmente  
consigue lo que falta a mi cuidado; 110  
ni quedo consolado  
si el cazador la insulta,  
que no siempre la muerte  
azar es de su suerte,  
y a mi jamás este rigor me indulta, 115  
y así en sentir convengo  
que goza libertad que yo no tengo.

El árbol, si desnudo  
padece la inclemencia  
de la escarcha fatal, del cierzo frío, 120  
por más que el tiempo crudo  
le injurie con violencia,  
la primavera aguarda y el estío,  
cuando con nuevo brío  
hojas y ramas viste; 125  
no así yo, que tolero  
pesar, que nunca espero  
se alivie, aunque mi pecho le resiste;  
y es la mayor querella,  
que esté con esperanza, o yo sin ella 130

La dura tez deshace  
de la tierra el arado,  
y aun sus entrañas despedaza activo,  
pero fecunda nace 135  
la espiga y ve logrado  
cuanto buscó la industria y el cultivo;  
sólo yo no recibo  
de mi sudor la paga  
el corazón perdido 140  
y el pecho compelido  
al afán, sin que en él se satisfaga;  
y a mi estrella lo imputo,  
que me sobre el trabajo y falte el fruto.

En el anciano roble,  
el palomo amoroso 145  
de su consorste los arrullos goza,  
y en el tálamo pobre  
todo gusto y reposo  
con la inocente dicha se alborozan;  
no como yo solloza, 150  
o gime sin aliento,  
que da naturaleza  
el premio a su fineza  
sin la pensión de un leve sentimiento.  
¡Qué dolor más injusto 155  
que sufrir la memoria de mi gusto!

La yedra trepadora <sup>2</sup>

con el olmo se enreda,  
los nudos estrechísimos doblando;  
sus verdores mejora, 160  
y entre las ramas queda  
el triunfo de su unión asegurado  
más yo, infeliz, llorando  
mi pérdida ventura,  
sin arrimo que aliénte 165  
mi vida, infaustamente,  
con el ejemplo mi tormento dura,  
que aquellos firmes lazos  
acriminan el ocio de mis brazos.

La morada violeta 170  
que humilde se asegura  
entre las verdes hojas donde vive,  
libre mano no inquieta  
su escondida ventura  
ni del Austro los impetus recibe; 175  
ni tiene quien la prive  
de su contenta vida;  
y yo misero siento  
que no es mi abatimiento  
defensa a nuevo enojo o nueva herida. 180  
¡Oh desconsuelo! ¡Oh saña  
que la aproveche lo que a mi me daña!

Del peñasco eminente  
que más opuesto al Noto  
contra el desdén del tiempo se amotina, 185  
la no humillada frente  
baja a besar el soto  
del duro rayo inevitable ruina;  
de la nube vecina  
pensó romper el ceño 190  
con torpe resistencia,  
mas dobló su violencia  
con el contraste de tan vano empeño;  
que así, ¡ay de mí!, sucede  
al que provoca a quien vencer no puede. 195

En fin, todo me avisa,  
si todo lo reparo  
con la atención prolija de mis males:  
mudanzas de Marfisa,  
mi triste desamparo, 200  
rigores a mi fuerza desiguales;  
¿Qué aprovecháis, leales  
pensamientos honrosos,  
si no acertáis la cura  
de tanta desventura? 205  
Y tú que a los más tristes, más quejosos  
oh soledad, consuelas  
¿por qué sólo me afliges y desvelas?

¿Interesas, acaso  
en aumentar mis penas, 210  
o estás por una ingrata cohechada  
para que a cada paso  
se añada a mi cadena  
un eslabon que la haga más pesada?  
Mas ¡ay! que está engañada 215  
mi destemplanza loca;  
tú no puedes burlarme,  
y yo para matarme  
tengo mucha pasión, fortuna poca;  
ciego error es el mio 220  
culpate y perdonar mi desvario.

Tampoco al dulce dueño  
de mi vida le acuso.  
Necia hasta aquí se dilató mi queja;  
yo merecí el despeño, 225  
mi cólera me expuso  
al mal, que ahora de mi bien me aleja,  
que una imprudencia deja  
tal vez sin esperanza  
al que nació infelice 230  
y en vano contradice  
a un justo enojo entonces la templanza,  
porque airada belleza  
gradúa de delito la fineza.

Si, ofendida pastora, 235  
si, irritada hermosura  
yo erré, yo delinqui, yo sólo he sido  
quien lo que más adora  
enojó y su ventura  
acercó a los ultrajes de un olvido 240  
y, aunque ya arrepentido  
a la piedad apelo,  
tarde, tarde la imploro  
tarde suspiro y lloro,  
que está a mi voz ensordecido el cielo, 245  
Marfisa mal vengada  
y a mi razón confusa y desmayada.

Prosigue, pues, prosigue  
en despreciarme, y sea  
objeto de tus iras mi constancia; 250  
nunca el furor mitigue  
tu crueldad, nunca crea  
tu corazón mi fe, mi tolerancia;  
nunca ceda a mi instancia  
tu agraviada belleza, 255  
ni aunque te sirva amante,  
jamás un leve instante  
te obliguen mi cariño y mi fineza.

Sufra quien no ha sabido  
sus glorias conservar favorecido. 260

Mas, ¡ay!, que miente el labio  
y el alma no quisiera  
que su bárbara voz obedecieses;  
si, que culpa y agravio,  
o perdonado fuera 265

o en la memoria no le consintieses;  
que como tu vivieses  
sin la ofensa en los ojos,  
ni en el pecho la saña  
fuera menos extraña 270  
mi terrible pasión en sus enojos,  
bastándole a mi muerte,  
sin otro horror, el ansia de perderte.

Ver que ya en aquel risco  
no esperas cual solias 275  
de mis corderos la feliz manada;  
ver que busca otro aprisco  
la tuya, que querias

junta al pacer y aún al dormir mezclada;  
ver que ya en la majada 280  
no se recibe el voto  
con que mi fe sincera  
te obsequió la primera  
a quien afable no pusiste onto;  
ver, en fin, tu mudanza 285  
sobra para que pierda mi esperanza.

Sin ella este martirio  
cruel y riguroso  
me acabará, Marfisa, justamente.<sup>3</sup> 290  
Presagio es el delirio  
que oprime sin reposos

la vida, que ya esfuerzo debilmente;  
que el dolor no consiente  
respiración sin susto,  
facultad sin flaqueza, 295  
consuelo sin tibieza  
ni sin zozobra diversión o gusto;  
la placida costumbre  
del sueño es ya molesta pesadumbre.

---

3 *Ibidea*, v. 289 *me acabará, Marfisa, prostamente*

Tan como cierta espero 300  
la ruina lamentable  
que firme en mi turbada fantasía  
pálido aspecto fiero  
de sombra formidable  
trágico abulta la congoja mia, 305  
dira la fama un día  
cuando a los siglos cuenta  
por digna de memoria  
mi lastimosa historia,  
no sólo aquí, pero de gente en gente: 310  
"De Lisardo el destino  
fue errar; le castigaron, murió fino".

Así se lamentaba  
el pastor afligido,  
cuando de entre unas peñas, donde atento 315  
Palemón escuchaba  
el eco dolorido,  
salió con mudo paso, torpe y lento,  
fiando el movimiento  
al trémulo cayado 320  
y con serio semblante  
vuelto al confuso amante,  
de anciano estilo natural cuidado,  
sin afectar razones,  
profirió estas seguras expresiones. 325

Palemón: Joven que neciamente  
al frenesí tirano  
de Amor te arrojas, por tu culpa ciego,  
huye de su inclemente  
poderío inhumano, 330  
no avives más con el suspiro el fuego,  
resuelve desde luego  
seguir el desengaño,  
que nadie sin hallarle  
se queda, si al buscarle 335  
no le acobarda en el principio el daño.  
Ese ardor mal nacido  
quien le quiere extinguir le ve extinguido.

No que deidad se nombre  
ni que su origen sea 340  
de aquella, parto infame de la espuma,  
no Lisardo, te asombre;  
mentida es Citerea,  
como del niño infiel la aleve pluma  
porque no se presume 345  
vil el común defecto  
que a tantas almas vicia,  
le inventó la malicia  
sagrada estirpe a tan sensual afecto,

siendo sólo una llama, 350  
que como el humo lo que enciende infama.

Amor es aquel fiero  
implacable homicida,  
aquel duro, aquel bárbaro tirano  
que contra el libre fuero 355  
del alma y de la vida

vierte fatal el tósigo inhumano;  
suya es aquella mano  
que aplica nunca escasa  
en el vaso que ofrece 360  
el fuego que entorpece  
o, al contrario, la nieve con que abrasa;  
pues ¿quien fundó esperanza  
en dueño que no admite la templanza?

Un gusto pasajero 365  
que nunca sin azares  
le tuvo el menos triste, el más dichoso;

un gusto que primero  
se ceba en los pesares,  
tardó en venir, llegando presuroso; 370

un gusto que engañoso  
no cumple lo que ofrece,  
y en fin, Lisardo, un gusto  
que más que en él se goza, se padece  
¿te ha de vencer, de modo 375  
que falte ya tu entendimiento en todo?

¿Qué tabla, por fortuna  
constante y dilatada,  
adorna la pared del templo infame?  
¿Cuándo pasión alguna 380  
no acabó malograda?

¿Quién no gimió, como de veras ame?  
¿Qué verdad, aunque clame  
la rabia, fue creida?

¿Qué ternura en el labio  
se libró de un agravio? 385  
¿Qué beldad no olvidó lo bien servida?  
¿Quién, en fin, sin desvelos,  
quién sin tristeza quiso, quién sin celos?

Vuelve, vuelve los ojos 390  
al antiguo ejercicio

que te hizo señalado allá en la aldea;  
no más locos despojos,  
ni injusto sacrificio  
al solo afán en que tu fe se emplea. 395

Yo sé lo que desea  
tu pasión atrevida  
y sé que la hermosura,  
que anhelas por ventura

está por propio dueño defendida; 400  
pues ¿qué intentas, qué quieres,  
si no es tuyo ese bien cuando le adquieres?

¿Por ventura el deseo  
descubre mayor gloria  
en vencer los rigores de una ingrata? 405  
Yo, Lisardo, no veo  
que cierre esa victoria  
circunstancia que pueda serte grata.

Que el antojo combata  
con furor y osadía 410  
por floridos laureles  
es la amantes noveles;  
pero empeñar el gusto y la porfía  
por ya marchitas hojas,  
es trofeo no digno de congojas. 415

Tú, que un tiempo mostraste  
tan altos pensamientos  
que el más notado de la envidia fuiste,  
¿cómo, di, te olvidaste 420  
de tus nobles intentos,  
y así a una torpe idea te rendiste?

No amigo, no; desiste  
de tan loco embeleso,  
de tan injusta instancia,  
de tan necia constancia, 425  
y ya que en tus pasiones el exceso  
le juzgues conveniente,  
sé amante, pero nunca delincuente.

¡Ah, Lisardo, vamos,  
sabrás en el camino 430  
lo que dictan mis canas y experiencia.  
Buen material llevamos,  
que el cielo me previno  
tal vez para remedio a tu dolencia.

Esfuerza la paciencia, 435  
que no ha de estar ociosa  
si aplicas convencido  
a mi voz el oído;  
vamos, pues, que la sombra perezosa  
ilega ya al horizonte 440  
y el sol a las espaldas de aquel monte.

Integer vitae, scelerisque puros, etc.<sup>1</sup>

Horat. lib.1 Od.22

El que consigue, oh Fusco, que su vida  
de integridad y de limpieza abunde  
no necesita de los dardos moros  
ni del arco y carcaj que esté preñado  
de herboladas saetas; 5  
ya cruce por la sirtes abrasadas,<sup>2</sup>  
ya el Cáucaso transite inhabitable  
y las orillas huelle<sup>3</sup>  
lamidas del Hydaspes fabuloso;  
porque de mí, que en la sabiná selva 10  
emboscado cantaba  
mi Lálage tranquilo  
y sin defensa alguna,  
huyó un lobo tan fiero  
que no es fácil que aliente 15  
la pulla en sus campiñas dilatadas  
un monstruo más horrible  
ni que otro igual produzca  
el Africa, que es sólo  
árida engendradora de leones. 20  
Y así ponme en los campos  
tardíos, donde nunca  
con aura calurosa se recrean<sup>4</sup>  
los árboles y siempre  
nieblas y aire maligno se respira; 25  
ponme debajo del ardiente carro  
del sol, a donde hiere tan de cerca  
que hace desierto el clima,  
y allí de amar a Lálage igualmente,  
que dulce ríe y habla dulcemente. 30

---

1 Escrita por el amanuense habitual de Montiano pero al final de la composición está la firma de *El Humilde*. Está publicada por LAURENCIN, op. cit. pp. 169-170.

2 LAURENCIN, v. 6 ya cruce por *las sirtes abrasadas*.

3 *Ibidem*, v. 8 o *las orillas huelle*

4 *Ibidem*, vv. 23-24 con *aura calurosa*  
se recrean los árboles y siempre.

Parcus Deorum cultor... etc.

Horat. Lib. 1º Oda 34

Mientras que me distrajo  
vana sabiduria  
era poco devoto de los dioses;  
y ahora me es preciso  
el dar atrás las velas 5  
y volver al camino abandonado,<sup>2</sup>  
porque conozco que las nubes rompe  
Jupiter con su rayo,  
y que ordinariamente  
lleva el ligero carro por el viento 10  
con tonantes caballos.  
Aun la tierra insensible,  
aun la Estigia laguna,  
los vagos rios y el no visto seno  
del Jenaro y los polos <sup>3</sup> 15  
se estremecen entonces.  
Puede este Dios mudar lo bajo en alto,  
hacer que se confunda el más ilustre  
y que el no conocido se distinga.  
De aquí nace que suele con estruendo 20  
la rapante fortuna  
a la suma grandeza arrebatarla,  
y de una en otra parte colocarla.

---

1 Escrita por el amanuense; la publica LAURENCIN, op. cit. p. 171

2 LAURENCIN, v. 6 y *el volver al camino abandonado*

3 *Ibidem* v. 15 del *Tenaro* y los polos

A LAS RUINAS ACINIPPO<sup>1</sup>

Canción

1

Montañas elevadas  
que guardais de Acinipo las memorias,  
y en ellas sepultadas  
su nombre claro y sus antiguas glorias,  
abridme vuestros senos hoy, os sea  
para que en ellos vea  
por un pequeño instante  
lo que Apolo me manda que yo cante.

2

Ya las confusas breñas,  
ya los troncos se apartan más incultos,  
los riscos y las neñas  
manifiestan sus senos más ocultos;  
ya me siento animado de una llama,  
de un ardor que me inflama  
¡Oh España! y que le inspira  
un rayo de tus glorias a mi lira.

3

Humillando su saña  
de Pirene las cumbres eminentes,  
para inundar a España  
baja un diluvio de infinitas gentes.  
Los celtas son, que al Ebro sujetando  
caminan, penetrando  
con inquietud insana  
los cristales del Tajo y de Guadiana.

---

<sup>1</sup> Inédita. Escrita por el amanuense habitual de Montiano.

4

El estruendo que tuvo  
sintió Guadalquivir en su ribera,  
y al verle se contuvo  
la planta osada de la gente fiera.  
Alzó la anciana frente el sacro río  
y viendo el desvarío  
de las tropas confusas,  
lo que les dijo, referido, Musas.

5

"La sed insaciable  
que no pudo apagar el mundo entero  
ni el scita insoportable  
ni el galo inquieto ni el britano fiero  
ni la rica región que vuestra maña  
ha ocupado en España,  
quedará ahora apagada  
y ojalá entre mis ondas sepultada.

6

De mi eterna carrera  
romperéis las corrientes cristalinas  
y vuestra mano fiera  
conocerán las tierras más vecinas,  
pero presto vendrán de otras regiones  
más valientes naciones,  
vendrán de furia llenos,  
los griegos, los fenicios y los penos.

7

Los penos, cuyas gentes  
entraron a ocupar toda la tierra  
que muy largas corrientes  
y el mar inclinado con sus ondas cierra;  
los penos, cuya mano ensangrentada,  
mientras que con su espada  
vuestras cervicéis doma,  
hará temblar aun desde España a Roma.

8

Entonces, cuando sean  
vuestras vastas y ricas poblaciones  
campana en que se vean  
las romanas y punicas legiones,  
Guadalete y su fuente, a quien le debe  
el agua que el mar le bebe,  
por sus líquidas venas  
no cederán su orilla a mis arenas.

9

La ciudad eminente  
que a vista suya elevará sus muros  
dará de gente en gente  
eterno nombre a sus cristales puros.  
Ella será de vuestra gente fiera  
la colonia primera  
y en la futura historia  
durará de Acinipo la memoria.

10

Sus torres elevadas  
miraran alrededor de estas regiones  
con fuerzas encontradas  
la virtud de Asdrubal y los scipiones,  
al valeroso Marcio sujetando  
el rebelado bando  
y de Astapa vecina  
el triste caso y la fatal ruina.

11

Temblarán sus cimientos,  
y la alta cumbre en que serán fundados,  
cuando se unan sangrientos  
de Pompeyo y de César los soldados;  
cuando, contra sí mismas conjuradas  
las romanas espadas,  
la guerra se difunda  
sobre los campos de la triste Munda.

12

Después sobre esta tierra  
la santa paz estrechará sus lazos  
y, olvidando al guera,  
España y Roma se darán los brazos.  
El labrador cultivará sus viñas,  
sus fértiles campiñas  
sin temor y sin susto,  
mientras el cielo conservara a Augusto.

13

Entonces la escultura  
de un artifice diestro y elegante  
hará esa peña dura  
más preciosa que el oro y que el diamante;  
hará vivir con su cincel valiente  
esa roca eminente  
y en sus peñas confusas  
un gran teatro erigirá a las musas.

14

A las musas, que, atentas  
al don que en Acinipo han encontrado,  
habitarán contentas  
este templo a su culto dedicado  
y por él dejarán el patrio suelo,  
trasladando a este cielo  
con las artes humanas  
todas las gracias griegas y romanas.

15

De Plauto la comedia  
y de Terencio aquí será aplaudida  
y acaso la tragedia  
de Eurípides por otros excedida.  
Yo también daré un hijo que allí espante  
cuando animoso cante  
de Hércules la furia  
de Edipo el caso y de Teseo la injuria.

16

El claro Guadalete  
escuchará sus cisnes con reposo  
hasta que de él le inquiete  
del Austro insano un huracán furioso:  
ya bajan a asolar estas regiones  
bárbaros escuadrones,  
fieros y horribles todos,  
de silingos, de vándalos, de godos.

17

De Acinipo los muros  
al hondo valle caen precipitados  
y en los cristales puros  
de Guadalete quedan sepultados;  
un torrente después de sangre humana  
lleva con furia insana  
hasta el último esmero  
lo que el fuego consume y el acero.

18

EL claro río, sintiendo  
de suerte tan fatal los tristes casos,  
sus aguas dividiendo,  
las ruinas abriga con sus brazos,  
y con ellas algunos diferentes  
infelices vivientes,  
que con fatal denuedo  
arrojó envueltos el horror y el miedo.

19

De la suerte en que gime  
entre las selvas de su orilla umbrosa  
no sólo le redime,  
sino de otra más cruel y lastimosa  
cuando, tú Guadalete, en tus orillas  
veas fieras cuadrillas  
de infelices africanos  
la soberbia abatir de estos tiranos.

20

Su mal se irá doblando  
hasta que en las edades venideras  
la espada de Fernando  
de mis orillas baje a su riberas;  
de Fernando la espada esclarecida,  
que a la virtud unida  
de su feliz esposa  
restituirá tu libertad gloriosa.

21

En el mundo ignorada  
estará, Oh Acinipo, tu memoria  
hasta que sea encontrada  
en el discurso de la larga historia;  
la larga historia que de tus ruinas  
dará por las vecinas  
naciones una pluma  
a quien el tiempo ni la edad consume."

22

Esto el anciano río  
dijo a las gentes, que bajaron luego,  
y en su seno sombrío  
se entró a tomarse su primer sosiego,  
y esto sólo lei sobre las peñas  
de las espesas breñas;  
lo demás que aquí cabe  
ni me lo inspiró el río, ni él lo sabe.

SONETO

Ni el presuroso curso de los días  
ni el dilatado espacio de los años,  
a pesar de continuos desengaños,  
entibian el ardor de mis porfias.

La memoria tenaz de que solías 5  
de mis afanes suavizar los daños  
facilita más dudas, más engaños,  
que hacen eternas las congojas mías.

Vive, Marfisa, y vivirá constante 10  
aquel primer afecto generoso  
que me tuvo tan ciego como amante.

Aun permanece el pecho sin reposo,  
aún rige mis acciones tu semblante  
y aún dura, en fin, el gusto cuidadoso.

---

1 Letra del amanuense; publicado por LAURENCIN, op. cit., p. 163.

SONETO<sup>1</sup>

En vano solicito desatarme  
del poderoso nudo que asegura  
al dócil cuello la coyunda dura  
con que el amor se empeña a sujetarme.

Quiere del grave peso libertarme 5  
el desengaño unido a la cordura,  
mas la pasión, con pérfida dulzura,  
en doble lazo vuelve a afianzarme.

Entonces reconozco tan postrada 10  
la ciega voluntad al dueño ingrato,  
que ni espero que el tiempo la disuada.

Busco otra vez las iras de su trato,  
y aunque esta noble fe la desagrada,  
hasta el dolor que sufro la recato.

---

<sup>1</sup> Escrito por el amanuense de Montiano; lo publica LAURENCIN, op. cit., p. 163.

SONETO<sup>1</sup>

Bellísima Lisarda, si entendiera  
tu desdén lo que sufre el alma mía,  
cómo de mi sosiego se desvia  
y cómo en su tormento persevera,

fuera menor tal vez, sin duda fuera 5  
más piadosa su hermosa tiranía,  
que una esquivéz que llega a ser porfia  
no es mérito, si bien se considera.

No le falta su término al recato 10  
cuando no se hace abuso lo decente  
y se tropieza límite a lo grato,

que una pasión regida cuerdamente  
sin tocar lo grosero ni lo ingrato,  
puede pisar lo dulce y lo clemente.

---

1 Inédito. Letra del amanuense habitual.

SONETO<sup>1</sup>

Yo me acuerdo que un tiempo en esta fuente,  
sentado con Leonisa, me ocupaba  
en tejer de las flores que cortaba  
guirnalda que cifó su blanca frente.

Más de una vez mi mano diligente 5  
con el negro cabello las mezclaba,  
y si alguna feliz se deshojaba  
ella en el pecho la abrigó clemente.

También me acuerdo que al pellico mío 10  
cupieron de su adorno los despojos,  
timbre que enloquecía mi albedrío.

No me acuerdes, no, mas si en mis enojos  
no procuras, memoria, un desvario,  
susto en el corazón, llanto en los ojos.

---

<sup>1</sup> Escrito por su amanuense y publicado por LAURENCIN, op. cit., pp. 160-161.

SONETO<sup>1</sup>

Pobre rebaño mío, no en el prado  
donde al salir de tu redil pequeño,  
así como esperaba yo a mi dueño,  
pacias tú aguardando su ganado.

es bien que te detengas; desterrado 5  
a montes extranjeros, fácil leño  
me lleva, contrastando el duro ceño  
del tiempo con mi suerte conjurado.

Busca, pues, otro silbo que te rija, 10  
de otro más pronto cáñamo el chasquido,  
y otro cayado que tu pie diriga,

que yo, al rigor de mi pesar rendido,  
para que al alma tu orfandad no aflija  
huiré el eco infeliz de tu balido.

---

1 Inédito. Escrito por el amanuense.

SONETO

¿Aún no me dejas sosegar, memoria,  
de mi torpe deseo procedida?  
Ya conozco tu halago, fermentada:  
¿La culpa quieres distinguir por gloria?

Tu condición, a mi pesar notoria, 5  
hace la voluntad más advertida,  
que a ingrato gusto dirigir la vida  
fuera dar al delito la victoria.

Yo arrojaré de mi feliz retiro 10  
cuanto rebelde estímulo pretenda  
romper la paz a cuyo logro aspiro.

No espere el ciego Dios la antigua ofrenda  
ni el llanto, ni la queja, ni el suspiro,  
ni espere, en fin, que anudará la venda.

SONETO<sup>1</sup>

Repara, Lauro, la prudente hormiga  
cuán solícita busca, cuán ansiosa,  
el grano, que recoge laboriosa  
en el seno capaz donde se abriga.

Antes que estorbe el tiempo su fatiga, 5  
el alimento guarda cuidadosa  
y en el cruel invierno que reposa  
con la abundante troj nada la hostiga.

Aprovéchete, Lauro, su enseñanza, 10  
porque así prevenido con desvelo  
no logrará tu susto la mudanza

y en fin, sin estrecheces ni recelo,  
gozando de los bienes con templanza,  
que mueva o no sus cóleras el cielo.

---

1 Escrito por su amanuense, publicado por LAURENCIN, op. cit., p. 161.

A CRISTO EN LA COLUMNA

SONETO<sup>1</sup>

¿Qué bárbaro despecho es el que obliga  
a tanto brazo, del furor regido,  
que, a emulación tenaz de lo sufrido,  
en los golpes las cóleras hostiga?

Con el mármol sin duda que litiga 5  
durezas su furor empedernido,  
pues la piedra, que es Cristo, aún no ha podido  
fatigar la crueldad que los instiga.

Mas ya, Señor, de su protervia veo 10  
el singular motivo, el fin precito  
y el triste crimen del atroz empleo.

Porque a Pedro miráis lloro contrito,  
mas estos ensangrientan el deseo  
porque volvéis la espalda a su delito.

---

<sup>1</sup> Inédito. Escrito por su amanuense.

SONETO<sup>1</sup>

En aquel infeliz y pobre estado  
en que me puso el ceño de la suerte  
ni el dolor ni el agravio me divierte  
de la primera fe de mi cuidado.

Siempre al cielo le pido, enamorado, 5  
que en ti, benigno, su influencia acierte  
y el mérito y la dicha se concierte  
por exención que reverencia el hado.

Así suceda, y los comunes feos 10  
pasos del tiempo, rudos y fatales,  
no estampen en tu vida sus trofeos.

Logra, señora, logra siempre iguales  
tus gustos (y no es poco) a mis deseos;  
tus bienes (aún es más) a tantos males.

---

1 Inédito. Escrito por su amanuense.

LIRAS <sup>1</sup>

La desusada lira  
que el Ebro vio laureada  
por no injusta sentencia, pues fue tuya,  
a impulsos de la ira  
tomo, aunque mal templada, 5  
para que agradecida contribuya,  
sabio Don Blas, a que huya  
de ti a parte remota  
la pertinaz y dolorosa gota.

¡Oh gota dura y fiera! 10  
¿No le basta a tu saña  
estragos ejercer en los viciosos,  
sin que igualmente quiera,  
con insolencia extraña,  
a los varones sobrios y estudiosos, 15  
castos y laboriosos  
atormentar con furia,  
haciendo a la virtud tan alta injuria?

¿Qué ocasión darte pudo 20  
para que así le aflijas  
el que merece y es de Apolo amado,  
por quien decir no dudo  
que, pues las doctas hijas  
de Jove y Mnemosine le ha ornado 25  
en un tan alto grado,  
no sin razón se precia  
de no envidiar España a Roma y Grecia?

Mas buscar fundamento  
en tus contrariedades  
es pedirle constancia a la fortuna. 30  
Tu proceder violento  
y tus desigualdades  
no necesitan de ocasión alguna;  
donde más importuna  
has de ser y enojosa, 35  
allí está tu aspereza caprichosa.

---

1 No es autógrafo ni tampoco de su amanuense habitual. Desde L.A. de Cueto se le vienen atribuyendo estas liras a Montiano; LAURENCIN las publica en su libro ya citado, pp. 158-160.

Tú, de humor engendrada  
árido y venenoso,  
la parte insultas menos definida, 40  
y en guerra declarada  
contraria del reposo,  
al fin cobarde, como mal nacida,  
haces siempre tu herida  
en lo que está distante  
del corazón, del pecho y del semblante. 45

Hasta los pies te abates  
con máscara traidora  
del que intentas poner en tus cadenas;  
mas cuando le combates <sup>2</sup>

---

2 LAURENCIN, v. 49 mas cuando lo combates.

con mano vencedora, 50  
los delicados nervios y las venas,  
con tal rigor y penas  
le ligas, que no atina  
a desatarlos, no, la medicina.

Tartáreo mal te llama 55  
un filósofo grave,  
con justa propiedad si significa  
que el amor que te inflama  
sólo en el Orco cabe,  
donde toda quietud y gusto implica, 60  
donde la queja explica  
inútiles lamentos  
de unidos y contrarios sentimientos.

De hoy más la musa mía 65  
no pedirá en sus votos,  
que incesantes hará con fe sincera,  
sino que de tu impia  
saña los bríos rotos,  
no puedas ejercer tu virtud fiera  
y tu exterminio espera 70  
conseguir confiada  
del cielo, que de humilde voz se agrada.

*EL ZANGANO*

D. José Villarroel

EL ZANGANO: Don José Villarroel.

Memorial que al Rey Nuestro Señor presenta el Licenciado Lope Benítez, suplicándole se sirva minorar el precio del TABACO.<sup>1</sup>

Señor, este memorial o le decretad en vista o, informado del contexto, le despachad por oídas.	
Yo, mi Rey, soy un gallego (dejad que perdón os pida de esta mi poca crianza y mucha descortesía);	5
gallego soy, ya lo dije, y ya sabreis que Galicia por sus batallas navales pondrá en Flandes una pica.	10
Al cabo de Finisterre llegó la nueva habrá un día, de que reináis, justo Rey, según presente justicia,	15
y de que tenéis un genio tan de acitrón, tan de almibar, que parece que de azúcar formáis la soberanía,	20
y de que, volando al ámbur que en tan dulces flores liban, las abejas sus panales de vuestras prendas fabrican,	
y de que sois bello joven, y tan bello que sería Adonis con vos un basto y Narciso una malilla,	25

---

<sup>1</sup> Este romance jocoso está manuscrito en las actas y con mano de época; en el margen derecho, dice: Es de Villarroel *El Zángano*. Se publica en su libro de *Poesías Sagradas y Profanas*, op. cit., pp. 116-120, y el título aparece así: Memorial que al Rey Nuestro Señor presentó el Licenciado Lope Benítez, ... etc.

y de que teneis un todo de partes tan peregrinas, <sup>2</sup>	30
que la corona heredada la gozarais merecida, <sup>3</sup>	
y de que siendo Rey Angel en vos (salva fide) brilla <sup>4</sup>	35
la divinidad humana	
y la humanidad divina,	
y de que a muchos recetan los médicos vuestra vista,	
pues a cuantos lobran veros quitáis la melancolia.	40
Al contrario es en las damas, pues a todas las que os miran pegáis una calentura tan fuerte que las derriba.	
El olor de vuestra fama	45
a la España aromatiza y ya por vos de la corte es almizcle la inmundicia.	
Sobre todo, dicen sois en virtud y en bizzarria	50
Fernando de arriba abajo y español de abajo a arriba.	
Con que así feliz a todos será vuestra Monarquía y en Madrid del Buensuceso	55
pasará a la Buenadicha.	
El aplauso será el Carmen, la edad será la Florida, la heroicidad la Victoria, los triunfos las Maravillas.	60
Y también con esto a todas las potencias enemigas, y aún a todas las del alma, podreis echar fernandinas.	
Esto supuesto, Señor,	65
me permitiréis que os diga que en el tabaco se ha puesto muy alto el signo de Libra.	
Cierto es que cuesta un sentido el de polvo, y el de pipa	70

---

2 Libro v. 30: de partes tan peleyrinas,

3 Ibidm, v. 32: la gozareis merecida

4 Ibidm, v. 34: en vos salva fide. Falta la palabra brilla

cuesta otro, con que a hablaros  
en dos sentidos me obliga,  
Caro está, con haber mucho,  
y me parece que implica  
que habiendo mucho tabaco  
haya mucha carestia. 75  
El levantar polvareda  
más ofusca que ilumina  
porque al polvo solamente  
le levanta una ventisca. 80  
Del polvo nos hizo Dios;  
no vuestra piedad permita  
que del polvo nos deshaga  
el precio que nos desquicia.  
Vuestra Majestad, Señor, 85  
si bien nos empolvoriza,  
nos tendrá la voluntad  
por las narices cogida.  
Cubridnos, Señor, de polvo,  
aunque murmure la invidia 90  
que de polvo no nos vemos  
por ceguedad de las niñas.  
Carisimo Señor nuestro  
la lealtad os apellida; 95  
esto al corazón halaga,  
pero a la nariz lastima.  
Aunque el tabaco os tributa,  
dirán, por mucho que os rinda,  
que del polvo se levanta  
la española gallardia. 100  
Solia estar por el suelo  
el polvo, pero hoy se empina  
tan alto, que la cabeza  
tiene ya desvanecida.  
Haced que baje a su centro 105  
y se acuerde, si se olvida,  
que es polvo, y que la soberbia  
en el polvo se castiga.  
Todo español, gran Señor,  
con su colera nativa 110  
es tentado por la hoja  
que a su fuego humo respira.  
Haced, pues, un baratillo  
para que an un tiempo os bendiga  
por la nariz y la boca 115  
quien lo sorbe y lo vomita.  
Si no se mueve la hoja  
sin la voluntad divina,  
también hoy está en la vuestra  
bajarla como subirla. 120  
No aquí la hoja doblemos;  
luego decretad y sirva  
el mismo tabaco de hoja

en que el decreto se escriba.  
Haced que en el de hoja y polvo 125  
se nos caiga de alegría  
si por la boca la baba,  
por la nariz la moquita.  
Pues yo no puedo vivir  
sin aquesta golosina, 130  
hacedlo por vida vuestra,  
y si no por vida mía.  
Dos onzas gasto en rezar  
maitines, laudes y prima  
y en tercia, en sexta y en nona, 135  
onza y media bien corrida.  
En visperas y completas  
lo mismo, y por cuenta fija  
no alcanza para tabaco  
la limosna de la Misa. 140  
Y así a cargo vuestro irá  
si por ventura o desdicha  
en lo que ha de estar despierta  
está la atención dormida.  
Para tomar del redondo 145  
voy al rollo de la villa,  
y otras veces de morteros  
le tomo de mi cocina.  
Pocos días ha que tuve  
con un vecino una riña, 150  
y tan sólo por tomarle,  
el polvo le sacudia.  
Aún los polvos de las cartas  
de mi nariz no se libran,  
y aún creo que he de tomar 155  
los polvos de las boticas.  
De esta angustia del tabaco  
Vuestra Merced nos redima,  
por que este favor encaja  
y más cuando está vacía, 160  
que en recompensa por vos  
me daré una disciplina  
con los fuertes canelones  
de cualquier confiteria,  
y por vos ayunaré 165  
entre comida y comida  
y sin que tome más parva  
que la que dos bueyes trillan,  
y también haré en mi pueblo  
tan solemne rogativa 170  
que hasta los santos se cansen  
de tan larga letania,  
y para que todos vayan  
con la devoción debida,  
os prometo que haré a todos 175  
descalzar de pura risa,  
y por vuestra dulce esposa,

portuguesa esclarecida,  
¿qué pensáis que cantaré?  
Cantaré **Salve Regina**, 180  
y pediré a Dios que os dé  
en ella tan peregrina  
prenda hermosa que no sea  
mala noche y parir hija.  
Otro punto se me ofrece, 185  
que va a carrera tendida,  
y ahora que estoy despacio  
le cogeré a toda prisa.  
Un patán que no es patán,  
pues puede ser buen plantista, 190  
tan guapo que en sus pies lleva  
el choque a que desafía,  
en la teórica expone  
lo que en la práctica implica,  
pues todo estadista sabe 195  
cuanto de aquélla esta-dista.  
Y confieso que su numen  
podrá haceros armonia,  
cuando a centro tan real  
sabe dirigir sus líneas. 200  
En copa de toasco barro  
dulces néctares os brinda  
y encuerdas de bronco plectro  
rusticidades afina.  
Otros escriben mil coplas, 205  
no por Arte de Nebrija  
ni de Apolo, si por arte  
de la Madre Celestina.  
Estos deben de pensar  
que la matraca es poesía, 210  
mas yo mi gaita gallega  
bien conozco que no es lira.  
¿Para qué es daros consejos  
si tenéis, Señor, hoy día  
el de órdenes, el de Hacienda, 215  
Estado, Guerra y Castilla?  
Señor, para gobernar  
sólo sé, según la Biblia,  
que el temor de Dios principio  
es de la sabiduría. 220  
Lobos con pieles de ovejas  
disfraza la hipocresía;  
conoceréis por el fruto  
el árbol que a vos se arrima.  
En un rey la aplicación, 225  
rectitud, gracia y fatiga  
son cuatro diamantes que hacen  
a su corona lucida.  
Letras y armas son los polos  
en que una corona estriba: 230  
Con unas es gobernada,

y con otras es temida.  
No es menester dilatarla,  
basta no disminuirla,  
porque aquel que la conserva 235  
es el que la dulcifica.  
Por dinero o por empeño,  
sin méritos no consigo  
ninguno prebenda, plaza,  
cátedra ni compañía. 240  
La paz es gloria del mundo,  
y el Soberano Mesia  
la trajo y nos la dejó  
cuando vino y se volvía.  
Toda la razón de un rey 245  
en términos de justicia  
hará fuerza y no hará fuerza  
por boca de artillería.  
Por siete pies más de tierra  
suele refir la codicia 250  
¿Quién por lo que le sepulta  
no extraña que el hombre rifa?  
Peor, ¿en qué me meto, cuando  
no solamente en mi villa  
ni sé gobernar la Iglesia 255  
pero ni aún la sacristía?  
Nunca salí de mi patria  
sólo he andado doce millas  
sobre una (con perdón) nieta  
de la de Balán pollina. 260  
Yo entiendo poco de mundo,  
menos de cosmografía,  
aunque bien sé que la tierra  
son los mismos que la habitan.  
Ello es hablar de la mar 265  
esto de meterse en islas,  
y sólo sé que los mares  
están en las varonías.  
Y sé también que del mundo  
se han hecho cuatro partijas: 270  
el Oriente está en quien nace  
y el Ocaso en quien expira,  
El Norte no puedo errarlo,  
porque es una cosa fija,  
y sé que cae a la hora 275  
del comer el Mediodía.  
Que la Media está en la pierna,  
en las naranjas la China,  
Babilonia en todas Cortes,  
en rosas Alejandria, 280  
Cambray en pañuelos finos,  
Colonia en damas prendidas,  
Roma en alguna nariz,  
en las huertas Lombardía,  
Los Cantones en las rocas, 285

en zarzas la Morería,  
en sábanas la Bretaña  
como la Holanda en camisas,  
Venecia en los claros vidrios, 290  
Génova en bancos (o sillas),  
la Tartaria en el infierno,  
la Moscovia en la avaricia,  
Los Partos en las mujeres,  
en los Príncipes las Indias, 295  
y en Italia en fin la Pulla,  
y en Francia la Picardia.  
Todo esto, Señor, lo sé  
por mi moral teología.  
Ved si tanta erudición 300  
merece bien una mitra;  
y a mi súplica volviendo  
imploro, Señor, el fiat,  
pues pido justicia y costas  
y juro de no malicia.

Dictamen que forma Don José Villarroel de la comedia en que representó mi Señora la Marquesa de Sarria, ejecutada en la casa de Su Excelencia.<sup>1</sup>

Excelentísima siempre  
y dulcísima Señora  
(que por tan dulce es milagro  
que los pajes no te coman  
y a cualquiera de tus damas  
que te mordiere la ropa  
le confesaré que tiene  
disculpa de ser golosa,  
y al verte en el paraíso  
Eva, que andaba en pelota,  
antes que de la manzana,  
comiera de ti una lonja),  
mandasme que algo te diga  
de aquella tan mucha cosa,  
en que fue el placer y gusto  
señal de la **vita bona**.  
Mi parecer daré escrito,  
pero es bien que antes suponga  
que yo tengo un parecer  
de quien nadie se enamora,  
porque ¿qué mujer querrá,  
aunque sea pecadora,  
una sotana ni qué hombre  
podrá querer a una loba?  
¿Qué diré de tu comedia?  
Pues hasta que tu persona  
en ella representó,  
no era comedia famosa.  
Más fama tendrá desde hoy  
que la Dueña Quintañona  
y más que Maricastaña  
y más que Juana Matroca,  
heroínas que hoy aplaude  
la Antigüedad rigurosa,  
aunque con los años de ellas

5  
10  
15  
20  
25  
30  
35

---

<sup>1</sup> Composición manuscrita y autógrafa de José Villarroel y que se publica ahora por primera vez.

toda antigüedad es corta.  
 Tu le diste toda el alma,  
 y hasta con el alma toda  
 le diste el entendimiento,  
 la voluntad y memoria. 40  
 Estas tres cosas le diste,  
 con que queda rigorosa,  
 porque con tanta potencia  
 mal pudiera ser capona.  
 ¿Cuánto va que en la Gaceta 45  
 viene de Constantinopla  
 y que aún allá en el infierno  
 tiene un buen día Mahoma?  
 ¿Y qué no dirá también  
 nuestra Academia Española? 50  
 (Yo digo de la poesía,  
 que lo demás es Historia).  
 Celebro que a nuestra lengua  
 lima afinada se ponga,  
 y no solamente lima, 55  
 pero naranja y toronja.  
 Zamora, que de Dios goce,  
 o que ya a este tiempo goza.  
 al verte a ti en su comedia  
 diría : "solo esto es gloria". 60  
**Castigando premia amor<sup>2</sup>**  
 se intitula. ¡Gran tramoya  
 del amor!, mas yo no sé  
 cómo premia cuando azota.  
 Solamente de una dama 65  
 sufriera mi nalgatoria  
 los azotes, con tal que  
 fuera la mano de estopa,  
 porque aunque las manos blancas,  
 dicen, no ofenden ni enojan, 70  
 hay hechos de canelones  
 dedos que levantan roncha.  
 Saliste, pues, al tablado,  
 y luego que el pie le toca

---

2 Esta comedia de Antonio de Zamora la cita Cayetano Alberto de la Barrera y Lerado en su *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español*. (op. cit. p. 502-505). Junto con *La defensa de Cremona (preso, muerto y vencedor, todos cumplen con su honor)*, *Don Domingo de don Blas, o no hay mal que por bien no venga*, y *La fe se firma con sangre y primer inquisidor: San Pedro Martín*, se publicaron en la siguiente colección de varios autores: *Ameno Jardín de Comedias de los insignes Autores D. Antonio de Zamora, D. Juan Gautista Diamante y D. Alvaro Cubillo de Aragón; que nuevamente se ha dado a luz por algunos aficionados y curiosos*. Con las licencias necesarias. Impreso en Madrid año de 1734; sin preliminares. (op. cit. p. 711)

le salieron de vergüenza 75  
los colores a la alfombra.  
Aunque aquel nevado incendio  
que tu bella planta brota,  
¡oh fuego de Dios en ella!,  
lo que florece lo agosta. 80  
¡Oh Dios! ¿Quién habrá leído  
en Liverio ni en Maroja,  
que al tacto sean abrojos  
las que a la vista son rosas,  
ni a quién en toda su vida 85  
se le habrá puesto en la cholla  
que a un tiempo pueda una planta  
ser brasero y cantimplora?  
Saliste, y aún sin hablar,  
al obstentar la pomposa 90  
belleza del coram vobis,  
tú te llevaste la loa.  
¿Mas qué mucho, si traías,  
noblemente fanfarrona,  
por manos dos azucenas, 95  
y por ojos dos antorchas?  
Pues el color de la cara  
no es nada, la mi Señora;  
con ella la nieve es tizne  
y la púrpura es escoria. 100  
Yo distingo de colores,  
y según el tuyo informa  
de allá de la Encarnación  
te lo enviaron las monjas.  
"¿En qué hora estamos?" -dijo uno- 105  
yo respondí: "En la nona;  
¡qué pregunta "qué hora es"!  
¿No ve que sale la aurora?"  
Otro viendo el resplandor 110  
de tu cara luminosa  
quiso ir a tocar a fuego  
y decía: "Aquí fue Troya".  
Por entre las dos cortinas  
de ese coral y ese aljófar  
pronunciabas acitrones 115  
y respirabas alcózar.  
Con cada tierna palabra  
que el suave labio forma  
parecía que en la miel  
se te caía la sopa. 120  
Yo temí, Señora, entonces  
el que te papasen moscas,  
porque el picar en tu labio  
venía a pedir de boca.  
Con lo dulce del acento 125  
lucía la acción airosa  
tan a ccmpás que la mano  
haciendo estaba la solfa,

logrando con elegante  
equivocación garbosa 130  
que los oídos te vean  
y que los ojos te oigan,  
pues estaba allí el concurso  
en una duda curiosa  
de si con las manos hablas 135  
o con los labios accionas.  
"¡Oh, quién fuera relación",  
decía yo acá a mis solas,  
"porque me manosearas,  
y pasaras por la boca!" 140  
Y relación que durara  
al menos aquellas horas  
que hay desde el chocolate  
hasta el tiempo de la olla.  
A mí me pareció que era 145  
a un tiempo tu voz sonora  
archilaúd, arpa, clave,  
violín, cítara y tiorba.  
Bien al revés de la mía,  
que a un tiempo repica y toca 150  
adufe, tambor, cencerro,  
trompeta, albogue y zambomba.  
A tu consorte el Marqués,  
viéndote tan primorosa,  
se le caía la baba 155  
y manchó la camisola.  
"La tía, decía uno,  
de esta dama prodigiosa,  
de aplausos de su sobrina  
bien puede quedar Ahitona". 160  
La gente que te miraba  
estaba allí tan absorta  
y con tanta boca abierta  
que se le vía la gorja.  
Estiraban el gazzate 165  
como aquellos que se arroban,  
y a uno que junto a mí estaba  
quise hacerle la mamola.  
Uno las lagañas limpia,  
otro las cejas encorva, 170  
aquél el oído escarba,  
y este la nariz desmoca.  
Querer competir contigo  
la más pulcra es jerigonza;  
nadie te llega al zapato. 175  
¿Al zapato? ¡Ni a la horma!  
La más diestra será zurda,  
la más sabia será zonza,  
la más culta será maula,  
la más crítica, candonga; 180  
la envidia se comerá  
de polilla y de carcoma

y se rascará de sarna  
y se roerá de roña.  
Las señoras te aplaudían,  
viendo agudas y juiciosas  
que lo que representabas  
no, no era a tontas y a locas.  
Poniéndose aquel pintor  
a retratar tu persona,  
"bárbaro, dije entre mí,  
de lo singular no hay copia.  
Mira que no se retrata  
quien firme es como una roca.  
¿Tu quieres pintar un sol?  
Pues sacarás una sombra.  
Vete luego a Tetuán,  
donde podrás pintar monas,  
o no salgas de Madrid  
y pintarás carantofías".  
En carroza sale el sol  
que aqueste horizonte dora,  
pero también le oscurece  
mucho nublado en carroza,  
Yo presumí que saldrías,  
cuando te vi de pastora,  
o con tus once de oveja  
o tus doce de machorra.  
¿Es posible que no había  
una oveja morriñosa,  
o bien mocha por cornuda  
o bien cornuda por mocha?  
Ovejas ninguna vi,  
pero, bizarra y briosa,  
las cabras en el corral  
sí que le metiste a todas.  
Dulcemente arrebatada,  
la atención más melindrosa  
por oírte aun de una pica  
haría silla poltrona.  
La noche se detenía  
con sabrosísima sorna  
y el día al amanecer  
le dijo, "¡Buena pachorra!"  
"He estado viendo una fiesta,  
dijo ella, y mientras la trova  
se acababa, detenerme  
quise ad laudes et per horas".  
Hasta en la esfera, por verte,  
en contradanzas trotonas  
allá las Siete Cabrillas  
haciendo estaban cabriolas.  
Una fuente de natillas  
te enviaban por la posta,  
mas cortóseles la leche  
acá en la calle de Atocha.

Aun las cabras de mis piernas  
 andaban tan retozonas  
 que danzaran un minuete  
 encima de una maroma. 240  
 Pero, aunque pastora fuiste,  
 zurrón no sacaste ni honda,  
 ni tampoco aquél garrote,  
 que lo pintan con corcova;  
 pero sacaste abanico, 245  
 por si acaso alguna zorra  
 sacudir queria el polvo  
 a tu imagen con la cola.  
 El armiño del pellico  
 a tu vista era bazofia 250  
 y la toca, aunque de Holanda,  
 más parecía de Angola.  
 Si ordeñarás una cabra  
 con tu blanca mano hermosa,  
 aún pasaría la leche 255  
 por leche de empegar botas.  
 ¿Bailabas allá en el monte  
 las folias o chacona?  
 Y cuando migas hacías  
 ¿eran de ajo o de cebolla? 260  
 ¿Oíste cantar al cuco,  
 andabas a mariposas,  
 viste al lobo las orejas,  
 atabas muchas escobas,  
 tocabas también la gaita, 265  
 ibas cogiendo amapolas,  
 andabas tal vez a grillos,  
 buscabas nidos de alondras,  
 tendías la panza al sol,  
 merendabas achicorias, 270  
 cenabas acaso berros,  
 almorzabas zarzamoras,  
 componías villancicos,  
 hacías alguna glosa,  
 gustabas de la caraba, 275  
 te alegraba la parola,  
 que estos son los ejercicios,  
 ya que no los de Loyola,  
 de las que andando en el monte  
 son tentadas por la hoja? 280  
 Hubo un paso en la comedia  
 de un animal de bellota,  
 aunque no dice el autor  
 si era lechón o lechona.  
 Tú, por escaparte de él, 285  
 corríste como una onza,  
 pero por Dios que te pesca  
 si corres como una arroba.  
 Este lance era motivo  
 para darte una congoja, 290

pero no fue mucho el miedo,  
porque aun olías a aroma.  
No obstante, quise enviar  
por un cuartillo de aloja  
para que de aquél aprieto  
refrescaras la memoria. 295

En fin, viendo y admirando  
toda aquella marcial tropa,  
uniformemente estaba  
mucho mejor que en Saboya. 300

Sólo por verte (ésta es  
la alabanza más gloriosa)  
aún dejaran de jugar  
los lacayos a la morra,  
y para oírte también  
despertara la marmota,  
animal que de un cochero  
se le pegó la modorra.  
El teatro estaba hermoso,  
la compañía vistosa, 310

los galanes como soles  
y las damas como solas.  
La música era tan bella,  
tan suave y tan canora,  
que no se hallará tan dulce  
la mermelada en Lisboa. 315

Todo estaba tan lucente  
como espetera de novia;  
sólo este romance es zupia  
y sólo mi musa es borra. 320

Pero el consuelo me queda  
que de todas estas coplas  
dará el epilogador  
noticia aun en Babilonia.  
Por fiesta, pues, tan plausible,  
por delicia tan gustosa, 325

Señora, gracias a ti,  
a Agere y Macarandona.  
Yo por lo menos no he visto  
fiesta igual en toda Europa, 330

y hasta en ser fiesta sin fraile  
la tengo por milagrosa.



solo cuando no escribis;  
donde:... pero bajaré  
la cuerda un poco al violin  
que se me iba al fa, sol, la,  
y bastará el ut, remi 40  
donde yo, que en la poesia  
no paso del quis vel qui,  
podré con vuestra lección  
llegar al quae quod vel quid;  
donde del fogoso numen, 45  
siendo vos el claro Cid,  
tendréis, si de ello gustáis,  
el mejor Babieca en mí;  
donde, con vos comparado,  
podré yo luego advertir 50  
que todo el Parnaso monte  
ahí es un grano de anís;  
donde a vista del farol  
de vuestro bello lucir,  
podrá tan sólo humear 55  
el moco de mi candil;  
donde vuestra pluma el filo  
llegue a Europa a persuadir  
ser mejor su corte que  
Moscú, Londres y Berlin; 60  
donde a vuestra dulce lira  
siguiendo mi tamboril,  
será cantar en un coro  
un cuco y un colorin,  
pues la brillante agudeza 65  
de vuestro gran concebir  
ya en España es más sonada  
que acatarrada nariz.  
Ni por alto ni por bajo  
nada hay que se os pueda huir; 70  
Águila, por lo supremo;  
por lo profundo Zahorí.  
El Ebro y el Manzanares  
vuestro nombre han de aplaudir,  
con lengua aquél de cristal 75  
y éste con labio de orin,  
porque, según asqueroso  
es lo que vacía Madrid,  
todo presidente al rio  
corre con su camarín. 80  
Yo os ofrezco una corona  
para que reinéis en fin;  
corona, mas sin vasallos  
como sin maravedí,  
y yo a Apolo rogaré, 85  
estando ya vos aquí,  
pues no puede sustentar,  
que deje de presidir.

Ya pues, que en Francia estuvisteis  
 -¿no es esto la verdad?- Gui-, 90  
 decidme, así Dios os libre  
 del Gallo y aún del Delfín,  
 si le entendisteis la flor,  
 que anuncia perpetua lid  
 porque siempre es flor de pleito 95  
 una flor que es flor de lis;  
 si tienen canonizado  
 al Arzobispo Turpin,  
 a quien en cada renglón  
 la verdad pone un mentis, 100  
 aunque dice Feijoo  
 -yo no sé si será así-  
 que no hay de este buen francés  
 noticia en Antón Martin.  
 (Quiere decir que fue otro 105  
 el escritor malandrin,  
 que jugó a pares y nones  
 lo que borró en escribir).  
 Decidme si han levantado  
 estatua a aquel Malgesí, 110  
 el que دادو a los demonios  
 las empataba a Merlin;  
 si de Angélica hay memoria,  
 aquella dama gentil,  
 que traía al retortero 115  
 a Orlando aquel **bonus vir**,  
 mereciendo la picaña,  
 por quita aquí pon allí,  
 que le diera en las costillas  
 con su nombre el paladin, 120  
 y merecía también  
 le diese en el traspontín,  
 como suelen decir, con  
 un gato a medio morir,  
 si aún hay la mesa Redonda, 125  
 donde, según que yo oí,  
 los doce comían pan  
 de cebada o de maíz;  
 si se usa másculo beso  
 en carrillo femenil 130  
 siendo simbolo de paz  
 la barba de un puerco espín;  
 si hay libertad de conciencia  
 manifiesta y clara, o si  
 a la cabeza calvina 135  
 se la tapa el peluquín;  
 si el Gallo francés aún hoy  
 quiere al Águila embestir  
 y en ajeno muladar  
 cantar el qui quiriquí; 140  
 si hablan la lengua francesa  
 los niños en el Paris,

cosa que dio que admirar  
a quien dio bien que reir;  
si Versailles es un huerto 145  
como el de Getsemani  
y si Paris es tan grande  
que se pudiera cubrir,  
si el Rey cura lamparones,  
que si es cierto, allá ha de ir 150  
mi sotana, porque tiene  
lamparones más de mil;  
si de un Zángano hay noticia  
finalmente me decid;  
Zángano que aún el panal 155  
de Sansón podrá engullir,  
porque es padre de las moscas,  
que en Gerona hizo salir  
Narciso de su sepulcro  
contra el gabacho Malsin. 160  
Pero nada me digais;  
vuestro silencio entendi,  
pues **qui tacet consentire**  
**videtur**, dice el latin.  
En suma, ilustre Luzán, 165  
glorioso al mundo vivid  
y vivid todos los años  
de Matusalén, y y ...

\*

Después, Señor, que a Madrid  
 te fuiste, no dejas verte  
 y después que a Salamanca  
 dejaste, ya no pareces.  
 Aunque alabo tu constancia, 5  
 aquí, para complacerme,  
 quisiera que cada hora  
 tuvieras mil pareceres.  
 Sin ti no tengo por fácil  
 que yo me halle ni me encuentre, 10  
 y aún imagino que el diablo  
 ni me tope ni me tienta;  
 y será tal mi desdicha,  
 que hallarme será perderme,  
 pero aun dado que no me halle, 15  
 en eso poco se pierde.  
 Si salgo a paseo el mayo  
 me parece que es diciembre,  
 porque todo lo hallo seco  
 cuando salgo a darme un verde. 20  
 Si digo misa de Gloria  
 se me figura de Requiem,  
 y para hacer el **memento**  
 no hay cosa que se me acuerde.  
 Las Aleluyas del rezo 25  
 en Kyries se me convierten  
 y hago la cruz a la oreja  
 en el **labia mea aperies**.  
 La cabeza cuando como  
 veo se me desvanece, 30  
 porque es la mesa redonda  
 y es harto lo que se bebe.  
 Mis ojos no ven al día  
 sino desde que amanece,  
 y de noche están abiertos 35  
 hasta la hora en que se duermen.  
 Fastidio me causa todo  
 lo que el gusto no apetece,  
 y mi cuerpo está en vigilia  
 cuando algún santo la tiene. 40

---

\* Este romance inédito y sin título es autógrafo de José Villarroel, escrito en Salamanca en 1743. Cfr. Cap. III, *Los poetas de la Academia, Biografía*.

No hay cosa que me divierta  
cuando escucho atentamente  
y en nada pongo los ojos  
que no sea para verse.  
Si voy al jardín, en flores 45  
se me andan los ramilletes,  
y luego el agua delante  
me está bailando la fuente.  
Bien sé que de mí se ríe  
el agua corrientemente 50  
y que del mal que me inquieta  
el jardín la flor me entiende.  
Salgo tal vez a la plaza  
por si logro alguna suerte  
y siempre voy por las calles 55  
dando por esas paredes.  
Sin pasearme, cansado  
estoy para mis oyentes,  
y haré perder la paciencia  
aún al banco en que me sienta. 60  
Mis años ya no permiten  
el que un instante me alegre,  
pues no encuentro un pasatiempo  
con tener sesenta y siete.  
Suelo jugar por la siesta 65  
en la cama al tenderete,  
y aprendo ahora a los cientos  
para la vez que a ellos llegue.  
La diversión solicito,  
pero nada me entretiene 70  
sclamente el pensamiento  
cuando rezo se divierte.  
A la fuente también salgo,  
pero en llegando a la fuente  
luego se viene a los ojos 75  
que no hay paso a los placeres.  
Si tiro para las huertas  
sin que ajos busque ni lleve,  
el perro del hortelano  
sale a enseñarme los dientes. 80  
Allí me arrimo a las norias,  
cátedras donde se aprende  
cómo en breve tiempo bajan  
los que por fortuna ascienden,  
y cómo en sus arcaduces 85  
esta vana deidad quiere  
el que los unos se vacien,  
por que los otros se llenen.  
Ciega bestia, la Fortuna  
anda la rueda ¡Oh mil veces 90  
dichoso el que no se pone  
en parte que le voltee!

Aquesta moralidad  
bien una mitra merece,  
si Apolo no le receta  
coraza que le averguence.  
En fin, yo estoy tan confuso  
que es fuerza que me comenten  
y no dirá que soy yo  
el que no me conociese. 100  
Pues ¿qué diré de la musa,  
que ni anda ni se mueve?  
Si la aguijo arre que arre,  
se me estancia erre que erre.  
Todo esto causa tu ausencia, 105  
con que de esto inferir puedes  
el que ninguna sustancia  
tienen estos accidentes.  
Dirá el Maestro Feijoo 110  
que esto no puede creerse,  
y que así se paradoje  
cuando no se fenomene  
Pero la verdad es esta,  
pura, neta y sin afeite;  
tan desnuda que está en carnes, 115  
aunque con algún pebete:  
el día treinta de marzo  
(en buena hora lo cuente)  
saliste entre nueve y ocho,  
o no se si entre ocho y nueve. 120  
Pasó abril y mayo pasa,  
y pasados estos meses,  
no obstante que aun eres mozo,  
se dice que ya no vuelves.  
Si eres franco y generoso, 125  
pregunto ¿qué te detiene?  
Dirán que eres, si te estás,  
hombre que ni vas ni vienes.  
¿Acaso en aquesa corte,  
o prendas o pleitees, 130  
se dio contra tu persona  
auto de prueba y estése?  
Considera que es Madrid  
laberinto de babeles  
y que es tal que el hilo de oro 135  
más enreda que disuelve.  
Mira que hay damas de corte  
que luego que tocan hieren  
y que al mayor gene. !  
lo reducen a cadete. 140  
Sobre su palabra y obra  
piden lo que nunca vuelven,  
y váyase uno por otro  
en lo de dame y daréte.

No te valgas del motivo  
del éntrome acá que llueve,  
que aun encima de un tejado  
amenaza un caballete. 145

Ponzoña y veneno exhalan  
más que la iernea sierpe,  
a que no bastan Antones  
Martines ni Montpellières. 150

Lindos garbos, buenas caras,  
gran combate, ocasión fuerte,  
doblón mucho, tú bizarro  
y mozo: Dios lo remedie. 155

Vamos claros: en Madrid  
se vende gato por liebre,  
burro en pastel por carnero  
como agua por vino y leche. 160

Acuérdate, aunque lo sabes,  
que son verdaderamente  
música, comedia y Prado  
la guerra, la hambre y la peste.  
Verás que, aunque lo repugnes,  
la ocasión hará que juegues 165

y que raras veces cae  
sobre el más digno la suerte.  
La verdad muy forastera  
es para los matritenses 170

y en aquesa corte sólo  
es verdad el que se miente.  
Contempla que esas personas  
son figuras aparentes;  
cuando veas que te aplauden 175

imagina que te venden.  
Cauto y secreto te porta  
con atención tan prudente,  
que conozcan que consigues  
antes que sepan que emprendes. 180

Ni todo triste ni todo  
risueño, es razón que mezcles  
ya lo alegre con lo grave,  
ya lo grave con lo alegre.  
O visites o pretendas, 185

acción será en ti decente  
que complazcas y que estimes,  
no que adores ni que incienses.  
Mis cansadas prevenciones  
no extrañarás, si es que adviertes 190

que son de las mocedades  
consejeras las vejeces.  
No hay en aquesta ciudad  
cosa digna de saberse,  
y solamente en la misa 195

es todo lo que se ofrece.

El tiempo está de buen aire,  
ojalá no lo estuviere,  
pues anuncia pestilencia  
porque sopla del poniente. 200  
Luego se pasa a gallego  
para que a nabos reguelde.  
y pretende por lo frío  
a mis coplas parecerse.  
Mi señora la Marquesa 205  
tan bella está que se infiere  
que sale de Salamanca  
para Madrid el oriente.  
Hale dado perlesía,  
pero en la boca se entiende, 210  
y esto no es nuevo, pues ya  
sabes que tiene buen diente.  
El camino de Madrid  
en libros devotos lee:  
por Villacastin empieza 215  
y en Aravaca fenece.  
Con cosa de cuatro resmas  
de imágenes de papeles,  
tiene puesta a cada una  
de veinticinco alfileres. 220  
Un grande rabo de zorra  
atado a una caña tiene,  
para que a los santos toque,  
y después el rabo bese.  
Antes tiraba el pañuelo, 225  
pero al tocamiento de éste  
pegó un gargajo a San Cosme  
y plantó un moco a San Lesmes.  
Con cuatro perros se acuesta  
para dormir más caliente 230  
y a San Lázaro bendito  
le reza el **ne recorderis**.  
El café pone a los pies,  
pone el néctar y a las sienas,  
la Madamusela al bazo, 235  
pero la Moreta al fuelle.  
Buenos, chistosos, festivos,  
y prontos los concurrentes  
prosiguen la cascaveta,  
y esto solo por juguete. 240  
No sacan de tanta polla  
una sola con que cenar  
ni sale del cascarón  
un pollo para que almuercen.  
Tiranse al codillo todos, 245  
pero con mejor sainete  
se tiraran al codillo  
de un pernil con que merienden.

Y como abogados hay  
algunos entre esta gente, 250  
sin Dios, sin ley ni conciencia,  
le echan el fallo a los Reyes.  
Los sacerdotes se alegran  
aquí hasta tente bonete  
y yo, al oírlos, mis manos 255  
**lavabo inter inocentes.**  
Por ti rezan a la Virgen  
cada noche el miserere,  
y andan el Calvario el día  
que permite se paseen. 260  
En fiel tributo te pagan  
el pecho y también el vientre,  
y en mí tendrás cuando vengas,  
si no un regalo, un presente.  
El día de San Antonio 265  
cae en junio y es a trece,  
y aquí, ya que no en Sevilla,  
te espero ver asistente.  
Porque de primera dama  
es justo que represente 270  
tu bella Antonia el papel,  
y papel muy de florete.  
Los quehaceres de la corte  
es razón que ahora los dejes  
pues te serán de más gusto 275  
con tu esposa los quehaceres.  
Unos te dirán "estate"  
cuando otros te digan "vente",  
y yo que te vengas digo,  
y venga lo que viniere. 280  
Salud goza la familia  
y está corriente y moliente;  
no hay defectos en los hombres  
ni faltas en las mujeres.  
Tiernamente cariñosas, 285  
te besan muy reverentes  
mi hermana los calcañares,  
mi criada los juanetes.  
Perros, caballos y mulas,  
todos reciprocamente, 290  
los unos loan el plato  
y los otros el pesebre.  
El venado hasta camello  
quiere llegar según crece,  
y hasta sobre un elefante 295  
hasta una vara y un geme.  
Ya basta. Tu capellán  
tan amante como amente,  
queda esperando le mandes,  
pues no es posible le ordenes. 300

Dios te guarde, Dios te libre,  
te azucare, te conserve  
y aconfite, porque así  
los pajes te goloseen.

A la corte vas, romance,  
rústico, humilde y pobrete;  
a la corte vas; lo yerras:  
más te valiera estar duermes,  
Avisame los semblantes  
de los lectores y oyentes,  
que de unos y otros la risa  
o el ceño allá lo veredes.

305

310

## VRJAKEN

Fiscal me han hecho, y lo primero entablo  
que me han dado un oficio dado al diablo;  
y es cosa digna de que escandalice  
el que un diablo a otros diablos fiscalice,  
porque serán inusitados modos 5  
que cargue un diablo con los diablos todos.  
Diráme alguno de éstos con quien hablo:  
¿Es aqueste fiscal la piel del diablo?  
La piel del diablo soy, y he de hablar gordo:  
diablos, oíd (y el diablo sea sordo): 10  
diablos os he llamado, y con excesos,  
que es llamaros peritos, no camuesos,  
y esto es dar a entender en buen vocablo  
el que cada uno sabe más que el diablo,  
y tanto que a cada uno en versos graves 15  
se le puede decir: Demonium habes.  
Con que esta noche arrojaré erictonios  
y habrá una de todos los demonios.  
No os asustéis, Señoras,  
que yo echaré el conjuro de exiforas, 20  
y al proferir mi metro  
le diré a todo diablo: Vade retro.  
No me valdré de sueños, cosa es cierta,  
porque he de estar despierto y ojo alerta  
(bien que habrán entendido 25  
que aun cuando estoy despierto estoy dormido),  
pero metido ya en tan grave empeño,  
el dormir para mi es cosa de sueño;  
y no tengan enojos  
de que yo esté mirando con cuatro ojos, 30  
porque también en vista y en revista  
un anteojo pondré de larga vista.  
No buscaré en la luna espacios varios,  
ni sobre el cielo los imaginarios 35  
porque la luna en todos sus cuadernos,  
lo que me podrá dar serán dos cuernos,  
y un poeta, aunque tenga afanes hartos,  
nunca podrá en la luna encontrar cuartos.  
No hablaré de sirenas y tritones,  
porque no soy amigo de canciones 40  
ni que me anden, si en algo estoy pensando,  
a los oídos caracoleando,  
fuera de que al mirar mis arreboles  
cualquiera encontrará en mi caracoles.  
Ni tratar del oceano deseo, 45  
que es hablar de la mar y es un mareo,  
ni pintaré palacios ni vergeles,

porque no soy Protógenes ni Apeles,  
que si un gato y un mono pintar trato,  
le pondré al pie: "este es mono" y "este es gato"; 50  
no iré del mundo a ver las partes todas,  
por saber si en el mundo hay antipodas (sic)  
ni si aquella fatal zona torrida (sic)  
es habitable, como la frigida (sic)  
(aquí es preciso que haya disimulos, 55  
que esta licencia dan los esdrújulos). (sic)  
Aún al mundo soñado en nuevas artes,  
musa mia, es razón que lo descartes,  
cuando el futilimundi en mamarrachos  
y el mundi novi traen los gabachos 60  
(¡Oh, quién ahorcara con los turbillones  
los satélites Jovis, por ladrones!).  
Ni me entraré en el templo de la Fama,  
que una pobre trompeta es esta dama  
que en eterno ejercicio 65  
llamando a los poetas está a juicio,  
pero ellos le responden que ese día  
nunca podrá llegar a la poesía,  
que el juicio a la cabeza se endereza  
y ellos hablan de pies, no de cabeza; 70  
ni a Apolo pediré que me distinga  
ni su ayuda me dé, que eso es jeringa,  
y yo, cuando de mí me satisfago,  
si no sé lo que digo, sé lo que hago;  
pediré a toda musa no resuelle 75  
ni le sirva a mi órgano de fuelle,  
pero si en inspirarme alivio topa,  
sople por el poniente viento en popa;  
ni pediré su vuelo al gran Pegaso  
ni carrera, galope, trote o paso, 80  
porque no diga alguno, y ya se tarda,  
que va sobre el albarda sobre albarda;  
ni un sorbo de agua pediré a Helicon,  
donde anda cada musa muy fregona,  
y las chinches espulga y garrapatas 85  
y se lava las piernas y las patas,  
y aquesto es cada día,  
porque a ser cada mes ya pasaria;  
sólo haré a Manzanares mis caminos,  
donde si cisnes no hay, hay palominos; 90  
río que en el verano, al agostarse,  
seco de polvo, ha menester regarse;  
todos le infaman, nadie le socorre,  
y por más que le afrentan, no se corre,  
porque responde, aún sin haber barranco, 95  
que si el tabaco es polvo, él es su estanco,  
y que él es extremeño, si hay creciente,  
pues por Mérida pasa su corriente.

Ni me valdrá tampoco de los Tassos  
 los Petrarcas, los Dantes, Garcilasos, 100  
 ni los Zárates, Lopes, Calderones,  
 Solises, Salazares, Pantaleones,  
 Villas Medianas, Jáureguis, Boscanes,  
 Góngoras, Pelliceres, Montalbanes,  
 Valdivielsos, Mendozas y Butrones, 105  
 Quevedos y Moretos y Leones,  
 Bocángeles, Montoros, Coroneles,  
 Lupercios, Matos, Polos y Espineles,  
 españoles poetas soberanos,  
 si no los tres primeros, italianos, 110  
 sin otros, que contar pudiera a cientos,  
 pero yo nunca fui amigo de cuentos;  
 ni de latinos citaré una hoja  
 porque en un mal latín nadie me coja,  
 y la lengua latina me amohina, 115  
 porque a San Juan metieron en la tina,  
 bien que el santo bendito  
 más lozano salió cuanto más frito;  
 (tina es tinaja y es también vasija  
 según nos dice Antonio de Nebrija) 120  
 Estéense en sus estantes,  
 y allí sean estantes y habitantes,  
 los Ovidios, los Plautos, los Terencios,  
 los Ennodios, los Acios, los Prudencios,  
 los Sidonios, Valerios, Juvenales, 125  
 los Pacubios, Paladios y Marciales,  
 los Coripos, Cornelios, y Claudianos,  
 los Pentadios, Propercios, y Lucanos,  
 los Catulos, Aurelios, y Manilios  
 los Severos, Constancios y Virgilio, 130  
 los Afranios, Domicios, y Pomponios,  
 los Calfurnios, los Nebios, los Ausonios,  
 con otros, que ahora quiero,  
 por o moler, dejar en el tintero,  
 ¡y ojalá que pudiera 135  
 dejar sus almas en la salvadera!  
 Esta una gente fue que en su escritura  
 se aplicó siempre a levantar figura,  
 gente desvanecida  
 más medida en los versos que en la vida, 140  
 sujetos de quien dicen escritores  
 el que no hubo en sus pies otros mejores,  
 pero a cárcel perpetua los sentencio  
 por que in inferno nula este redentio.  
 Ni de los griegos trataré este día, 145  
 porque esto es para mí una gregueria,  
 pues digo desde luego  
 que aquél lenguaje para mí está en griego,  
 así como lo está Jorge Pisidas,  
 Eurípides, Focílides, Leónidas, 150  
 Calímaco, Aristófanes, Meandro,

Longo, Caraudio, Pindaro, Nicandro,  
 Homero, Licofron, Marco, Lucilo,  
 Teócrito, Simónides, Esquilo,  
 Apolonio, Baquilides, Museo, 155  
 Mopso, Bión, Andrónico, y Orfeo,  
 poetas de la Grecia,  
 cuyas obras hoy sirven para especia,  
 con otros que no entiendo su eficacia,  
 y a los dichos los nombro ornatus gratia. 160  
 De italianos poetas no disputo;  
 ¿Yo comercio con ellos? ¡Oste puto!  
 Con ellos es preciso que me arrostre  
 porque corre cada uno a puto el postre,  
 y, ya por interés o por antojo, 165  
 es amigo de ver la paja al ojo  
 y de saber sin tasa  
 lo que por los dos orbes corre y pasa.  
 Su lengua del latino es producida  
 y a mí me huele mal por corrompida, 170  
 y la vez que bebieron de helicon  
 se le volvió la lengua macarrona.  
 Del lenguaje francés sé muy poquito  
 y el el güi, que aprendí de un cochinito,  
 y el mismo San Antón en que es conuerda 175  
 palabra del linaje de La Cerda,  
 y de la cerda que es testigo infiero  
 San Crispín, que fue un noble zapatero.  
 En el teatro de los dioses rico  
 no meteré la mano ni el hocico, 180  
 aunque lo que nos dice aquel teatro  
 es cierto, como tres y dos son cuatro;  
 ni yo me meteré en cosmografía,  
 ni jamás tú te metas, musa mía;  
 sabrá que hay, porque de ella nada envidies, 185  
Oriens, Occidens, Aquilo et Meridies,  
 que así lo dijo el Fénix Agustino,  
 y estaba por nacer el Calepino;  
 sólo sé con bastante fundamento  
 que está el Oriente en todo nacimiento 190  
 y sin andar en zancas ni barrancas,  
 sé que cae el poniente hacia las ancas,  
 y sé que está, acon buena economía,  
 a la hora de comer el mediodia,  
 y sin que mi desgracia se me acorte, 195  
 siempre me quedo yo mirando al norte.  
 Aquí estoy en Madrid, que no en la Alcarria,  
 y en la casa también de la de Sarria.  
 Marquesa hermosa, dulce Presidenta  
 que no sólo preside, mas sustenta 200  
 con dulce y chocolate  
 al caballero, al clérigo, al abate,  
 que traen papelillos tan bizarros

que era mejor gastarlos en cigarros  
o en tacos de escopetas; 205  
tales son y serán estos poetas,  
que quieren en Madrid, de Apolo armados,  
por sus pecados, por sus pecados  
en la calle vivir de los Preciados,  
y yo debo vivir por mis escritos 210  
y en las callejas de Majaderitos.  
Ellos pensar poner dosel y sillas,  
en la Victoria y en las Maravillas;  
veremos, pues, aunque de coplas se armen,  
si en la calle vivir pueden del Carmen, 215  
y si brilla cada uno como norte  
Caballero de Gracia en esta corte.  
Pero a tan sabia y critica Academia  
el censurarla yo será blasfemia,  
y si quiero llamarla Academia 220  
fiscalizarla yo será herejia;  
mas si a ti, musa mia, te solfean,  
dar que van dando, y arrear que arrear,  
suponiendo que no será venganza,  
pues, hablando de veras, va de chanza, 225  
ya de introducción basta, y creo sobra;  
ea, pues, sus y manos a la obra;  
pero prestad despiertas atenciones  
y no escupan ni tosan los mirones,  
ni tampoco se suenen, que eso irrita 230  
por más que se les caiga la moquita,  
ni las narices de tabaco atasquen,  
ni aunque algo les pique, no se rasquen,  
que perderán a un leve movimiento  
cómo iba diciendo de mi cuento; 235  
las mironas también callen sus picos,  
y ni abran ni cierren abanicos,  
que abrírlos y cerrarlos las más veces,  
viene a ser más el ruido que las nueces;  
ni prendan alfiler alto ni bajo 240  
ni nos muerdan el verso ni el zancajo,  
porque es bien que se acuerden  
que si nos muerden, por detrás nos muerden  
y también las suplico en cortesía,  
que no disparen la mosquetería. 245  
Hecha esta salva y puesto el aparato,  
empiezo, Christi nomine invocato.

#### EL DIFICIL

Un difícil poeta es el primero,  
que yo empezar por lo difícil quiero. 250  
Misterioso este nombre se interpreta  
porque difícil es el ser poeta,  
mas de este numen yo no he de crearlo

pues es difícil el dejar de serlo;  
¿Vis baptizari en Helicóna? -Volo,  
dicen muchos, pero ella dice, Nolo. 255  
Est tiene una musa noble, ufana,  
que de Filis escribe y filigrana;  
aún es más pulcra que Cupido y Siquis,  
pero suele enfermar de tiquis-miquis;  
parece que su labio se le enmela 260  
y que pronuncia azúcar y canela  
procurando verter en su poesía  
una cuba de néctar y ambrosia;  
tanta melifluidad su labio engendra  
que está allí en su melindre Melisendra; 265  
vestida de Melania luce y brilla  
y nos anuncia que nació en Melilla  
y que anduvo a la escuela  
de Melibeo y de Pomponio - Mela,  
destilando de dientes y de encias, 270  
príncipe de Melito, melodias;  
pero sus versos, en la pompa huecos,  
no son de almibar, que son dulces secos  
y a la cabeza dan fieros quebrantos  
porque son cantos propiamente cantos, 275  
y el querer persuadir que su cultura  
es digna de alabanza es cosa dura;  
modos bien raros su dialecto entabla,  
porque ella en propios términos no habla  
y por círculos anda nebulosos, 280  
pero son todos círculos viciosos;  
este numen en todo nada blando  
a la cátedra aspira de Durando,,  
y nunca llevará la de Digesto  
porque es para esta cátedra indigesto; 285  
también pretende, no ablandando el arte,  
ser Par de Francia siendo Durandarte,  
y su musa también de hoy a mañana  
se ceñirá la espada Durindana.  
¿Qué gusto puede dar, le dije un día, 290  
verso duro que no se digería?  
Y respondiome con donaire agudo:  
-“Sepa que más da el duro que el desnudo;  
si algunas de mis coplas salen duras,  
las duras tomé usted con las maduras, 295  
¿Y ve usted que tan duro me señala?  
pues yo no he menester purga ni caía,  
ni que San Juan de Dios con ella en mano  
me diga: “Esta por Dios reciba, hermano,  
que así vivo yo sano, así me curo 300  
y así como me curo, también duro,  
y esta costumbre en mí durará y dura  
que consuetudo est altera natura;  
con que en fiscalizarme le aseguro

que usted se cansa, porque usted da en duro; 305  
y dijo en fin, haciendo yo esta crisi,  
lo que Pilatos: quod scripsi scripsi".  
Dejéle con su tema y pertinacia,  
que aún hay aliquid amplius; verbi gratia:  
su musa en remontada ligereza 310  
no tiene majestad, mas tiene alteza,  
y tanta, que parece, según corre,  
que escribe desde encima de una torre,  
pero en la confusión que nos exhibe  
desde la torre de Babel escribe; 315  
yo creí, cuando un verso le escuchaba,  
que el Hosanna in Excelsis me cantaba;  
hombres hay que en furoros inhumanos  
quieren tomar el cielo con las manos,  
pero esta musa, en coplas poco gratas, 320  
quiere tomar el cielo con las patas.  
¡Atrevido desvelo  
es el querer echar plantas al cielo!  
-Caerás en los piélagos de Tetis,  
le dije, ¡Oh musa vana!, si alta petis. 325  
Tanto alto escribe, que aunque más me avanzo,  
yo, como soy tan ruin, nunca lo alcanzo;  
-"¿Es posible, me dijo en furor mucho,  
que no perciba lo que yo me escucho?"  
Y Yo le respondí medio riendo, 330  
-Señor, bien le oigo, pero no le entiendo.  
-"Esa, dijo, ignorancia es declarada".  
Yo dije: De la nada entiendo nada.  
Escribe entre dos luces sus razones,  
pues las da escritas a las oraciones. 335  
Una ha escrito en Madrid, otra en Granada,  
ensalada cada una y no ensalada;  
yo le he oído las dos; son bella cosa,  
pero en rezarlas gasta mucha prosa  
y para oírlas pide mucho espacio, 340  
sabiendo debe ser brevis oratio.  
Yo no creí, por ser tan pecadores,  
el que rezasen tanto los señores,  
y si éste en la oración pretende palma,  
lo que rezare vaya por su alma. 345  
A que cultivo la poesía tenga  
se viene a reducir toda su arenga.  
Cuantos aran y cavan  
maldicen su cultivo, no le alaban,  
pues, según su estatuto, 350  
la poesía árbol es que no da fruto;  
y aplicado a este afán, que el mundo ultraja,  
más pobre queda aquél que más trabaja,  
pues sólo alcanzará, si a soñar se eche,  
laureles para echarse en escabeche. 355  
Las oraciones pecan de vocales,

y mucho mejor fuera ser mentales;  
 pero sean vocales, que yo alego  
 que serán oraciones para un ciego. 360  
 Del mar bermejo el tránsito ha intentado,  
 y hasta hoy no ha podido darle vado.  
 ¡Terribles travesuras,  
 querer meterse y hacer pie en honduras!  
 Y es que quiere que sepa todo el mundo  
 el que también escribe muy profundo, 365  
 pero tendrá buen éxito su planta  
 si in exitu Israel de Aegypto canta;  
 y unos y otros el tránsito acreditan  
 de vita ad mortem, et de morte ad vitam.  
 Si no quedó un gitano en tal compañía 370  
 ¿cómo tanto gitano hay en España?  
Transeat en fin el tránsito famoso,  
 que nadie negará que es milagroso.  
 Con este asunto está muy apurado,  
 pues metido en el mar se ve oleado 375  
 y es de temer, por último despojo,  
 se le vuelva mar Negro aquel mar Rojo  
 y que aún en la bonanza más tranquila  
 huyendo de Caribdis, dé en Escila;  
 pero él, que aun en el mar alientos fragua, 380  
 dice que nunca ha ahogádose en poca agua.

#### EL HUMILDE

Mas ya llega el Humilde y yo recelo  
 que humilde querrá echarse por el suelo.  
 Un diablo es el Fiscal, que en todo mece  
 y el diablo a los humildes aborrece. 385  
 Bien es verdad que atento a su poesia  
 esta humildad la juzgo hipocresia;  
ex fructibus eorum, sin rodeos  
 escrito se halla, cognoscetis eos;  
 veré si en este humilde por remate 390  
 junto al flectamus genua está el levate.  
 Esta musa, si Dios no lo remedia,  
 cren que estará siempre de tragedia;  
 de dos damas ha escrito, y de dos majos  
 los tiples, los tenores y los bajos; 395  
 eran las damas dos bellas doncellas,  
 y bellas, mejor fuera nunca vellas;  
 damas a quienes presas de alfileres  
 dio un abogado buenos pareceres,  
 y ellas sabrían en las ocasiones 400  
 hacer sin abogado peticiones;  
 tan bellas eran, pues, Virginia y Dina  
 que aún dieran a San Roque hambre canina,

pero le apostaré que, aunque tan bellas,  
tenia y mejores barbas que ellas; 405  
estas dos damas fueron bloqueadas  
y fuertemente fueron atacadas,  
quedando en este juego de pelota  
Virginia muerta, pero Dina rota.  
De Dina está en octavas el tropiezo, 410  
y son octavas de que yo no rezo,  
que toda octava para mi es muy brava  
desde que el Ciero paga al Rey la Octava;  
cada octava digámosle que brilla,  
pero no, no es la octava maravilla; 415  
yo del autor no tengo duda alguna  
de que la acertará de tres la una;  
pasen por el registro y la aduana  
chica con grande, buena con mediana,  
diestra con zurda, rigida con floja, 420  
blanda con dura, en fin sana con coja.  
A todos los que le oigan su lectura  
les dará un sepan cuantos de escritura.  
Yo por antiguos tales cuentos dejo,  
pues cuentos son del testamento viejo; 425  
en el asunto dejo lo preciso,  
porque aun el verso quede circunciso.  
La de Virginia el vientre me ha revuelto  
de mirar que la ha escrito en verso suelto,  
que verso suelto me hace unas cosquillas 430  
de que la musa está con seguidillas,  
y si de esto el autor se ha satisfecho,  
prosit, digo, que le haga buen provecho;  
pero es desgracia de una musa errante  
el no poder hallar un consonante 435  
(cuando a cualquiera asunto, muy jarifo,  
ofreciéndole está el señor Rengifo)  
en la silva, que de ellos nos previene,  
aunque es verdad que silva no le tiene,  
que silva es singular porque es constante 440  
que simil no tendrá, ni consonante,  
ni saltará la cuerda, cante o gima,  
por más que yo levante aquesta prima.  
Diciendo iba (no sé que iba diciendo;  
pídoos por Dios que no os estéis durmiendo 445  
sino que atentos por dos breves ratos  
las orejas me deis de los zapatos),  
decía que el autor, de pena absuelto,  
dormía en la tragedia a sueño suelto;  
tal es el verso, pero si dormia, 450  
en dar soltura a presos bien hacia.  
¿Mas quién halló en España, Italia y Francia  
armonia, no habiendo consonancia?  
Él de tal suerte quiso componerla

que causase armonía el no tenerla 455  
y yo de aquesto infiero  
que su lira no es lira, que es pandero.  
Librenos Dios de tan feroz sonido  
si nos lo dice un palmo del oído,  
con que es en su tragedia, aunque tan alta, 460  
otra tragedia más aquesta falta,  
y si aquesto es delito,  
trágicamente aqueste autor ha escrito.  
Mas no le condenemos sin oírle;  
veamos si hay disculpa, aunque sea chirle. 465  
Él dice que en su escrito, y por su lista,  
consonantes se ven a letra vista,  
o si no, digan doctos e ignorantes  
si se puede escribir sin consonantes;  
que las vocales solas, yo discurro 470  
que el rebuzno y carrera son del burro,  
y del burro el más rústico comprende  
que el A.E.I.O.U. bien se le entiende;  
ergo mal censurarle podrá el vulgo  
ni aún le podrá zaherir Mingo Revulgo, 475  
y en vista de estos hechos verdaderos  
no tendrán que silbar los m...squeteros.  
Este sentido nadie se lo tuerza,  
porque hace gracia, ya que no hace fuerza.  
En la tragedia hallé interrogaciones, 480  
comas y puntos vi, no admiraciones;  
un término encontré que es felonía  
y yo no lo entendí, por vida mía;  
sé que no es castellano ni latino;  
puede ser que sea turco o sea chino, 485  
o le usasen aquellos decenviri,  
pero él querrá decir lo que Blittiri.  
Lo demás ni lo apruebo ni condeno.  
Suficit, pues, y bueno está lo bueno.

#### EL SATIRO MARSIAS

Porque nada se quede y todo ande, 490  
entra el Sátiro Marsias, ¡y cuán grande!  
Pero ¿juzgará en Dios y en su conciencia  
él que sabe escribir por excelencia?  
Ello bien puede ser, mas ser no puede  
que el sátiro sin sátira se quede, 495  
y merece quedar satirizado  
porque Marsias también fue un desollado.  
Un romance le oí de sumo alcance;  
habla claro y lo dice en buen romance;  
apuesto que en el rizo y el peinado 500  
doce ayudas de cámara ha ocupado,

aunque diga la envidia sin recelo  
el que un romance tal no vale un pelo;  
mas yo, aunque conociese defectillos,  
verán que nunca reparé en pelillos, 505  
ni para censurar sus bucles bellos  
tomaré la ocasión por los cabellos;  
que grandemente escribe, eso es patente,  
mas no es decir que escribe grandemente,  
y creeré que aquesto se confirma 510  
con que de letra griega hará su firma,  
porque todo señor errante o fijo  
de cada letra forma un acertijo.  
Verdad es que tal cual (así lo creo)  
es buen escriba y es buen fariseo. 515  
En su romance, pues, clama prolijo  
que mejor que la corte es el cortijo;  
llama feliz la vida de la aldea,  
pero Dios se la dé a quien la desea,  
donde hombres y mujeres (ved qué soles) 520  
pecora campi son, rustica proles;  
donde es gusto el oír por esos cerros  
aullar los lobos y ladrar los perros,  
y burro, cerdo, buey o cabra sea,  
rebuzna y gruñe bien, brama y berrea, 525  
canta el chorlito y el abejaruco,  
y allí se sabe cuando canta el cuco;  
música que envidiara por su trino  
la capilla de un fraile capuchino;  
y otra música forma en tono manso 530  
la cigüeña y la rana con el ganso;  
pollos hurta el milano a las vecinas,  
viene la zorra y diezma las gallinas,  
y quien esto está viendo y escuchando  
aún más que a Dios, al diablo se está dando; 535  
allí el reino gobiernan el cabrero,  
el vaquero, el yegüero y el porquero,  
consejeros machuchos, y en su estado  
niños de teta son de su ganado;  
lucha, baile, pelota, barra y bolos 540  
son los placeres de la aldea solos.  
Góngora dijo "¡Oh bienaventurados!"  
pero yo digo "¡Oh siempre desdichados!",  
albergue a cualquier hora  
para un alma cristiana y para mora. 545  
Trátase allí de lo que tratan turcos,  
si derechos o tuertos van los surcos,  
y se razona sobre los arados,  
si rectos deber ser o corcovados,  
y si al carro le falta algún tarugo, 550  
si la coyunda es floja y flaco el yugo,  
y si come en el monte, qué derrota,

el más ruin puerco la mayor bellota;  
doctas y sutilisimas cuestiones,  
que aplaudieran Licurgos y Solones. 555  
Júntanse los vecinos en concejo  
y su oráculo grande es un pellejo,  
queriendo disputar cada vecino  
si con-vino hacer esto o no con-vino,  
y el cura, cuyo voto es de disbarro, 560  
viene a sacar también la paja al jarro  
y propone a los ya cargados bobos  
tres casos de moral de Villalobos.  
Ven aquí de la aldea a punto escrita  
la información de moribus et vita, 565  
y en la aldea, ¡oh Academia!, es bien que mires  
si los viveres son para vivires.  
Nuestro poeta va moralizando,  
y aunque la yerra moralmente hablando,  
puede enseñar moral a Busembau 570  
y máximas insignes a Garau,  
mas pues tanto se inclina a lo campestre,  
podrá invocar su musa a San Silvestre.  
Sus versos, de la aldea ya vecinos,  
cortezanos no son, son montesinos; 575  
si hace comedias creo se remonte  
cuando diga a la selva, al valle, al monte,  
y tirará mil tajos y reveses  
sólo para cazar gatos monteses.  
Este insigne poeta 580  
haría un excelente anacoreta,  
imitando, según nos da el anuncio,  
al mismo San Oofre y San Panuncio,  
y hará su musa, si el furor no entibia,  
loas a los desiertos de la Libia. 585  
Concluyo en que esta musa cortesana  
tiene muchos resabios de aldeana.

#### EL JUSTO DESCONFIADO

Ahora Señores me entra un grande susto,  
por ser preciso censurar a un justo,  
y justo que ser padre ha confirmado 590  
de lo discreto lo desconfiado.  
Si el justo desconfía,  
¡Ay de mí pecador! ¡Ay alma mía!  
Pero aunque pecador y en todo lerdo,  
del sperate in domino me acuerdo. 595  
¿No me dirán por Dios o por su gusto  
si hermano es de San Pastor este Justo?  
¡Oh qué gran justo para el limbo, cuando  
allí estaban los justos esperando!

Su boca y sus palabras evidencian 600  
que os iusti meditabitur sapientiam,  
pero en las obras que nos ha mostrado  
¿piensa este justo que no habrá pecado?  
Pues sepa el escritor Cesar Augustus  
el que septies in die cadit iustus, 605  
y que Justo verá representado  
el Condenado por desconfiado.  
Escribe a los que estáticos coplean  
versos de ad te levavi animam meam,  
y con tan culta critica facundia 610  
que el censurarlos cuesta verecundia,  
y yo, considerando mi estulticia,  
no he podido vencer a mi pigricia  
porque al oír su verso scintillante  
mi vena tiritó febricitante 615  
y quedó más purpúrea que el mar rubro  
al quererle apropiarse sacro delubro  
y al darle con Apolo el equilibrio,  
si este parangonarle no es ludibrio,  
no macule sus versos ni una musca 620  
porque su eximia candidez corusca.  
¡Con qué garbo el periodo combina!,  
¡con qué medida el tropo conclutina!  
En la más rigurosa ardiente lucha,  
¡qué entusiasmos tan Delficos eructa!, 625  
sin que su rectitud parezca oblicua  
aun a la perspicacia más perspicua;  
y aún de venialidades está inmune,  
pero no tanto, no, que quede impune,  
que sus sonantes términos fingidos 630  
discretos podrán ser, mas no entendidos.  
Este estilo le vino por herencia,  
pero nadie está en esa inteligencia,  
que,preciado en Madrid de Tertuliano,  
monte riscoso se hizo Montellano, 635  
y de la vida que escribió de Antonio  
dicen se hacia cruces el demonio,  
y el mismo Lucifer por tal poesía  
"¡Jesús, Jesús!" mil veces repetía,  
y salió, porque así quiso imitarlo 640  
Álvarez Pellicer latiniparlo.  
Términos así usaba su tertulia,  
buscados en Panfilia o en Getulia,  
y así nuestro escritor ni ya es breviarío  
ni es diurno, que sólo es tenebrario; 645  
si no le entienden, él dirá: qui potest  
capere capiat, y no me sean zotes;  
pero sepa que nunca es lo afectado  
ni sutil ni profundo ni elevado;  
cante, pues, claro, o rece ya diurno, 650

deje al fraile y al clérigo el nocturno,  
pues bien sabe sin criticos reparos  
que son heroicos los varones claros;  
pero quiere imitar a Manzanares,  
donde se lavan los caniculares.

655

La Fábula de Jupiter y Europa  
una noche le oi, de proa a popa,  
y ella se quedó mi entendimiento  
como el que a oscuras pulgas coge a tiento,  
o como aquél que juega  
cuando muchacho a la gallina ciega;  
pero yo debo estarle agradecido  
por que su Europa me volvió en Cupido,  
que en la cara y el Cuerpo, según topo,  
antes de oírla era yo un hisopo.

660

#### EL AMUSO

Grave, erudito, armónico, difuso,  
llega circunspectísimo el Amuso;  
pero en términos creo me he implicado,  
que Amuso decir quiere "no enseñado",  
y aunque es grande legista, por este hecho  
le entenderé al revés y no al derecho,  
que el no enseñado aquí ha significado  
que solamente a errar no está enseñado,  
y que enseñado, aunque la envidia ladre,  
salió de la barriga de su madre.

670

El es tan reverendo en Cristo hermano,  
que parece el Abad Panormitano;  
desde el talón mirado hasta la nuca  
se me figura el Cardenal de Luca,  
y aunque lo contradiga Nicodemus  
al verle diré yo: Papam habemus.

675

Místico escribe porque vea la gente  
el que sabe escribir divinamente;  
no niego escribirá divinidades,  
mas también gasta sus humanidades;  
en un palmo de tierra, si, en un palmo,  
escribirá diez himnos por empalmo,  
y escribirá, sin omitir alguno,  
venticuatro sonetos a cada uno  
de los innumerables, soberanos,  
fuertes mártires cesareaugustianos.

685

Como tan docto es, dominus tecum,  
dice a una biblioteca vede mecum,  
y ella, que en asistirle se complace,  
siguiéndole le dice: vade in pace.

695

Como perito sabe por sus leyes  
que allá van leyes donde quieren reyes,  
mas también yo he leído en buena estampa  
que quien hizo la ley hizo la trampa.

A este Jurisconsulto el alabarle 700  
ha de ser con los bártulos andarle;  
aquí trujo una glosa, en lira varia,  
aunque no es la tal glosa la ordinaria,  
haciendo, en medio que es tan gran maestro,  
alarde de que sabe el Padre Nuestro, 705  
que su edad y la mía ya imagino  
que pide paternoster y buen vino;  
glosará este poeta  
no tan solo los pies, mas la muleta,  
y glosará si andando no trabuca 710  
pelo por pelo los de su peluca,  
no los de su cabeza, que un notario  
dará fe de que está en el calvario;  
si no fuera católico tan fino,  
vive Dios, le tuviera por Calvino; 715  
¡gran ministro el que tiene en su persona  
a toda la cabeza por corona!,  
y otra vez grande el que con gloria cierta  
la cabeza también tiene cubierta  
y polvos le pudiera echar despacio, 720  
porque tendrá en su estante a Farinacio,  
autor que en su doctrina  
es moledor, pero hace buena harina,  
y que se da la mano  
a la hora de comer con Papiniano. 725  
Al Padre Nuestro dio glosa extremada,  
pero ¿por qué razón nos dio glosada  
esta oración más que otras oraciones?  
Porque en esta oración hay peticiones;  
pero Dios, ante quien se ha presentado, 730  
no admite peticiones de abogado,  
porque su porque es porque que es un cuento  
porque sí, porque no, y por porques ciento;  
escribe según ley, pero él indica  
que algunas veces de los pies claudica, 735  
y de sus versos tengo imaginado  
que han de llegar a ser de pie quebrado;  
para templar de su furor la fragua  
en Helicon ha echado el pecho al agua,  
pero esto le derrota, 740  
y más si al pie le llega alguna gota.  
En fin, este escritor conozca y vea  
que ya se sabe de que pie cojea.  
Ha hecho no sé cuantas traducciones,  
las que le jugaré a pares o nones, 745  
cuentos antiguos, fábulas añejas,  
que estas cosas en él son mañas viejas.  
Yo quisiera saber a punto fijo  
-no como dijo el otro, como él dijo-  
para qué es traducir en verso seco 750  
lo que hizo en Galicia o dijo Meco.

¿Traduciránme a mi turco ni chino,  
gallego, catalán ni vizcaino,  
portugués, alemán, persa, italiano,  
cimbrío, lombardo, godo ni rusiaco? 755  
Solo traducirá mis disparates  
la casa, cuando más, de los orates.

#### EL PEREGRINO

Mucho ha tardado, y llega el camino  
cansado a esta Academia un Peregrino;  
Peregrino, se entiende, en la poesía, 760  
que viene a la Academia en romería,  
con el grueso bordón de una guitarra  
más canoro que en julio la chicharra  
y el moscón en agosto, que al oído  
se le encaja de golpe y de zumbido; 765  
no obstante, veo que levanta ronchas,  
porque este Peregrino tiene conchas,  
aunque puesto en presencia tan divina  
trae a la voluntad por esclavina.  
En las conchas previene, sin romperlas, 770  
que incluso en las conchas trae las perlas;  
si vaso en que beber no tiene, o taza,  
¿qué Peregrino es este o calabaza?  
Peregrino será, ya lo imagino,  
pero no piense aquí ser peregrino; 775  
conténtese, si hay numen que le iguale,  
con que un lugar común se le señale,  
que, bien sea por faltas o por sobras,  
allí van a parar las buenas obras,  
que eso de Peregrino, y con tal porte, 780  
allá en Jerusalén, no acá en la corte.  
Puso en un libro cosas muy selectas  
porque tengan las musas sus Pandectas,,  
y con ciencias infusas,  
¡oh gran varón!, dio reglas a las musas; 785  
¡ideas prodigiosas  
querer a estas doncellas achacosas!  
Escribió en este tal métrico tomo  
por qué, a quién, dónde, cuándo, quién, que, y a 790  
precisas circunstancias  
porque no incurran en extravagancias;  
no perdona a poetas ni una pizca;  
a uno le muerde, a otro le pellizca,  
ninguno se le escapa, a quién no gruña,  
a otro le repela, a otro le aruña, 795  
a otro le cercena, a otro le raja,  
a otro le acuchilla, a otro le maja,

y si hay en su concepto quien no yerra  
 puede llamarse rara avis in terra.  
 Esto es no ver, y ver, si se trabuca, 800  
 la trabe en él y en otro la festuca  
 la vez que la razón no se confunde;  
 en su sentido cada uno abunde,  
 que están los pensamientos, aunque grande,  
 tal vez en Aragón, y tal en Flandes; 805  
 los esmeros aplaudo y los aliños,  
 pero escribir con regla es para niños;  
 si es viento de un poeta el pensamiento  
 ¿qué pensamiento dio reglas al viento?  
 Aún el Pegaso probará, al montallo, 810  
 que hombre cuerdo no hay, puesto a caballo;  
 ya el numen centellea,  
 ya se encapota, ya relampaguea  
 y ya parece deponiendo saña,  
 serenísimo infante de la España; 815  
 tal vez abate el vuelo,  
 tal se remonta al cielo,  
 rayos bebe, tornea, escaramuza;  
 esto un águila hará, no una lechuza.  
 Si los poetas hoy resucitaran, 820  
 ¿qué lindamente que sotanearan  
 a nuestro caballero Peregrino!  
 Y también que dijeran imagino  
 que su musa en heladas melodias  
 grande Duquesa puede ser de Frías 825  
 y al Peregrino dieran por sus trazas,  
 para ayuda de costa, calabazas.

#### EL MARITIMO

Un maritimo aquí nos viene experto  
 de abate que voy tomando puerto.  
 Si en el mar por desgracia ha chapuzado 830  
 creo que traerá el numen salado  
 y si del Perú viene considero  
 que también será un numen Perulero;  
 pero ya de quien es ha dado muestra:  
 musa es zurda, preciada de muy diestra; 835  
 aquí no leyó en prosa un cartapacio  
 mayor que Calepino Paseracio;  
 la poesia real y verdadera  
 nos definió, diciéndonos lo que era,  
 y yo, escuchando tan gracioso chiste, 840  
terribilis est, dije, locus iste.  
 Las primeras lecciones, según toco,  
 las tomó del común, de primo loco;  
 vista, pues, la poesia tisú y seda  
 en el que mona es, mona se queda; 845

¿Góngora deslustró su gran poesía  
por que escribió "al corral salió Lucia"?  
Antes bien, según siento,  
nunca sopló su musa con más viento;  
pero nuestro escritor, con doceq doces, 850  
meternos quiere la poesía a voces.  
Yo temiera ponerme entre la lista  
si el Maritimo fuera diarista,  
pero tiempo vendrá que fiscal bravo 855  
será, para ponernos fuego al rabo;  
veamos ahora en suma  
la letra que hace este oficial de pluma;  
escribe de mediano y el cuitado  
entiende que ya escribe de delgado;  
mi Maritimo, no te me alborotes, 860  
que Perico te haré de los Palotes,  
y advierte, si en el vuelo a icaro igualas,  
que en tus coplas serás Pedro Urdemalas;  
quiere gongarizarse,  
aunque mejor le fuera quevedarse, 865  
que Gongora y Quevedo en esta corte  
uno escribía al Sur cuando otro al Norte;  
pero puesto en el potro  
no cantará como uno ni como otro,  
y en esta corte nuestras nueve hermanas 870  
le enviarán a vivir a Cantarranas.  
Esta musa hace con fingidas tretas  
las cetas eses y las eses cetas,  
y, andaluz fino, en todos sus papeles  
creo volverá en ies las dos eles; 875  
y pues vuestra atención aquí contemplo,  
la ceta en ese pongo por ejemplo.  
Su musa es digna de salir a plasa  
porque no es su papel papel de estrasa;  
tan melindrosa es que la cortesa 880  
para comer le quita a una seresa,  
mas tal vez, aunque tanto escrupulisa,  
con los huesos ha dado en la senisa,  
y su musa, que hoy día se halla mosa,  
en el pie y el sapato le retosa, 885  
y como águila es, y no lechusa,  
chupa rayos, no lámpara ni alcusa.  
Así se explica un andaluz poeta.  
Vaya ahora la ese vuelta en ceta:  
para tener memoria nada ezcaza, 890  
zu dezayuno zolo ez una paza,  
y poniéndolo enzima de una meza  
quiere zaber zi vale lo que peza;  
ez devota zu muza, y oye miza,  
pero con camizola y con camiza; 895  
guzta de dulce, que ez algo goloza,

y ella en fin viene a zer un cozicoza  
porque ezcribe intrincado, maz zu muza  
dize que lo que ze uza no ze ezcuza.  
Ya que tengo en la mano los pinceles, 900  
pintaré en ies vueltas las dos ales:  
para entrar de Cupido en la bataya,  
su musa con valor rompe la vaya  
rebatíendole a Jove la centeya,  
que al cielo hace tortiya o bien lo estreya; 905  
esta lengua se usa ayá en Seviya,  
pero Apolo la aparte de Castiya,  
porque hace aquesta lengua mala oya,  
y yo, mejor que lengua mala oya,  
y yo, mejor que lengua, quero pcya,  
comiendo en esta viya cual garuya 910  
poyo, gayo y gayina, aunque sea gruya.  
Con esta lengua hay un autor que prueba  
que la serpiente habló a nuestra Madre Eva  
y que cuando le estaba dando zurra  
con tal lengua a Balán habló la burra. 915  
Digresión ha sido ésta algo enfadosa,  
pero paciencia y vamos a otra cosa.

#### EL AVENTURERO

Suenen de España en todos los confines  
trompas, tambores, pífanos, clarines,  
o toquen añafiles, cascabeles, 920  
pitos, flautas, sonajas y rabeles,  
porque arrogante y bravo en el terrero  
entra un desventurado Aventurero,  
que para que le zurren la badana  
ya se trae consigo la sotana. 925  
¿Pero qué más castigo a un licenciado  
que venir con sotana y manteado?  
Aunque él al mismo Apolo  
imagina birlarlo como bolo  
y arrojar al Pegaso y nueve hermanas 930  
lo mismo que a rocín y que manzanas;  
yo doy por asentado  
el que sabrá escribir bien ordenado,  
pues se ve en su persona  
que ha merecido bien una corona, 935  
mas tan altivo que, según yo veo,  
bajará la cabeza solí deo.  
En el verso es corriente,  
y no sólo corriente, mas moliente;  
ciego Sansón del Filisteo espanto, 940  
no molió con aquella piedra tanto,  
ni la tropa yangüesa con garrote  
no molió tanto al pobre Don Quijote,

ni el molino de viento revolante  
no molio tanto al triste Rocinante. 945  
Es escritor pesado  
porque siempre que escribe está arrobado,  
mas los oyentes de decir no cesan  
que sus versos no valen lo que pesan;  
pero él dice que son de todos modos 950  
buenos sus versos, a pesar de todos;  
aunque alguno le diga ya enfadado  
"puede usted descansar, que está cansado",  
yo veo, sea chico o grande el tomo,  
que todo cuanto escribe cae a plomo; 955  
si quiere que alguna obra se le apcye,  
antes que acabe acaba con quien le oye;  
pesele a quien le pese, él nada arriesga  
en que para un reloj sirva de pesga.  
Respondiome al hacerle yo este cargo 960  
tener hábito ya a escribir de largo.  
"Vea usted, dijo, como aqui me porto  
y que no puedo yo escribir de corto  
ni yo he de predicar en que al concurso  
diga la cortedad de mi discurso; 965  
además de que Apolo ha prevenido  
el que ningún poeta sea encogido  
y, páguenme o no páguenme las cargas,  
siempre a las musas le he de dar alargas,  
porque en tales doncellas 970  
por mi no ha de quedar, quede por ellas".  
Y concluyó con que su musa avisa  
que nadie ha de ponerle cortapisa;  
y así la obra que tenga ya empezada  
no quedará por corta y mal hechada. 975  
Ha gastado en una égloga una resma,  
que por larga y por triste es la cuaresma,  
porque tan larga ha escrito aquesta droga  
que la égloga puede ser eglóga;  
es grade yerro y es más desvario 980  
el querer machacar en hierro frio;  
hay ninfas de hasta tirame las mangas,  
y a caza salen, mas será de gangas;  
una zorra introduce, o una modorra,  
porque las ninfas cojan una zorra 985  
y creo que la zorra, ya cazada,  
aun no es muerta cuando ya es desollada.  
El escritor de aquestos cuentecillos  
no dice si esta zorra andaba a grillos,  
y decirlo debiera, 990  
y aún si la zorra alegre o triste era;  
el Pegaso, si oyera su lectura,  
diría: "Aqueste hombre es matadura,  
y por más que cultiva y más trabaja,

no coge grano porque todo es paja, 995  
por lo cual en su obra vespertina  
toda página viene a ser página;  
podrá llenar de paja y de granzones  
este raro escritor treinta jergones,  
y a su musa dirá de paja o de heno, 1000  
valga lo que valiere, el pancho lleno".  
Pese al alma de Apolo, que lo hizo,  
parece archiduquista en lo pajizo,  
y en esta corte es necesidad sobrada  
la plazuela ignorar de la Cebada, 1005  
cuando para dos piensos o dos pares  
no la ignorara el Santo de Pajares.  
El Vejamen que dio me desengaña  
que no hay Grande tan grande en toda España;  
puede ponerse su lección notable 1010  
en el Credo por vida perdurable,  
y al orla, perdiera en mi conciencia  
de la paciencia el banco, la paciencia,  
pues despertara aun con la voz más flaca  
a los siete durmientes su matraca. 1015  
Más que el Tostado ha escrito, pero he hallado  
el que ha escrito más frío que tostado;  
no faltará quien diga que su escrito  
no tan sólo es tostado, pero frito;  
sonetos de galera hace estremados, 1020  
y es porque todos son de pies forzados,  
pero, argadillo el numen, no está lejos  
de que forme mejor los ovillejos;  
si octava escribe muy solemnizada,  
tengo por cierto que la hará cerrada; 1025  
es cuanto quita lo mejor que pone,  
pues destruye lo mismo que compone.  
Proseguir será error peior priori,  
este es mi parecer, salvo meliori.  
Ya de los ocho he dado entera cuenta, 1030  
que a mi lo mismo son ocho que ochenta;  
pensarán que he acabado,  
pues ahora falta lo más bien parado;  
oidme, así os libréis en esta corte  
a subitanea et improvisa morte. 1035

#### EL ZANGANO

Hoy a sí mismo el Zangano se acusa  
de quered barredera es su ruin musa,  
que pesca, si la red no se le quiebra,  
el pez, la rana, el sapo y la culebra,  
y su fortuna es mucha 1040  
si es que pesca una anguila, tenca o trucha.  
Cuando canta, su voz su tan bellaca

- que parece la Infanta Doña Urraca;  
tal vez mochuelo es, tal filomena,  
cocodrilo tal vez y tal sirena, 1045  
y apretando o aflojándole la cincha,  
dulce rebuzna y áspera relincha,  
y vario su sonido, a poco rato,  
se le oyen puntos ab in expectato.  
Cuando escribe, por bien que le suceda, 1050  
sólo aquello que borra en limpio queda  
(¡Precioso verso! Yo apostaré un guante  
a que ninguno le echa el pie delante).  
Tiesto es también, en que hay al aire cierzo 1055  
rosa, clavel, jazmin, ruda, mastuerzo,  
ajo, hinojo, tomate, berenjena,  
alhelí, tulipán, lirio, azucena,  
borraja, berza, perejil, mostaza  
y pepino y cogombro y calabaza,  
donde podrá coger cualquiera ad nutum 1060  
quantum voluerit, totum revolutum,  
y ochenta llenará escusas barajas  
de baratijas y de zarandajas,  
cuyo ajuar dejarán sin levantalle  
aún los traperos que andan por la calle; 1065  
ya pasea, ya corre, ya galopa,  
y nada encuentra, aunque con todo topa;  
su musa, en fin, encenegada y terca,  
a San Antón podrá servir de puerca,  
porque, según su porte, 1070  
parece un vertedero de la corte,  
o que de Antón Martín salir acaba  
y de contento se le cae la baba;  
en suma es zarambeque, es triquitraque  
es zurriburri y es traque barraque, 1075  
y el horror todo percibirse deja  
con decir que esta musa es musa vieja.  
Este el Zángano es, cuya pintura  
puesta en tapiz hará mucha figura.
- Ahora, señores, seriamente hablando, 1080  
digo que en cada uno estoy mirando  
el ingenio, el discurso, la agudeza,  
el donaire, el primor, la sutileza,  
la erudición, la idea, la elegancia,  
la gala, el esplendor, la consonancia, 1085  
la noticia, el esmero, la elocuencia,  
la prontitud, el rapto, la excelencia,  
la pulcritud, el garbo, la cultura,  
la suavidad, la gracia y la dulzura.  
Ya que mi numen, reducido a examen, 1090  
es de sí mismo el más real vejamen,  
omnia sub correctione  
huius almae Academiae humilde pone.

A los nobilísimos y discretísimos individuos de esta  
Academia. <sup>1</sup>

SONETO

Armónica, científica, brillante,  
culta, noble Academia floreciente,  
que al mismo Apolo, cuando va al poniente,  
con tus luces le vuelves al levante:

la Fama con clarines de oro cante 5  
tu gloria excelsa, tu blasón luciente;  
que a ti nunca, a la envidia solamente,  
debe fiscalizar mi pluma errante.

Es en ti cada rasgo un lauro augusto, 10  
cada concepto un resplandor divino,  
y cada rapto un celestial lucero.

Así te fiscalizo. oyelo, Justo,  
Marítimo, Dificil, Peregrino,  
Sátiro, Humilde, Amuso, Aventurero.

---

1 Inédito. Aparece manuscrito y autógrafo en las actas; posiblemente lo leyó El Zángano siendo Fiscal de la Academia, es decir, entre el día 1 de Octubre de 1750, que se le nombra para este cargo, y el día 25 de Febrero de 1751, que es susstituido por I. de Luzán, El Peregrino.

Al señor don Agustín de Montiano y Luyando, por la victoria  
de su tragedia...<sup>1</sup>

SONETO

Montiano insigne, excedes más que imitas  
a los célebres trágicos autores,  
y si a impulsos de honrosos pundonores  
Virginia muere, tú la resucitas.

¡Con qué brio los ánimos irritas!  
¡Con qué vigor alientas los furores!  
¡Con qué ternura exprimes los dolores!  
¡Con qué juicio los lances premeditas!

5

¿Diréte que a ti mismo te igualaste?  
No, si no que a ti mismo te excediste,  
Porque a ti sobre ti te remontaste.

10

En cada afecto un corazón pusiste,  
un llanto a cada cláusula inspiraste  
y un alma a cada sílaba infundiste.

---

1 Ya dijimos en el cap. III que don Agustín de Montiano pudo leer en esta Academia su *Discurso sobre las tragedias españolas*, y ciertamente su tragedia *Virginia*, inspirándole a José Villarroel este elogioso soneto y el siguiente. Cfr. además las obras en prosa de Luis José Velázquez que presentamos en este trabajo (*Examen de la Virginia Tragedia Española*, pp. 497-500).

Al mismo asunto<sup>1</sup>

Lucilio dicen que era un buen muchacho  
y Virginia una dama de florete,  
pero Marco era un picaro alcahuete  
y Claudio, **decemviro**, un gran borracho.

Lucio en matar su hija fue un gabacho,  
Publicia era de rostro algo vejete,  
furriel Virgilio, Horacio era cadete,  
Numitor, grande jugador de cacho.

5

A los lectores el Trifauce aprese  
y a Claudio, hecho tajadas, según miro  
cada romana es justo que le pese.

10

Murió Virginia; pero yo me admiro  
de que Virginia a Claudio no quisiese,  
supuesto que era Claudio **decemviro**.

---

1 El asunto sigue siendo la tragedia *Virginia*, pero ahora el Zángano escribe este soneto jocosos con los personajes de la obra. Inédito hasta ahora, aparece manuscrito y autógrafa.

La Musa pide ferias al autor y él le responde de que no entiende la Musa. <sup>1</sup>

-So licenciado. -Arre, Musa hermana.<sup>2</sup>  
-Tiempo es de ferias. -Largo el rezo veo.  
-Ferias le pido. -Ofrezcole un manteo.  
-No pido eso. -Darele una sotana.

-Pido un traje. -Será de Trapobana. 5  
-Pues vaya que es un ruin. -Más fue Zaques  
-Siempre ofrece y no da. -Soy Prometeo.  
-Voyme corrida. -Echarse una botana.

-¿Yo su Musa no he sido? -Y mi miseria.  
-¿No le he soplado bien? -Con viento vario. 10  
-¿No soy Musa de forma? -Ni materia.

-¿Ya sin mi, qué ha de hacer? -Un Calendario.  
-¿Un mal poeta, qué ha de dar? -Laceria.  
-En fin, ¿que ferias da? -Las del breviario.

---

1 Manuscrito en las actas e impreso en su libro *Poesias sagradas y profanas*, op. cit., p. 10, y con el siguiente título: *PIDIENDO FERIAS AL AUTOR SU MUSA. hablan los dos.*

2 Impreso: So Licenciado? Arre Musa Germana

SONETO <sup>1</sup>

Cuando la Fama a partes mil volando,  
del norte al sur, de ocaso hasta el oriente,  
al ámbito del mar y al continente  
aunció que reinaba el gran Fernando,

también, vuestro real nombre allí aclamando,<sup>5</sup>  
"reina Bárbara" dijo reverente;  
Bárbara, a quién la íbera y lusa gente  
a porfía su gloria está llamando.

Desde entonces, Señora, con anhelo  
quisieran aquí hallarse en este día  
la tierra y el océano profundo;

10

mas como tanto honor les niega el cielo,  
han mandado a esta humilde poesia  
que ponga a vuestras plantas todo el mundo.

---

<sup>1</sup> Inédito. Manuscrito y autógrafo. No lleva título pero claramente está dedicado a la reina D<sup>a</sup> Bárbara, mujer de Fernando VI.

Satisface a mi Señora la Condesa de Ablitas un rendido por qué razón es incapaz de cortejar a nadie, pues está enamorado de tan bello sujeto que no le deja libertad, y por qué le ha hecho novedad que pueda ser tan hermosa siendo morena, y tiene curiosidad; le da sus señas tan claras como, no siendo posible que haya quien la compita, puede bien conocerla, que el hombre lo calla, pues su incendio le abriga el pecho sin que exhale la menor chispa el más encendido respiro.<sup>1</sup>

Persuádesme, dulce hechizo  
de mis sentidos, en cuyo  
templo de mis atenciones  
arden obsequiosos cultos;  
persuádesme que, rompiendo  
del amor el traidor yugo,  
burle las tiranas leyes  
de su cruel estatuto;  
y yo, que en blanda cadena  
esclavo vivo tan suyo  
que enajené al albedrío  
la potestad de absoluto,  
¿cómo romperé prisiones  
de eslabones tan injustos,  
que hasta las limas del llanto  
hacen sus hierros más duros?  
Tanto en sus lazos cautivo  
tiene el amor mi discurso  
que, preso el entendimiento,  
da a la voluntad tributo.  
Ciegas todas las potencias,  
rindieron el libre orgullo  
y al poder de tantas luces  
se resolvió el suyo en humo.  
Siendo los ojos pinceles  
de sus esplendores puros,  
diestro pintor la memoria,  
contra el común sosiego

---

<sup>1</sup> Composición incompleta y manuscrita. Suponemos que José Villarroel la pudo llevar a la Academia, aunque no es autógrafa, ya que está dedicada a la Condesa de Ablitas, D<sup>a</sup> Ana-Maria Masones de Lima, hija del Duque de Sotomayor (Cfr. OZANAM, D. *La Diplomacia de Fernando VI*, op. cit., pp. 127 y 346) casada con D. Francisco Enriquez de Solís, V<sup>o</sup> Conde de Ablitas. Cfr. VILLAR y MACIAS, *Historia de Salamanca*, op. cit., tomo III, cap. X, p. 185.

vibra el rigor tirano  
cinco animados rayos, cuyo fuego  
el alma anhela ansiosa,  
y muere en él, alada mariposa.  
De matizadas flores muestra lleno  
el pecho, en que disfraza  
mortífero veneno  
donde en dorada taza  
bebe en suspensa calma  
en confección de vida muerte el alma.  
Si el togado pastor, cuando la vana  
ambición sediciosa pretendia  
la dorada manzana,  
las luces viera de la vinfa mía,  
a ella sola entregara, y vergonzosas  
huyeran su esplendor las sacras diosas.  
Por las brillantes luces de la esfera  
ha sido quince veces repetida  
del rubio Apolo la veloz carrera  
para formar el curso de su vida,  
que a su ardiente deseo  
vincula ya las teas Himeneo.  
Las flores y los rayos su luz pura  
con común alegría  
aclaman reina ya de la hermosura,  
pues consiguen en doble monarquia  
ser sus bellos primores  
a las estrellas sol, rosa a las flores.  
Aquesta deidad adoro,  
mas con afecto tan mudo  
que, respetoso, mi fuego  
de sus sentidos oculto.  
Aquí padezco rendido  
en dura cárcel los mudos  
hierros que de mis descuidos  
fabricaron sus triunfos.  
Solo ha de ser mi silencio  
testigo de lo que sufro,  
que es tan divino el sujeto  
cuanto yo indigno me juzgo.  
No imitar nunca otros ojos  
mi amante albedrio pudo,  
si son eclipsadas sombras  
a las luces de los suyos.  
Aqueste es el bello objeto  
que adoro rendido, en cuyo  
templo de mi sacrificio  
aun no se percibe el humo.  
Déjame llorar, Anarda,  
de mi suerte el infortunio,  
pues eco de mis suspiros

es el desprecio sañudo;  
pues de sus tiranas iras  
al fuerte rigor injusto  
por la muerte del deseo  
viste la esperanza luto, ...

...formó en mi pecho el dibujo.  
Piélago inmenso navego.  
Oh, no pierda Amor el rumbo  
y naufrague en tantas ondas  
la nave de mi discurso.  
Reconoce, Anarda bella,  
todo el Imperio absoluto  
de la hermosura tan sólo  
en un breve rasgo suyo.  
La divina madeja desatada  
todas las tintas apuró a la noche.  
Huye la luz del radiante coche  
viendose de las sombras afrentada,  
que injurian sus destellos  
la negra oscuridad de sus cabellos.  
Viste la tez de mi divino dueño  
cual cuando nace al día luz dudosa,  
que en su color trigüeño  
se cifra la beldad más primorosa;  
tanto que en sus ardores  
ciego se quema el Dios de los amores.  
Al invencible Imperio de su vista  
sin tributar desmayos  
no hay pecho que resista  
los poderosos rayos,  
pues son tiernos despojos  
los albedrios de sus negros ojos.  
El peligro común en quien tropieza  
la vista, escollo de las perfecciones,  
une con tal belleza  
en el medio de dulces proporciones  
que sólo ella redujo  
las dos distancias a feliz dibujo.  
El clavel bipartido de los labios  
con hermosura unida siempre iguales  
sangrientos son agravios  
de los ojos corales,  
pues en ellos reposa  
el purpúreo color de virgen rosa.  
Afrenta de la nieve en cada mano...

Escribe Jocosos al mismo asunto<sup>1</sup>

Tomaste el pulso, ¡oh médica del plectro!,  
 no sé si fue a psalterio o monocordio,  
 y tocaste tan bien que logró alegre  
 mano el manco, ojo el tuerto y pata el cojo. 5  
 Fue tu canto de vivos y de muertos  
 un fandango, un respingo y un retozo,  
 que a un entierro y a un fraile y a una monja  
 quitó terno, dio turno y abrió torno.  
 Componiendo la cena estaba un lego 10  
 para un extraordinario al refectorio;  
 durmiese el lego y tuvo con tu canto  
 la olla hervor, el fuelle aire, el candil oleo.  
 El lego volvió en sí del paroxismo,  
 y aún el amo volvió y él **audio y doceo**  
 y por tu canto, halló que ya tenía 15  
 sal el huevo, agrio el pebre y ajo el mojo.  
 No son los pies de tus galantes versos  
 tullidos, juanetudos, ni gotosos;  
 pulcros diamantes son y en ellos goza  
 luna el turco, alba el preste y paz el coro. 20  
 Y aún legítimos son de padre y madre,  
 y españoles son raza de criollos,  
 y tan fértiles que hacen que produzca  
 pesca el mar, caza el monte y el valle hongo.  
 Tus pies, por lo ligeros y veloces 25  
 parecen pies de liebre o pies de corzo,  
 y pierden por cogerlos de rebato  
 asta el buey, uña el tigre y diente el lobo.  
 Son por almibarados en su punto  
 versos goloseados, no golosos, 30  
 y su dulce lamiendo ya no tiene  
 la vid brugo, el vino hez, zángano el corcho.  
 Cantaste, y no las "Tres ánades, madre",  
 ni "Arias Gonzalo", ni "Bellido Deiros",  
 mas tu canto fue tal que con él tuvo 35

---

1 Inédito. Manuscrito y autógrafo de José Villarreal. El título de este romance alude a otro anterior titulado: Dictamen sobre un romance endecasílabo que escribió mi Señora la Marquesa de Castrillo, publicado en su libro de *Poesías*. Op. cit., pp. 121-128. Cfr. Cap. III. *Los poetas de la Academia. Biografía*.

lluvia abril, viento marzo, mies agosto.  
Robado de tus números suaves,  
todo el mundo quedó mondo y lirondo,  
y gozó solamente de barato  
peso el risco, el río curso y piedra el rollo. 40  
La dulzura fue tal que el cielo abierto  
vio el grullo, cantó el gallo, pió el pollo,  
cobrando a un tiempo para celebrarte  
voz el pez, vuelo el pato, y vista el topo.  
Brotó con la alegría de escucharte 45  
flor la harina, hoja el libro y agua el pozo;  
toda moza bailó, y aún toda vieja  
puso rucá, dio al uso, acabó el copo.  
Pareció con el tuyo todo canto  
ruín meco, feo mico, verde moco, 50  
y a vista de tu altura, voz y gala  
fue caco, garlo cuco, espanto coco.  
Con estas trece coplas aquí aguardo  
que el poeta más culto me dé un ronco,  
que si llega a mi monte bipartido 55  
yo le daré a entender por donde soplo.  
La del moco quedó aconsonantada;  
despabilelo allá al lector curioso,  
pero amén que en la boca le dé Cáncer  
al que quiera tener lengua de Escorpio. 60  
Con aquel catorceno de tus coplas  
le diste un tabardillo a un envidioso.  
Triunfaste, mas ¿qué mucho, si tenías  
cinco primeras, con estuche y todo?  
Tu canto, como digo de mi cuento, 65  
fue mejor canto que el de un real de a ocho,  
y más valió que ciento y millones  
sisá, alcabala, pecho, brazo y hombro.  
Es la belleza de armonía y gala  
un imperio, un empireo y un emporio; 70  
las tres cadencias valen lo que pesan.  
tasadas en la casa de los locos.  
Él es tal -¿ya me entiendes?, ¿con quién hablo?,  
¿vas conmigo?, en efecto, lo supongo,  
no hablemos más en ello -que así digo 75  
el por qué, dónde, cuándo, quién, qué y cómo.  
Hiciste a los ingenios salmentinos  
andar al retortero, y luego, absortos  
por lo mismo bailaron de alegría  
el molino y la torta y aún el bollo. 80  
Pared, punta de banco, puerta y silla  
a tu numen rector ceden gustosos  
Marón, Ovidio, Juvenal, Homero,  
Marcial, Horacio, Pindaro y Petronio,  
Zárate, Valdivieso, Ulloa, Candamo, 85  
Pantaleón, Lupercio, Arteaga, Lobo,

Calderón, Salazar, Solís, Mendoza,  
Lope, Quevedo, Góngora y Montoro,  
Buitrón, Botello, Jáuregui, Silveira,  
Bocángel, Coronel, León, Fragoso, 90  
Esquilache, Camoens, Garcilaso,  
Moreto, Cáncer y Jacinto Polo.  
Tal cual de los que aquí van nominados  
solamente por ripio le acomodo,  
porque en esta oración no merecía 95  
nombre ni conjunción ni circunloquio.  
Algunos se me quedan; nombrarélos;  
pero no tienen nombre porque sólo  
sirvieron para hacer versos quebrados  
a fuerza de sus númenes potrosos. 100  
Soror Juana no puede ser tu prima  
ni aún tu sobrina, cuanto más tu soror;  
Torres y Villarroel de lo que huellan  
tus pies coronarán su capitolio.  
El mar al escucharte quedó en leche, 105  
bien que algunos afirman quedó en brodio,  
y la ballena se volvió en sardina,  
y en atún convertido se halló el congrio.  
Dicen que meramente quedó el mero  
pintiparado y parecido al tolo, 110  
el besugo, un pedazo de escabeche,  
y la truchuela que se echó en remojo.  
Sin lengua afirman que quedó el lenguado,  
las ostras se pusieron en adobo  
y quedose envainado el pez espada 115  
todo hasta la contera desde el pomo,  
el pez tritón tocaba su trompeta  
tan bien que parecía un clavicordio,  
la rémora esgrimió el tenaz gatillo  
y detuvo, ¡fuerza horrida!, un escollo, 120  
el delfín dejó al príncipe de Francia  
porque le galicó su francés morbo,  
y en el almibar de tu dulce canto  
empapó veinte tortas de bizcocho.  
Desde un tejado con gorjeo insigne 125  
te aplaudió el gorrión, te alabó el tordo,  
y desde un camapanario la cigüeña  
empató con su pico a un locutorio;  
la urraca a esta sazón llegó a la solfa  
y todo el resto lo envidó en tu abono, 130  
pero no sólo le aplaudió la urraca  
sino aún el Rey Don Sancho y Don Alonso.  
Para solemnizarte con más lenguas  
el canario volvióse babilonio,  
y púsose también para pintarte 135  
el búho al fresco y la lechuza al óleo.  
Para elogiar tu célebre trofeo

no quedó en Tetuán mona ni mono,  
 león en Albania, espin en Calidonia,  
 tigre en Hircania ni en Asturias oso. 140  
**Incontinenti**, porque no escapasen,  
 ataron con cordeles harto gordos  
 la borrica Balaán, San Pablo el cuervo,  
 San Roque el can, la puerca San Antonio.  
 Que hay lugar en derecho a tu alabanza 145  
 alejándolo están Ticio y Sempronio,  
 y aún sentencia más bien a favor tuyo  
 Poncio de Aguirre con Pilato Poncio.  
 Para el abismo fue tu bello canto  
 llave dorada que le abrió el cerrojo, 150  
 dulce saludar fue de su rabia  
 y aún al infierno le quitó el bochorno.  
 Un dedo no faltó para que Pluto  
 de Porserpina hiciese su divorcio.  
 Encajaste un bonete a Radamanto 155  
 poniendo en cada pico un unicornio.  
 Para pocos será tu heroico canto,  
 pero el libro será de **Paratodos**,  
 y la envidia andará a tontas y a ciegas  
 y la rabia dará a ciegos y a tontos. 160  
 Más oída serás que de españoles,  
 de cimbrios, de lombardos y de godos,  
 y llegará a la Puente de Mantible  
 tu canto, y a la Puente del Congosto  
 el radifero ascenso, scintilante, 165  
 coruscador, flamineo (poco a poco,  
 que me re-elevo; pero ¿te parece  
 que aquestos adjetivos son mocosos?).  
 El grave, digo, pero no pesado,  
 cándido, natural, lucente adorno 170  
 de tu romance, ¿a quién se le parece?  
 A ti; luego discreto, luego hermoso.  
 Discreción y hermosura no se ha hallado  
 si no en ti, según dice Paulo Orosio  
 en sus escritos (es verdad que ahora 175  
 no me acuerdo del párrafo en el fólío).  
 Válgame aquéllos. ¿Quiénes? -Los pantes  
 y mamantes, los rosos y vellosos  
 que a esta mi sofocada dura cholla  
 con un cardo abaniquen el meollo. 180  
 Esa Universidad se trocó en otra  
 (sin duda que tomó algún vomitorio),  
 y fue porque al oír tus sutilezas  
 el salmentino se volvió bolonio.  
 Torres sobre los once halló otro cielo 185  
 en ti, más refulgente y luminoso;  
 los signos te cedió, para él dejando  
 el de Aries, el de Tauro y Capricornio.

La rueda de tu Santa Catalina  
jeroglífico tuyo es el más propio: 190  
tu ingenio perspicaz es lo afilado,  
tu hermosura sin fin es lo redondo.  
Al vano Momo, dios que, siempre erguido,  
nada tiene de Dios y todo es Momo,  
presumiendo que en él es compatible 195  
lo licenciado con lo licenciado,  
le escarmiente la calle de Azotados,  
pague su poca fe la de los Moros,  
premie su asnalidad la de Albarderos,  
y su Talia la de Sordolodo. 200  
Muerta de sed dejaste a la Castalia,  
pues le bebiste el agua a chorro borro;  
orinal se quedó su Presidente  
y en cero se volvió el número nono.  
Febo en un bodegón estaba entonces, 205  
aplicando al estómago un socrocio,  
y oyendo la armonía de tu canto  
quebró la cuenca y derramó el mondongo.  
Febo, ya Baco, se había echado al cuerpo  
más que menos tres cántaros de mosto, 210  
y sobre ajuste de la cuenta andaba  
a tres menos cuartillo con un zorro.  
El bodegón echo por la ventana  
y un escritorio o contador precioso,  
mas, supuesto que blanca nunca tuvo, 215  
él no era contador, que era escritorio.  
De haber oído tu aplaudido canto  
estaba el Santo Dios dado al demonio,  
y decía entre sí que un Dios tan puro  
tenía que pasar tal purgatorio. 220  
Llanas aquellas Virgenes de envidia,  
cerrar quisieron con el matrimonio;  
Apolo las sacó por el vicario,  
pero forzaron ellas a los novios.  
Al punto que escucharon versos tuyos, 225  
celosas repeláronse los moños,  
rapizaron las flores, voló el rizo,  
llevó el diablo el peinado papilloto,  
furiosas al dios mismo arremetier  
subiéndose a las barbas al dios rojo; 230  
él para defenderse anduvo a ellas,  
y anduvieron con él ellas al morro.  
De coraje quedaron desmayadas,  
y aquel horrible estrago viendo Apolo,  
dicen que de terneza hizo pucheros 235  
que pudieran ser jarros y modorros.  
Creyeron que eran muertas las hermanas,  
Apolo mismo les cantó un responso;  
hubo asperges, pero ellas respondieron

que era fabula aquello del hisopo. 240  
Viendo tal torbellino y tal tormento,  
el Pegaso rocin cantó en un potro,  
y en fiel demostración de sus disgustos  
dos regueldos soltó con dos corcovos.  
Bien que luego, en tristeza deorable, 245  
berzas estornudó, bostezó tronchos  
y de las dos orejas quedó pando,  
y de alas, clin y cola se hizo tronzo.  
Volvieron las hermanas, mas no a juicio,  
y viendo que de su virginologio 250  
queda el plectro vencido, al sol de Febo  
se fueron a espulgar pulgas y piojos.  
Recetálas Apolo por el susto  
unas friegas con cierto lavatorio;  
envolviolas en sábanas de vino, 255  
y los pies luego les metió en un folgo.  
En fin, de discreción y de hermosura  
votaron todas que eras un diptongo,  
y que con tu dulzura, Filomena,  
Apolo charlatán no es mas que un loro. 260  
Con tu sutil ingenio comparado,  
dijeron que habia sido un mazo escoto,  
porque no podía verse de tu ingenio  
lo raro y lo sutil sin microscopio,  
y que te era debido juntamente 265  
el aplauso en lo serio y lo jocoso.  
El primero ya fue, como dijo uno;  
éste es ahora, como dijo el otro.  
Apolo manda que a tu numen regio  
se le rinda cualquier presuntuoso, 270  
que Boccaccio no pudo ser Virgilio  
ni Lucano ser pudo Parladorio.  
Hubo por tu romance regodeo  
con alguna señal de reconcomio,  
pero de tus alientos deja el vaho 275  
a todos los espíritus con moho.  
la galera que a ruedas desplegadas  
navega por el Monte de Torozos,  
tirada de las sogas de tu canto  
viene de aquellos polvos a estos lodos. 280  
El carro, la litera, la carroza,  
la calesa y la mula de retorno  
al tomo breve de tu gran romance  
le vienen a rendir su tomo y lomo.  
La iglesia de León sea tu aplauso 285  
con el de Benavente alto horologio,  
las famosas campanas de Toledo  
y aquel de Villalón sonado rollo.  
Dete un Obispo anillo, un poeta canto,  
un músico compás, un libro tomo, 290

un astrologo esfera, un cura loa,  
una iglesia pilar y una puente ojo.  
Ya he chillado, milagro de armonia,  
y ya la pluma suelto, el papel borro,  
dejo la silla, cargo con la albarda,  
el rabel cuelgo y la garganta ahorco.

Escribe Don Diego de Torres desde su destierro a un amigo suyo, cuyo romance compuso Don José Villarroel a instancia y ruego del dicho Don Diego de Torres.<sup>1</sup>

En El Cubo de Don Sancho  
infante, según el vulgo,  
que cuando puso calzones  
luego dio en ellos de culo,  
y por eso de Don Sancho 5  
se vino a llamar El Cubo,  
porque se puso a poner  
lo que en los calzones puso;  
en El Cubo de Don Sancho,  
última parte del mundo, 10  
incógnita a Tito Livio,  
recondita a Marco Tulio,  
aunque autores muchos (que  
mienten, como autores muchos)  
afirman que aquí fue Troya 15  
y aún fue Numancia y Sagunto;  
aquí, donde el río Guebra  
lava los pies a los muros  
que ni tiene ni tendrá  
ni se conoce que tuvo, 20  
no por mal de mis pecados  
sino de mis infortunios,  
que cada vez que los lloro  
parece que los rebuzno,  
gitano, asenté mi rancho, 25  
bajel, anainé mi rumbo,  
galgo, repulgué mi rosca,  
y, potro, paré mi curso.  
Aquí estoy entre dos luces,  
ni bien patente ni oculto, 30

---

<sup>1</sup> Este romance está manuscrito en las actas pero no es autógrafo de José Villarroel; como hemos señalado en su biografía, el autor es D. Diego de Torres Villarroel. Cfr. cap. II de nuestro trabajo.

con mi esclavitud al trote  
y con la esperanza al humo,  
gracias a un bizarro joven  
en el garbo tan machucho  
que por un lado le como 35  
cuando por otro lo espulgo.  
Puerto dichoso de aqweste  
derrotado Palinuro,  
a donde en su cama ronco  
después que en su mesa truco, 40  
tan pio que lo de Eneas  
no se lo quitara Turno,  
tan cándido que el lector  
le hará prólogo más culto;  
astro para mí luciente 45  
y de resplandor tan sumo  
que la rara vez que rezo  
no hay a su vista nocturno;  
benignísimo planeta  
con cuyo templado influjo 50  
se entrará a Beata Venus,  
retozon se hará Saturno,  
el Sol quedará sin uñas,  
sin Antón Martín Mercurio,  
Marte poltrón y la Luna 55  
sus cuartos dará un verdugo.  
El hombre de este bizarro  
algun día será asunto  
de la esfera que santiguo  
y de la boca que cruzo. 60  
Joven de lo que hay muy poco,  
mancebo como ninguno,  
mucha cana en bozo breve  
y mil lustres en seis lustros,  
aquí vino y aquí canto, 65  
si es que canto cuando aullo,  
y la vez que nadie me oye  
yo soy mi oyente y me escucho.  
Bailo hasta **tente bonete**  
a lo tosco y guedejudo, 70  
y tanto del pie a la mano  
me paso, que me rezumo.  
A la guitarra le tomo  
la vez que se ofrece el pulso,  
y aunque doy con todo al traste, 75  
también sé dar en el punto.  
**Toco cuando pitos flatuas,**  
**cuando flautas pitos gruño,**  
imitando en estos bosques,  
ya que o al Fénix, al cuco. 80  
De aldeanas en el corro

me suelo llevar el triunfo  
y como me dan la palma,  
deben de creerme eunuco.  
De cándido tiene el pueblo 85  
aunque más que de rubicundo,  
y entre tanto cinamomo  
yo alegre me calambuco;  
también cazo, y aun sartén,  
frio en el monte a los brutos, 90  
pero no con escopeta  
porque todo lo trabuco.  
El otro día, que no este,  
maté cierto abejarruco  
en que averigüe las claras 95  
verdades de Pedro Grullo.  
Juzgué mata a un canario  
y se me volvió lechuzo,  
y por el canto siguiendo  
a un jilguero, encontré a un búho. 100  
Bien puedo con lo que cazo  
sustentar a los cartujos,  
porque ayer desollé un zorro  
y antes de ayer maté un burro.  
Pesco también, y después 105  
de mes y medio de estudio  
hice un reclamo de ranas  
con que las pesco a chapuzo.  
Tiro y corro, brinco y salto,  
y no ya por los coluros 110  
sino por aquestos cerros  
que traigo al torno y al huso.  
Retirome a casa y glosó  
dos recetas a zacuto  
y averiguo en un arado 115  
cuánto secreto hay en curbo  
En el perro de la caza,  
con quien me acuesto y me arrullo,  
repaso a los dos poetas  
a Venancio y a Catulo. 120  
Duermo más que dos lirones,  
y suelen deprime algunos  
**Dominus tecum** y yo  
no sé por donde estornudo.  
Libre aquí de novedades, 125  
ni las oigo ni las busco:  
sólo sé que hay Reyes Magos,  
blancos dos y negro uno  
y que hay cuatro en las barajas  
con sus fallos y renunciós. 130  
Sé que son todos del palo,  
pero ninguno del triunfo.

No pienso en que baje el moro  
ni entiendo en que suba el turco;  
quédase pelón el chino 135  
y ladre o no ladre el Cuzco.  
De mi se acordaran pocos  
y yo me olvido de muchos;  
solamente tus piedades  
ni olvido ni dificulto. 140  
El mundo sé que es redondo,  
y temo que a leve impulso  
mañana será rodado  
el que hoy campea de rucio.  
Mi fortuna es de corrales, 145  
no de palacios augustos,  
y de esta suerte a su rueda  
con mi clavo la aseguro.  
Bordo, y también, que lo bordo,  
ya de fino, ya de burdo, 150  
y si son o no son flores  
ahora me meto en dibujos.  
Ya no pienso en calendarios,  
que sólo escribo conjuros,  
y para los camarietas 155  
hago un tratado de pujos.  
Ahora aprendo a mancornar,  
que es ejercicio de puños,  
y espero me coja el carro  
ya que no es posible el yugo. 160  
Un buey me habló el otro día  
y con testuz furibundo  
me dijo: "Mu", pero yo  
lo dejé para un cornudo.  
Ya de la esfera me río, 165  
que sólo tratar procuro  
del Orión en la cama  
y en la mesa del Arturo.  
Ya de deidades de corte  
no espero glosar coturnos, 170  
sino de las aldeanas  
los zancajosos pantuflos.  
Aquí la murmuración  
sólo es sobre mayo y junio,  
sobre si es corvo el arado 175  
o sobre si es recto el surco.  
De las fuentes y los ríos  
el nevado cristal puro  
de su apacible corriente  
aquí es risa, allá es murmúreo. 180  
¡Oh tantas veces dichoso  
retiro sabio, aunque inculto,  
a donde todo lo verde

es con realidad maduro!  
A un medio verificante 185  
aquí, he encontrado importuno,  
que suele quitarme el sueño  
en el día en que me purgo.  
Es sujeto entretenido,  
por lo opaco y por lo adusto, 190  
para las noches de enero,  
para los días de junio.  
Solemos disputar ambos  
sobre si podemos juntos  
hablar a asno consonante, 195  
y le hallamos en cada uno;  
sobre vara más o menos  
escribiendo de consuno,  
yo escribo versos más altos  
y él los hace más profundos. 200  
Yo imito a Ovidio en el Naso  
y él, que es un poco Romúleo,  
me cede a mí lo Marón  
por alzarse con lo Publio.  
Entre los extravagantes 205  
es poeta vagabundo<sup>2</sup>,  
puja los versos y salen,  
aún de seguidillas, duros.  
Tenemos mil conferencias,  
no de moral: de almendruco; 210  
yo doctor de vade retro  
como él cura de abrenuncio.  
Cada uno sigue su tema,  
y como en nuestros discursos  
ambos somos del contrario, 215  
a ambos nos tienen por mulos.  
Los dos, no obstante, saldremos  
desde el Duero hasta el Danubio  
a cuantos oran y cavan  
yo a langosta y él a besugo. 220  
Esta es, amigo, mi vida,  
y en el dedo o en el muslo  
quiero en la aldea un divieso  
más que en la corte un carbunco.  
Éste es mi estado presente; 225  
no sé cual será el futuro;  
sólo sé que el tiempo corre,  
y que corre el postre a puto.

---

2 En el original, bagamundo.

AVISO<sup>1</sup>

Tiene el hombre su día señalado  
y morir una vez estatuido,  
que ni pobre ni príncipe ha nacido  
que a esta pena no nazca sentenciado.

Cuenta se ha de pedir de lo gastado,  
se ha de dar cuenta de lo recibido,  
infierno para siempre hay prevenido  
y cielo para siempre hay preparado.

5

En lo que somos nos resolveremos  
y seremos después lo que antes fuimos  
y eternos en el mal o el bien seremos:

10

¿Cómo los ojos a esta luz no abrimos?  
Si así vivimos ¿Cómo lo creemos?  
Si lo creemos ¿Cómo así vivimos?

---

<sup>1</sup> Estos doce sonetos aparecen impresos en las actas de la Academia. Con el mismo orden se publican en su libro *POESIAS/SAGRADAS, Y PROFANAS, /QUE EN VARIOS METROS/COMPUSO/DON JOSEPH VILLARROEL /DEDICADAS/AL EXC<sup>mo</sup> SEÑOR MARQUES DE ESTEPA, / de Almunia, etc./CON LICENCIA, / En Madrid, por Andrés Ortega, Calle de la Infanta. AÑO de 1761. / Se hallará en la Librería de Bartholomé Ulloa, Calle de la Concepción Geronyma, frente del Salvador. pp. 1-6*

CONOCIMIENTO

¿Cuándo se ablandará mi rebeldía?  
¿cuándo cobrará vista mi error ciego?  
Si algún día será, ¿por qué no luego?  
Si no luego, ¿por qué será algún día?

Desordenado, el juicio desvaria. 5  
Abrásome y me acerco más al fuego.  
Elijo la inquietud, huyo el sosiego.  
Tomo la confusión por armonía.

¿Aguardo a que la muerte el cuando avise 10  
de recobrarne, cuando mi carrera  
la última línea de la vida pise?

¡Qué engaño!, ¡qué locura!, ¡qué quimera!  
Si cuando Dios quería yo no quise,  
después no querrá Dios cuando yo quiera.

ARREPENTIMIENTO

Que no despreciarás, Señor, confío  
el corazón contrito y humillado:  
ya para levantarme estoy postrado,  
ya por ser tuyo dejo de ser mio,

ya quiere ser acierto el desvario, 5  
ya solicita luz el deslumbrado,  
ya rompe las cadenas el forzado  
ya es Etna el corazón que fue Alpe frío,

ya este mármol en llanto está deshecho, 10  
ya la mortal herida cauterizo  
y ya se rasga de dolor el pecho.

¡Oh, cruel del deleite vil hechizo!  
¡Oh, quién pudiera desnacer lo hecho!  
¡Oh, quién hubiera hecho lo que no hizo!

---

1 *Hubiera hecho* está tachado en el texto de las actas y puesto encima *podiera hacer*, pero no es autógrafo de Villarreal; en su libro aparece *hubiera hecho*.

CONFESION

¡Cuántos crímenes hay!, ¡cuántos pecados  
en los hijos de los hombres repartidos!  
Han sido sólo de mi repartidos,  
porque han estado en mi recopilados.

Pequé, Señor, por todos los criados. 5  
Yo soy reo de todos los nacidos,  
que en mí solo se hallaran recogidos  
los delitos por todos derramados.

Toda la perdición puede en mí hallarse;  
en mí al mundo encabezo, en mí le copio. 10  
Pero aún espero gloria en tanto abismo,

pues mayor ni mejor podrá encontrarse,  
si para ti otro reo, que yo propio,  
para mí otro abogado, que tú mismo.

EXPRESION AMANTE

Tan amable, mi Dios, es tu excelencia,  
grado tan singular mi amor alcanza,  
que admitiera vivir sin esperanza  
para quererte sin correspondencia.

Amar por interés es conveniencia; 5  
mal amante es quien ama en confianza;  
aquel amor es digno de alabanza  
que de amar por amar es consecuencia.

Por mi Señor y Padre yo te alabo,  
y por Padre y Señor también colijo 10  
que eres manso cordero y león bravo.

Pero tu rectitud tenga por fijo  
que no te sirvo por temor de esclavo,  
que antes te adoro por amor de hijo.



CONTEMPLACIONES

¿Tú, Señor, por mí preso y abatido,  
y yo en los vicios suelto y exaltado?  
¿Tú de la turba vil atropellado,  
yo del concurso grave engrandecido?

¿Tú de la infame plebe escarnecido 5  
y yo de la real nobleza honrado?  
¿Tú también escupido, yo incensado?  
¿Y tú, mi Dios, desnudo y yo vestido?

¿Tú, quieto a un bofetón, yo a un besamano?  
¿Tú, Jesús, azotado, yo triunfante? 10  
¿Tú con espinas, yo con rizos vano?

¿Tú fijo en una cruz, yo oveja errante?  
¿Tú seco, y yo sin sed? Dios Soberano,  
¿Qué es esto? Ser yo ingrato, y ser tú amante.

PENSAMIENTO CRISTIANO

Doy el que yo haya sido un rey famoso,  
un Salomón en ciencias imbuido,  
un César en victorias aplaudido,  
un Alejandro en triunfos portentoso.

Doy que haya sido un Creso poderoso, 5  
un Alcides magnánimo y temido,  
un Adonis espléndido y florido,  
un Arlón meliflúo y nueroso.

Doy que en la tierra y en el mar profundo 10  
ceñido haya el laurel, oliva y palma  
por único monarca sin segundo.

Mas cuando toda gloria en el fin calma,  
¿qué me aprovecha haber ganado el mundo,  
si por fin, ¡qué desdicha!, pierdo el alma?

GLORIA DEL MUNDO

Viento es la vida, pero tan violento  
que aún no es presente cuando ya es pasado.  
¿Quién será el hombre, pues, que descuidado  
funde sus esperanzas en el viento?

Hombre, para tu aviso y tu escarmiento  
la vida en un momento se ha cifrado. 5  
¿Quién, pues, vive de sí tan confiado  
que se prometa un siglo de un momento?

Es la vida a la sombra parecida,  
y no lo yerra quien así la nombra 10  
por parecida en ser desaparecida.

Si cualquier sombra a un delincuente asombra,  
aún debes asombrarte de tu vida,  
pues eres reo y es tu vida sombra.

DESENGAÑO

Hombre , vengo en que logres regalarte  
y de criados hábiles servirte  
con musicas sonoras divertirte,  
de manjares y néctares saciarte,

con el diamante y el rubi adornarte, 5  
del oro y de la púrpura vestirte,  
en fiestas y en paseos esparcirte  
y en blando y limpio lecho reclinarte.

Cifrese en tu lucir la mejor corte, 10  
deténgase el concurso para verte,  
tenga el sol tu carroza por norte,

nunca conozca azar tu feliz suerte.  
Pero, aun con tal delicia y con tal porte,  
eres polvo y en polvo has de volverte.

ESPERANZA

Hago cuenta que a juicio soy llamado,  
de mis días el número cumplido.  
Tu eres, Señor, el juez y el ofendido,  
y, aunque ofendido, estás justificado.

Juez eres sin poder ser recusado, 5  
yo el reo soy, y me hallo convencido.  
Ninguno más que yo contra mi ha sido  
y mi propia conciencia me ha acusado.

Vista la culpa, pues, y la injusticia 10  
con que yo he repugnado la concordia,  
confieso que atendiendo a mi malicia

digno del reino soy de la discordia,  
Pero yo, respetando a tu justicia,  
apelo ¿A quién? A tu misericordia.

ULTIMA HORA

Terrible confusión, cruel despecho,  
fiebre desenrenada, sed ardiente,  
crudo el rigor, mortal el accidente,  
cordeles las angustias, potro el lecho,

torpe la vista, el ánimo deshecho,  
hierro el labio, la lengua balbuciente,  
vivas las ansias, el dolor pugente,  
desconcertado el pulso, ronco el pecho,

5

débil el corazón, el trance fuerte,  
oculta la traición, la lid notoria,  
corto ya el resto, echada ya la suerte,

10

fiero el choque, dudosa la victoria,  
muerte por fin, y acaso sin fin muerte.  
¡Oh muerte, cuán amarga es tu memoria!

A LA INMACULADA CONCEPCION DE LA VIRGEN MARIA  
SEÑORA NUESTRA

Romance que escribe y dedica al Señor D. José Manuel de Guzmán Anaya y Toledo, Teniente Coronel de Infantería, su amante servidor y capellán D. José de Villarroel.

Sea en bélicos afanes  
o en ejercicios serenos,  
es de Guzmanes ser buenos,  
y es de buenos ser Guzmanes.  
Todo eres tú, porque ganes 5  
fama eterna en claro día,  
a inmortal soberanía  
te elevará esta victoria,  
pues de José será gloria  
la pureza de María. 10

---

1 Esta composición está impresa en las Actas; se publica en 1740 en la obra titulada *PASQUAS y AGUINALDO*, que da, y remite al Doct. D. Diego de Torres Villarroel... Cfr. G. MERCAOIER *Joseph de Villarroel et Diego de Torres Villarroel; parenté littéraire et parenté naturelle*, op. cit., p. 150. También está incluida en su libro *Poesías sagradas y profanas*, op. cit., pp. 53-62; aquí no aparece la dedicatoria, sólo el título A LA INMACULADA CONCEPCION de la Virgen María Nuestra Señora, y después de las dos décimas de la dedicatoria comienza el ROMANCE.

Eres noble, eres guerrero  
y debes a su belleza  
defenderle la pureza,  
militar y caballero.

José y Manuel te quiero  
para el asunto que elijo,  
pues si de Maria es fijo  
que el alto nombre glorioso  
tienes de Hijo y de Esposo,  
harás como Esposo e Hijo.

15

20

Abre, Señora, mi boca  
porque tu nombre bendiga,  
mi entendimiento esclarece  
y mi afecto fervoriza.  
De torpes, brutos deseos  
mi corazón mundifica  
y de ajenas, vanas, locas  
cogitaciones inicuas.  
En unión de los elogios  
que te dan las jerarquias  
por siglos, los de un instante  
mi pluma te sacrifica.

25

30

Concede grato el oído  
a mi mal acorde lira,  
¡oh celeste modulante,  
dulcisona timpanistria!  
Yo cantaré; tú me influye.  
Yo escribiré; tú me dicta.  
Pulse de cristal las cuerdas  
y tire de oro las lineas.

35

40

Para ti misma esta vez  
tú misma sé de ti misma  
musa, tono cante, plectro,  
pluma, objeto, rapto y reina.

45

Eres toda pulcra, toda  
lucientisima Maria,  
luego no hay parte de mancha  
en quien es en todo limpia.  
Llena de gracia, era fuerza  
estar de culpa vacía,  
y lo que fue acción de gracia  
es ya voto de justicia.

50

Del primero Adán el pecho  
no le paga tu hidalguía,  
y das al Adán segundo  
dos pechos con que lo crias.

55

De un amante omnipotente  
quien duda, Reina escogida,  
que cuanto queria pudo,  
y quitó cuanto podía.

60

Si sabiduría, amor

y poder a ti se inclina,  
¿qué no haría en ti poder,  
amor y sabiduría?  
Si para Hija, Esposa y Madre 65  
la Trinidad le elegía,  
¿negaría privilegios  
a su Madre, Esposa es Hija?  
De Dios Madre y siempre Virgen,  
y sin mancha concebida, 70  
todo único a tu persona  
compone excelencia trina  
con que una el Padre, otra el Hijo  
y otra el Esposo te aplica,  
y de tres gracias te exornan 75  
como que te deifican.  
Blanca piel en campo seco  
de aljofares se rocía  
y el campo de ellos le baña  
y enjuta la piel se mira 80  
Sombra tuya, que declara  
ya enjuta, ya humedecida,  
que en privilegios no hay quien  
te preceda ni te siga.  
Resérvase el paraíso 85  
de la indignación divina,  
que en agua dio al mundo tumba,  
si en fuego le dará pira.  
Surcan las ondas un Arca,  
tan blandamente benignas 90  
que tierna espuma la roza  
y aura suave la briza.  
Figuras tuyas, ¡oh hermosa  
del ojo de Dios pupila!,  
que como suya te guarda, 95  
y así te singulariza.  
De aquel mercader la una  
bien buscada margarita  
fuiste, y margarita hallada;  
luego eres la peregrina. 100  
Mercader que hizo negocio  
cuando, robado a caricias,  
solamente en una perla  
empleó todas sus Indias,  
Fuiste en la mente del Padre  
**ab aeterno** prevenida.  
¿Cabría, pues, en su mente  
aquello que no cabía?  
¿Quién limpia no te confiesa,  
si el Amor te purifica? 110  
¿Quién mancho en otro taller  
lo que él limpió en su oficina?

La que aurora en crespos, finos,  
 nevados copos se armaña  
 ¿qué nube en impuros, broncos, 115  
 negros horrores la tizna?  
 ¿Qué pluma, qué infusta mano  
 rubricar podrá impropicia  
 papel, sin que de verguenza  
 roja se vuelva la tinta? 120  
 Lo que el autor perfecciona  
 ¿qué sutileza lo vicia?  
 Y a lo que él hizo nobleza  
 ¿quién le mezcló villanía  
 ni qué borrón lobreguece 125  
 plana que Dios candidiza?  
 Que en ti, ¡oh Virgen!, no se opone  
 ser terrena y cristalina.  
 Fenix, en amor te abrasas  
 sin resolverte en cenizas, 130  
 y solamente te atezas  
 del mismo sol con que brillas.  
 ¿Quién al cristal llamo impuro?  
 ¿Quién hizo a la luz sombría?  
 ¿Quién al oro imputó hierro? 135  
 ¿Quién el néctar gustó acibar?  
 Pura imagen un pintor  
 concibe en su fantasía  
 ¿qué sirve así imaginarla  
 si la borra al producirla? 140  
 No así el artifice sacro,  
 que con alta valentía  
 al instante que creada  
 te produjo esclarecida.  
 ¿Qué sagrario de pureza 145  
 aquél será donde habita  
 la Trinidad, y qué espejo  
 aquél en que Dios se mira?  
 Eras ya, y no había abismos;  
 siendo esto así ¿qué doctrina 150  
 persuadir pudo que en ti  
 hubieses lo que aún no había?  
 Allá en la más eminente  
 alta del Libano cima  
 fuiste, Maria, exaltada, 155  
 sin reputarte caída.  
 Oceano eres, de quien  
 aún la más mínima linfa  
 es toda Jordán de gracia;  
 ya nada es de culpa Estigia. 160  
 De luna y de sol a un tiempo  
 te ves calzada y vestida,  
 y ellos por ti más alumbran,

que por ellos tú iluminas.  
Tu pie no quebranta tierno 165  
cabezas de aquella hidra  
que gime por arrastrada  
más que ruge por herida.  
De sus siete cuellos verdes  
tu real victoria fija 170  
siete aquilones la aclaman  
en siete lenguas que silban.  
¿No estaba arruinado el mundo  
y no quedó tanta ruina.  
por ser de ti reparada, 175  
dos veces desvanecida?  
Tú a Dios la diestra desarmas  
para que el rayo no esgrima  
y cuando por todos truena  
sólo por ti no fulmina. 180  
Tú eres el Iris, que hermoso  
tierra y cielo pacífica,  
y solo tú en este valle  
de lágrimas fuiste risa.  
Concebida tan sin culpa 185  
que pareces producida  
de la gracia, o que la gracia  
se produjo de ti misma.  
No fuiste, no, desterrada,  
que en pueblo de honor radicas 190  
y en eterno paraíso  
tú te connaturalizas.  
Aquella heredada pena  
a todos los comprendía,  
pero para ti la culpa 195  
aún no estaba cometida.  
Triunfó la malicia en todos  
de la inocencia en un día  
y en ti cantó la inocencia  
victorias de la malicia. 200  
De todas las criaturas  
¿quién duda pertenecía  
a quien fue la más amada  
ser la más favorecida?  
Si por la ley general 205  
de todas eres medida,  
Dios amante en la fineza  
no te particulariza.  
Que pudo, nadie lo niega,  
y que quiso, se confirma; 210  
pruébolo de aquesta forma:  
no querer y amar, implica.  
En el principio era el Verbo,  
para Madre te elegía

¿Cómo en el primer instante 215  
pudo no estimarte digna?  
El sabio infinitamente,  
pregunto yo, ¿sacaría  
una pura consecuencia 220  
de una viciada premisa?  
Para concebir a Dios  
hubo de tu parte un fiat  
¿Y de Dios no habría otro  
para tu concepción limpia?  
¿Tú galante y Dios escaso? 225  
¿Es creíble, quedaría  
Dios, que triunfa en las finezas,  
vencido en las bizarrías?  
¡Oh, qué al caso el **Verbi gratia**  
como quien así se explica! 230  
Veis aquí, no de la culpa,  
sino del Señor la ancilla.  
Por divina te turvieran,  
a no advertir nuestras dichas  
que nos importaste humana 230  
más que pudieras divina.  
Siendo divina, de un Dios  
ser Madre te implicaría,  
y humana consigues cuanto  
divina no alcanzarías. 240  
Dos veces mujer te llama  
tu Hijo; no se infería  
de ti, y para que se crea,  
preciso es que un Dios lo diga.  
Nació de ti el Hombre Dios; 245  
la ley por todo hombre gira.  
¿Habrà quien diga que fue  
su persona comprendida?  
De ti, ya que no la fe,  
la piedad lo mismo dicta, 250  
que en ti sola se restringe  
la ley, que en todos se amplía.  
Terrible Asuero la muerte  
decreta al israelita,  
y Ester, de la ley exenta, 255  
al dominante domina.  
"De esclava madre, hijo esclavo",  
el derecho determina;  
luego tu Hijo, ¡qué error!,  
no el libre, si tú cautiva. 260  
De absolver y de ligar  
la potestad pontificia  
Cristo dio a Pedro ¿Y a ti,  
la libertad negaría?  
De cuantas gracias concede 265

la omnipotencia benigna  
 ¿faltaria en ti esta sola,  
 siendo tu en todas eximia?  
 Dios se da sacramentado  
 a una criatura indigna; 270  
 pues si esto hace a quien le ofende  
 ¿qué será a quien le acaricia?  
 ¿En qué cuadro el galán, diestro,  
 airoso pincel delinea 275  
 al cordero con pureza  
 y a la madre con mancilla?  
 Copia es del Hijo la Madre;  
 si esto lo confiesan, digan  
 dónde está lo retratada  
 si falta lo parecida. 280  
 Ninguno de las mujeres  
 nació mayor que el Bautista  
 ¿No se entiende, sin decirlo,  
 que se exceptúa el Mesías?  
 En Adán pecaron todos 285  
 ¿Quién, pues, te niega, Maria,  
 glorias de privilegiada  
 por silencios de excluida?  
 Todos los que del Adán  
 primero procederian 290  
 pero no aquélla de quien  
 segundo Adán naceria.  
 Formando el Adán primero  
 de tierra fue no maldita  
 ¿Y el segundo en tierra pura 295  
 concebido no seria?  
 Ya suponía el Apostol  
 tu excelsa prerrogativa,  
 y como discreto no  
 dijo lo que suponía. 300  
 En ti sola demostró  
 su virtud preservativa  
 contra el árbol de la muerte  
 aquél árbol de la vida.  
 La concepción de tu Hijo 305  
 no fue al abismo advertida;  
 la pureza de la tuya  
 al mundo le fue inaudita.  
 El mundo ignoró a tu Hijo  
 y a ti también, maravilla 310  
 sin igual, que fujste al mundo  
 patente, pero escondida,  
 porque la naturaleza  
 anduvo en ti tan remisa,  
 que eras de la humanidad 315  
 tratada y no conocida.

Tú sola fuiste de aquella  
dura esclavitud antigua,  
antes que de ti naciese  
el Redentor, remida, 320  
Más fineza es el reparo  
antes que llegue la ruina  
y es porque no excusa el golpe  
quien permite la caída.  
El Médico y Redentor, 325  
cuando el socorro anticipan,  
ése excusa afrenta y hierro  
y aquél, mal y medicina,  
luego consecuencia es clara  
que más favor comunica 330  
el que antes del mal preserva  
que el que después del mal libra.  
Reparó y destruyó al mundo  
la inocencia y la perfidia,  
y de Maria fue hallada 335  
la gracia de Eva perdida.  
La mancha supone afrenta  
¿Qué esposo hay que la permita?,  
¿quién busca esposa afrentada,  
pudiendo hallarla eximida? 340  
Doy que se lavó la mancha;  
todavía escrupuliza  
el honor: "ya no la tiene,  
dice, pero la tenia".  
Bien que sutil mano borre 345  
el hierro de la mejilla,  
siempre está haciendo memoria  
la cicatriz de la herida.  
Hijo del Hombre aquél Hijo  
de Dios vivo se apellida, 350  
dando a maternos blasones  
varoniles regalías.  
Elogio muy de tu Hijo,  
para que con él consigas  
así como en las mujeres, 355  
ser en los hombres bendita.  
Virgen y Madre de Dios,  
es más que ser concebida  
sin mancha; quien lo más hizo  
¿por qué lo menos no haria? 360  
A las plantas de tu Hijo  
quedó la muerte vencida  
y la cerviz de la culpa  
quedó a las tuyas contrita.  
El Señor vio que era bueno 365  
todo cuanto en ti ponía.  
¿En quien, si no en tí, quedó

la Trinidad complacida?  
Cuando de su arbitrio pende  
¿qué hijo a su madre esclaviza? 370  
Confiesan pudo librarla;  
si dicen no convenía,  
Dios, en quien no hay consiliarios,  
los hará sus est. distas.  
A la dignidad materna 375  
conveniente era ser limpia,  
con que la acción voluntaria  
parece se hizo precisa.  
De todos es Madre y todos,  
siendo viciada familia, 380  
clamamos a su limpieza  
desde esta nuesra inmundicia.  
Nadie pudo elegir Madre,  
mas quien pudiera elegirla 385  
¿no escogeria la excelente  
y despreciara la indigna?  
Luego la razón se opone  
discurrir que escogeria  
el hombre madre con honra,  
Dios madre con ignominia. 390  
¿Tendria un atomo impuro  
la que a Dios le dio en sí misma  
Ara Altar, Incienso, Luz,  
Trono, Custodia y Cortina?  
¿Negará que el sol es claro 395  
aquél que pone la mira  
en el sol y más se ciega  
al paso que más porfia?  
Pregunten por qué hasta ahora 400  
a nuestra devoción pía  
estuvo esta hermosa luz  
oculta, estando encendida.  
Hizo Jesús, segun Juan,  
cosas que ni están escritas 405  
ni reveladas; obliguen  
a Cristo a que se las diga.  
Duda Tomás, y su duda  
es con razón reprendida;  
felices los que al oído  
debieron más que a la vista. 410  
El alto honor de su Madre  
no tan sólo a la justicia  
le fia Dios; también quiere  
deberlo a la cortesía.  
Reina es del cielo y la tierra; 415  
quien pura la niega, indica  
aún cuando llega a jurarla  
que tiene algo que suplirla.

Puesto que Adán no pecara,  
le juzga que encarnaria 420  
el Verbo: su madre entonces  
seria una madre limpia.  
Luego parece, ¡qué absurdo!,  
que para hacer (no se diga)  
limpia o no limpia a su madre 425  
Dios del hombre dependia.  
A la libre voluntad  
de Dios, quien tal imagina  
parece o que la coarta  
o que la imposibilita. 430  
Si señales y prodigios  
la verdad no testifican,  
no creéis: "en aquel tiempo  
el hombre Dios respondia".  
Prodigios, pues, y señales 435  
tanto misterio acreditan  
en los elementos cuatro,  
el mundo en los cuatro climas.  
Supongan que en la de gracia  
en la natural y escrita 440  
ley real, no hay de excepción  
cláusula vista ni oida.  
Será mayor preeminencia  
que en tus glorias, dulce niña,  
aun haya fe sin oido, 445  
asia como hay fe sin vista.  
Permitas: de este punto  
no haber palabra expresiva,  
pero ya es de este misterio  
toda voz Evangelista. 450  
Santa la Iglesia le canta,  
los Doctores le predicán,  
revelaciones le prueban  
y Trento en fin le autoriza.  
En su favor tendió el vuelo 455  
aquella elevada altiva  
óguila, a quien de corona  
luciente sirvió la mitra.  
Y reverberó esplendores  
de la elocuencia más fina 460  
el oro de aquella boca  
desatado en homilias.  
¡Oh, llegue el día en que tanta  
verdad de Fe se difina!  
Pero a vista de la aurora 465  
no está muy distante el día.  
¿Qué salva le hará canoro  
el júbilo y la alegría,  
si aún antes de la llegada  
celebra la bienvenida? 470

Si ancianidad, si niñez,  
si juventud, si puericia  
lo confiesan, ¿quién del mundo  
queda que le contradiga?  
Común es la aclamación; 475  
gracias a Dios, Reina invicta,  
que está el crédito asentado  
aun sin juzgarlo la silla.  
Y gracias a ti, que fue 480  
revelada esta noticia  
al parvulo que se encoge  
y no al sabio que se infla.  
Feliz el siglo, Señora,  
en que juraron propicias 485  
el defender tu pureza  
las plumas y las cuchillas.  
La de luz y desengaño  
cátedra nos la publica,  
cuando en trompas la palabra 490  
de Dios nos evangeliza.  
En campañas los clarines  
acordes la solemnizan,  
como por bocas del bronce  
lenguas del fuego la gritan.  
¿Quién, pues, podrá contrastar 495  
verdad que está defendida  
de los invencibles brazos  
de la escuela y milicia?  
Celebra tu patrocinio  
España. luego ¿qué admira 500  
que, grata, España defienda  
astro que la patrocina?  
Todo español en bramidos  
ardiente león se irrita;  
hasta en el plectro se enciende 505  
el furor de la poesía.  
Puerta, no abriste al estrago;  
Vaso, en ti todo fue almibar;  
Rosa, nunca te ajó en cierzo;  
Torre, te elevaste empirea; 510  
Estrella, en ti no hubo noche;  
Ave, burlaste la liga;  
Espejo, no te empañaste;  
Nave, triunfaste de Scila;  
Zarza, ardes y no te quemas; 515  
Lirio, no te toca espina;  
Fuente, corres limpia y clara;  
Huerto, el áspid no te pisa;  
Tierra, exenta de tributo;  
Poza, siempre de aguas vivas; 520  
Nube, sin oscuridad,

y Vara, nunca torcida.  
Naces: y de tanto justo  
llega la nueva festiva  
a las sombras, y las luces 525  
se ganaron las albricias.  
Pares y dolor no sientes.  
Vas al templo y no te expías,  
que no hay de qué, y la Lev queda  
observada y no cumplida. 530  
Dejas tierra, tomas cielo:  
no feneces, que transmigras;  
no yaces, que te remontas;  
y no mueres, que transitas.  
¿Quién de blasones tan claros 535  
el regio escudo matiza  
entre los mil que en tu torre  
penden y se nobilitan?  
Tu casa posee Loreto,  
Lugares Santos Turquía, 540  
con que más que de las tuyas  
cuida Dios de tus reliquias.  
El que precavió paredes,  
entrañas no precavria?  
Quien casa preservó térrea 545  
¿por qué no mansión virginea?  
Purísima Virgen Madre,  
de Nuestro hombre-Dios delicia,  
vida y dulzura, que en ti  
es todo dulzura y vida, 550  
este inculdo rasgo mío  
tu noble piedad admira,  
que como Reina de coros  
no extrañarás armonías.  
La aspereza de mi labio 555  
perdone tu melodía,  
¡oh dulcísima de aquel  
Divino Canto poetisa!  
De aquel en que soberana,  
relevante citarista, 560  
magnificas al Señor  
y el Señor te magnifica,  
"Cosas grandes hizo en mí  
-de tu boca oyó tu prima-  
quien los humildes ensalza, 565  
y los soberbios derriba".  
Cuanto contienen los cielos  
como contigo se mida  
es más bajo: sólo a Dios  
reconoces más arriba. 570  
En tu gremio cupo Aquel  
que en los cielos no cabía;

Aquél que, rector potente,  
rige la máquina trina.  
¿En quién, si no en ti, se vio, 575  
clara estrella matutina,  
que lo inmenso se circunde,  
que lo infinito le ciña?  
Gloria a la Trinidad, sea  
Sacrosanta y individua,  
a Cristo crucificado 580  
y a ti, Emperatriz María.  
Venturosas tus entrañas,  
tus pechos llenos de dichas,  
que dieron morada y leche  
al que todo alberga y cría. 585  
A los miseros socorre,  
la los débiles auxilia,  
a los frágiles repara,  
por el pueblo y clero mira,  
por el devoto femenino 590  
sexo intercede benigna  
y ayuda a los que celebran  
tu Concepción Pura y Limpia.

Sujeta el autor este papel a la corrección de la Santa Iglesia Romana, y de cualquier error se retracta desde luego.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Esta nota no aparece en la impresión de su libro *Poesías Sagradas y Profanas*.

Fúnebre inscripción, sin nombre de quién ni a quién pero con  
indicio de cuál y a cuál. <sup>1</sup>

Para, para, caminante,  
que de esta tumba colijo  
que ya al vivir no hay pie fijo,  
pues todo paso es errante;  
hablarás más elegante 5  
siendo mudo de admirado,  
y aun no basta lo callado,  
pues en este horror sañudo  
poco es el quedarte mudo  
si no te quedas helado. 10

Aun te debo prevenir,  
si observas este lugar,  
que de asombro te has de helar  
y de dolor derretir,  
y aun ansias has de sentir 15  
más continuas y crueles,  
porque es justo que niveles  
entre lastimas y horrores  
el que hiele lo que llores  
y el que llores lo que hieles 20

"¿Quién yace aquí?", preguntar  
te escucho ¿Quieres oír?  
No te lo podré decir,  
más te lo podré llorar.  
¿Lágrimas tantas brotar 25  
no ves a mis compasiones?  
¿Qué número no les pones  
cuando en contarlas porfías?  
Pues por las lágrimas mías  
contaras sus perfecciones. 30

---

<sup>1</sup> Está impreso en las Actas, en el margen izquierdo, la mano de L. A. de Cueto: *Esto es de D. José Villarroel*. Se publica en su libro *Poesías Sagradas y Profanas*, Op. cit., pp. 203-206, pero con el siguiente título: *INSCRIPCIÓN AL SUPULCRO DE LA SEÑORA/Marquesa de Castillo, dama muy hermosa, Poetisa, /y Musica*.

Muerto este claro farol,  
marchita esta flor gentil,  
quedó el año sin abril  
y quedó el mundo sin sol;  
mustio quedó el arrebol 35  
y quedó la nieve ajada,  
la beldad quedó ultrajada  
y la margarita en lodo  
quedó envuelta: fuese el todo  
y sólo quedó la nada. 40

En tan lamentable tiro  
no hay corazón sin quebranto,  
no hay pensamiento sin llanto,  
no hay recuerdo sin suspiro. 45  
Sepulte oculto retiro  
a memoria tan severa,  
pues justo le considera  
en lástima tan esquivia  
que para que el mundo viva  
hasta la memoria muera. 50

Advierte, registra, llega  
y verás puesta a tus plantas  
que aquí con lágrimas tantas  
no se sepulta, se anega. 55  
Toda tu atención la entrega,  
pues la tiene merecida,  
y a más llanto te convida  
el ver tanto enternece  
que aún el polvo se humedece,  
y aún la piedra se liquida. 60

Del presente y del distante  
en su funérea función  
sangre vertió el corazón  
y luto vistió el semblante. 65  
¿Quieres saber, caminante,  
de qué accidente violento  
se apagó su lucimiento?  
Pues falleció, ¡pena dura!,  
del rayo de su hermosura  
y luz de su entendimiento. 70

En el plectro peregrina  
floreció, pero ya suelta  
el instrumento, y ya vuelta  
ves la tiorba en sordina,  
ya la cítara en bocina, 75

¡oh fatal, horrendo trueco!  
Dejó a lo florido seco  
rígido cierzo veloz;  
en fin, faltóle la voz,  
pero muda hace aún más eco. 80

La última vez que cantó  
a su vida satisfizo;  
su voz las exequias hizo,  
su canto la agonizó;  
al viento dulcificó 85

con armonía elevada,  
y ella, de oír su afinada  
suavidad esclarecida,  
o se quedó adormecida,  
o se exhaló arrebatada. 90

Fénix bello en pocos años  
y cisne en muchas ternezas,  
espejo fue de bellezas  
y ya lo es de desengaños.  
Cesen los locos engaños 95  
de adoración y beldad:  
la deidad muere, es verdad;  
la deidad digo, porque  
si hay deidad, ella lo fue;  
si no lo fue, no hay deidad. 100

Por hierro, ¡oh parca!, acertaste,<sup>2</sup>  
bien ciega y sorda anduviste,  
pues, supuesto que la heriste,  
ni la viste ni escuchaste.  
Aún en el acierto erraste 105  
con desacierto feroz;  
desorden fue el tuyo atroz,  
pues evuelta en tu capuz,  
ciega, no viste su luz,  
sorda, no oíste su voz. 110

Golpe tanto satisface  
a tu rigor, parca horrible,  
porque no, no te es posible  
pasar ya del AQUI YACE,  
mas yo juzgo que renace 115  
con juventud aún más nueva;  
la tierra y el cielo prueba  
mi juicio piadosamente,  
pues ya, lucero luciente,  
sí aquí yace, allí se eleva. 120

---

2 En esta décima aparece la siguiente nota en el margen izquierdo: *Es imitación de D. Pedro Calderón. Op. cit., p. 206.*

RASGO EXPRESIVO/DE LOS JUBILOS, Y FIESTAS, /CON QUE LA  
NOBILISIMA CIUDAD/DE SALAMANCA/EXPLICO SUS FINISIMOS  
AFECTOS/en la extensión de culto, por el nuevo particular rezo  
de sus cinco amados, y glorio-/sos hijos, Santos, y  
esclarecidos mártires/ARCADIO, PROBO, PASCASIO, /EUTICIANO, Y  
PAULILLO, /los tres últimos hermanos. /FORMABALE/DON JOSEPH  
VILLARROEL, /DEDICANDOLE A LA MISMA CUIDAD CON LA/más atenta,  
y profunda veneración. /por mano de su Inclito Capitular/EL  
SEÑOR DON JUAN ANTONIO/DE GUZMAN Y TOLEDO, /MARQUES DE  
ALMARZA, Y FLORES DAVILA. /En Salamanca, por NICOLAS JOSEPH  
VILLARGORDO. Año 1743.'

---

1 Esta obra aparece impresa entre las poesías de la Academia. Como se puede comprobar por la portada, "FORMABALE DON JOSEPH VILLARROEL", y fue publicada en Salamanca en 1743, pero leída al menos seis años después en Madrid por El Zángano a sus compañeros del Buen Gusto.

Pensamos que Villarroel sólo compuso las octavas dedicadas a D. Juan Antonio de Guzmán y Toledo y a la ciudad de Salamanca. Nos hemos basado para hacer esta afirmación en una décimas del propio Villarroel publicadas con el siguiente título *Al Padre José de Arenas, de la Compañía de Jesús, sobre el libro que dio a luz (aunque con nombre fingido) de las fiestas con que la ciudad de Salamanca celebró a sus cinco Mártires*, en su libro ya citado *Poesías Sagradas y Profanas* (pp. 163-166). Estas décimas están escritas en el tono jocoso propio de Villarroel; en una dice:

Misterio es el esconder  
tu nombre para advertir  
que en tu ingenio hasta el fingir  
se llamará componer,  
pero en vano es pretender  
el ocultar tu arrebol,  
que a tan brillante farol  
no le obsta negro capuz;  
porque de salir a la luz  
mal puede librarse el sol.

AL INCLITO SEÑOR/D. JUAN ANTONIO/DE GUZMAN Y TOLEDO,  
/MARQUES DE ALMARZA, Y FLORES DAVILA, /SU FIEL, Y AMANTE  
CAPELLAN/DON JOSEPH VILLARROEL.

Por tu mano, Señor, a la excelente  
pase de la ciudad mi afecto urbano,  
que aceptable será el que reverente  
llegue a la suya como de tu mano.  
Ganar yo por la mano excelisamente  
hoy en tu mano está cuanto no en vano  
para eterna será feliz memoria  
la palma de tu mano mi victoria.

Irás de mano en mano victorioso  
este humilde papel, su tú le acojes;  
tú la mano le dá, será dichoso,  
mas no le des de mano, no le arrojes;  
tenle, en fin, de tu mano y generoso  
tú le rige, pues aún de los relojes,  
del sol y de la luna hora por hora,  
se mostrará tu mano regidora.

A LA CIUDAD/ESFERA DE MARTE, /Y TEATRO DE MINERVA/¿CUAL  
SI NO SALAMANCA?/ALTAMENTE RENDIDO BESA LA MANO/su reverente  
y afectuosísimo servidor, /y Capellán/DON JOSEPH VILLARROEL.

Ciudad, ciudad, no sé como elogiarte,  
porque muy noble, muy leal, muy fina  
ya es común; y por singularizarte  
te llamaré lo que eres: salmantina.  
Permite a inculto numen consagrarte  
un rasgo de tu gloria peregrina,  
y sufre que al candor de tus blansones  
ose mi pluma salpicar borrones.

Trofeos en que a ti tú te vencistes,  
victorias en que tú de ti triunfastes,  
palmas en que tú a ti te competiste,  
lauros en que tú a ti te aventajaste,  
jubilos en que tú de ti saliste,  
tu mucha celsitud, tu gloria mucha,  
yo te lo canto a ti; tú a ti te escucha.

Tuyo el asunto es, mio es el canto;  
tú para ti me influye, a ti te invoco;  
de tanta heroicidad, de triunfo tanto

tú eres el instrumento, a ti te toco;  
a tu diestro compás la voz levanto  
y a todo el orbe sólo en ti convoco;  
óigame el cielo, escúcheme el profundo,  
y cante bien o mal, sépalo el mundo.

Asunto es digno de que le contase  
algún cisne hijo tuyo, numen sabio,  
y lo ha omitido porque no quedase  
desdorado el elogio en propio labio.  
Que un ronco, extraño cuervo le compase  
no de tus cisnes se repute agravio;  
y pues yo los del Tormes reverencio,  
ya en el pecho el furor, rompo el silencio.

I

Llegó el feliz, llegó el sereno día  
que el Amor escribió con piedra blanca,  
en que a impulsos del gozo y la alegría  
Salamanca salió de Salamanca.  
Babilonia esta vez fue la armonía  
por dar al regocijo puerta franca,  
siendo en el cielo de sus pompas bellas  
cinco mártires suyos cinco estrellas.

II

Probo, Arcadio, Pascasio y Euticiano,  
y, de naturaleza alto desvelo,  
Paulillo hermoso, Adonis soberano,  
fueron honor del salmantino suelo;  
sagrados Martes que con fuerte mano,  
al mundo renunciando por el cielo,  
rotos ganaron entre huestes fieras,  
aún más que cuatro partes, once esferas.

III

Nobilísimas flores producidas  
en este culto hibleo salmantino,  
corriendo por sus venas y sus vidas,  
si luciente el candor, el carmín fino,  
pues de sus armas siempre esclarecidas  
copiaron en su pecho diamantino  
el vigor de su Toro consistente  
y arcos para sus triunfos de su puente.

IV

Marte los llama, siguen las banderas  
de Genserico, acérrimo arriano  
que reinar, mas que en hombres, debió en fieras  
por león albanés o tigre hircano;  
con hazañas heroicas si guerreras,  
aspiran de la Fama al templo arcano,  
si hay templo de la Fama, o por su ejemplo  
de sí mismos la Fama erija templo.

V

Si a pie combaten el valor plausible  
reverbera en su arnés y en su celada;  
boto es el filo de la Parca horrible  
con el corte y la punta de su espada.  
Si a caballo, relámpago terrible  
llevan en la carrera arrebatada,  
nube en el polvo con mortal desmayo,  
trueno en el choque y en la lanza rayo.

VI

Su espejo es el escudo refulgente,  
su mejor gala el peto es acerado,  
es su peluca el morrión luciente,  
sus polvos los del circo ensangrentado,  
su sarao el combate más ardiente,  
su música el tambor más castigado,  
porque en melindres que el esfuerzo borra  
hoy la española juventud se corra.

VII

Gracia, valor, virtud y fortaleza  
dominaron del Rey la ardiente audacia,  
que ablandar saben la mayor fiereza  
fortaleza, virtud, valor y gracia.  
De los cinco en la luz y en la nobleza  
pudo encontrar su indómita falacia  
cinco sentidos para sus regencias  
y en la de tres hermanos tres potencias.

VIII

En Africa a su secta rendir culto  
bárbaro Geserico les ordena,  
o verán, repugnantes al insulto,  
que a la gracia, ¡qué horror!, sigue la pena.  
Apónense y ostenta cruel bulto,  
monstruo voraz de la africana arena,  
siendo en saña y ponzoña el más rugiente  
dragón horrendo de su Libia ardiente.

IX

Privándolos de honores y caudales,  
el tirano, con rígidos desdenes,  
no les deja más bienes que sus males  
y ellos eligen males por sus bienes.  
Los trofeos renuncian imperiales  
y aún despreciaron coronar sus sienas,  
instruidos en que es inútil palma  
ganar el mundo si se pierde el alma.

X

Ni amenazas ni premios la constancia  
tuercen de aquellos inclitos campeones,  
que componen en sacra consonancia  
un corazón de cinco corazones.  
Irrita al bruto Rey la repugnancia  
y a las armas remite las razones.  
"Cierra Africa", cruel dice la saña,  
y la Fe le responde: "Cierra España".

XI

La lid cielo y abismo contemplaban:  
cinco soldados del catolicismo,  
partido el sol (de espanto), guerreaban  
contra quinientos mil del barbarismo.  
"Viva Cristo", en el cielo proclamaban;  
"triunfe, gritaban, Arrio en el abismo",  
y al furor de embestirlos y romperlos,  
si pudieron matarlos, no vencerlos.

XII

Cuantos excogitar las iras pueden  
martirios, el rigor dobla violentos;  
no a los tormentos animosos ceden,,  
que a ellos ceden cobardes los tormentos.  
A bárbaros, más bárbaros suceden,  
y ellos, cándidos más a más sangrientos,  
que a la hermandad y número sucinto  
lo mejoró el valor en tercio y quinto.

XIII

Varas, garfios, equuleos, acerados (sic)  
aduncos peines y terrible llama  
los nobles cuerpos dejan desmembrados  
y el fuego en lenguas de irritado brama.  
Vengan cuantos celebra de esforzados  
la ruidosa trompeta de la Fama,  
verán que éstos con célebres renombres  
hombres dejan de ser por ser más hombres.

XIV

El mayor triunfo en el morir comprenden;  
clarines de la fe su ley publica;  
caballeros de Cristo la defienden;  
la Trinidad Santísima predicán;  
de soldados a césares ascienden,  
pues en la heroica hazaña que pretican  
por predicar un Dios y tres personas,  
les dio un Rey y tres furias las coronas.

XV

Vencidos de las luces los horrores,  
brama el vándalo Rey sañudo y ciego  
y los cinco valientes lidiadores  
conquistan el Empirio a sangre y fuego;  
a sus invictos célebres valores  
breve y grande epitafio escribe luego,  
pues, dándoles honores peregrinos,  
"¡Oh españoles!", clamó, y "¡Oh salmantinos!".

XVI

Mas asombrado aún de Paulillo queda,  
de Paulillo, Narciso floreciente;  
¡oh prodigio, que dulce tierno pueda  
de un Herodes triunfar un inocente!  
Arbitrio no discurre con que ceda  
ni a lo halagueño ya ni a lo inclemente;  
ni lo vence amenaza ni cariño.  
¡Oh tres y cuatro veces grande niño!

XVII

Celébrese en el mundo tu puericia  
y la Iglesia Católica la cante,  
pues del Niño Jesús fuiste delicia,  
como del Rey de reyes claro infante.  
Robustísimo atleta, en tu milicia  
la militante Iglesia fue triunfante;  
tú, Paulillo, alcanzaste, muerto y vivo,  
nombre grande con ser diminutivo.

XVIII

Reservóle el tirano aún a más fuerte,  
mayor tormento, pena más crecida,  
que fue una vida en dilatada muerte  
o fue una muerte en prolongada vida.  
Pero, ni la feliz ni adversa suerte  
su constancia pudieron ver vencida,  
pues triunfó su virtud del furor bravo,  
el espíritu libre, el cuerpo esclavo.

XIX

Indignación seria, alto desdoro  
ver a la gala condenada a luto,  
ver a la gloria sentenciada a lloro,  
ver una perla a un monstruo ser tributo,  
ver al hierro apreciado más que el oro,  
ver al diamante ajado de lo bruto  
y ver a un ángel siervo por el odio,  
que fuera de su dueño fiel custodio.

XX

Ya viste y calza en celestial zafiro  
de púrpura y de nieves resplandores,  
pues sin salir al labio ni un suspiro,  
flor de mártires fue, mártir de flores.  
Su hermoso cuerpo de la Armenia y Tiro  
los carmines mezcló con los candores  
y goza su triunfante luciente alma,  
palma de virgen y de mártir palma.

XXI

Trasladados a España los preciosos  
cuerpos por el católico desvelo,  
Medinaceli a cuerpos tan gloriosos  
cielo de gloria es, gloria es de cielo;  
cielo que, por milagros prodigiosos,  
que a cinco influjos reconoce el cielo,  
aún sin rayar de Febo los faroles,  
reverberando está con cinco soles.

XXII

De tus hijos, ¡oh patria!, a quien adoras,  
breves reliquias para tus trofeos  
en tus sacros erarios atesoras,  
pues sólo han conseguido tus deseos  
cuatro perlas de aquellas cinco auroras,  
cuatro lises de aquellos cinco Hibleos,  
cuatro rosas de aquellos cinco mayos,  
de aquellos cinco soles, cuatro rayos.

XXIII

Madre feliz de luminares bellos,  
pretendió Salamanca sus loores,  
honras solicitando ella para ellos,  
pues son ellos para ella protectores.  
Rinde a este asunto la ciudad sus cuellos,  
en sus hijos queriendo triunfadores  
mártires venerar en los altares,  
fuera ya del común, particulares.

XXIV

Trece siglos al triunfo han sucedido,  
del buril y pincel solemnizado,  
si repetidas veces aplaudido,  
nunca bastantemente celebrado.  
El rezo Benedicto ha concedido  
que nuevo Salamanca ha suplicado  
y aunque mucho intentó su afecto noble,  
para obsequio mayor consiguió doble.

XXV

Juntóse la ciudad viendo que pide  
tan público favor triunfo notorio  
y de gloriosas magnificas decide  
noble, alegre, festivo, sacro emporio.  
¡Científica ciudad donde reside  
en cada Regidor un Consistorio,  
que supo establecer, prudente y cuerdo,  
para eterna memoria grande acuerdo!

XXVI

Y pues los cinco mártires divina  
una madre tuvieron y otra a humana,  
antes que con su patria salmantina  
con la Iglesia cumplir quiere Romana.  
Primero a Dios los cultos determina,  
que, antes que a César lo de César diese,  
a Dios lo que es de Dios se le rindiese

XXVII

Vuela la fama, la trompeta toca,  
esparce la noticia verdadera  
y festivos ejércitos convoca  
de nobleza y de plebe forastera;  
es la prisa mayor brevedad poca,  
juzga ser posterior la que es primera  
y para multitud casi infinita,  
no ser capaz ciudad tan erudita.

XXVIII

En celebrar los cinco gladiadores  
de la Universidad se vio el anhelo,  
que cinco facultades superiores  
copian los cinco mártires del cielo,  
y con cinco divinos resplandores  
victoria, fe, valor, virtud y celo,  
iris de sus insignias han formado  
blanco, encarnado, azul, verde y dorado.

XXIX

Majestuoso el culto, el orden serio,  
celestes el canto, el ornamento tío,  
fue con el sacrificio su hemisferio  
emporio del imperio del Empirio.  
Sabio orador brilló con magisterio  
en idea, invención, triunfo y martirio,  
y entre tantas antorchas de la escuela  
pudo sobresalir la luz de Vela.

XXX

Claro orador, retórico galante,  
la oración panegirica previno,  
Demóstenes sutil, Tulio elegante,  
Curión sublime, Hortensio peregrino,  
culto Polión, Crisólogo brillante,  
profundo Ambrosio, Máximo, Augustino.  
Bernardo por su boca habló gallardo,  
y aún él habló por boca de Bernardo.

XXXI

Mártires y doctores convenidos  
verse pudieron en iguales grados,  
si de doctores mártires servidos,  
de mártires doctores inflamados;  
en tierra y cielo son, por parecidos,  
mártires y doctores laureados,  
que el doctor mártir es por el examen,  
y el mártir es doctor por el certamen.

XXXII

Gozóse en Cristo fiel y realmente  
de San Marcos la excelsa clerecía,  
solemnizando plácida y prudente  
éste que hizo el Señor célebre día;  
escuadrón celestial, coro lucente  
de estrellas racionales producía,  
puros esmeros, fúlgidos aliños,  
nevados cisnes, cándidos armiños.

XXXIII

Sacrificio, oratoria, canto, fuego  
de su ardiente fervor dio claro indicio,  
porque aceptable fuese con el ruego  
fuego, canto, oratoria y sacrificio.  
El Amor, siempre lince y nunca ciego,  
ostentó en lo patente lo propicio,  
y en el león de Marcos la Fe pura  
dedujo de lo fuerte la dulzura.

XXXIV

Generoso, plausible, noble, fino  
clero tanto, un festejo fervoroso  
(simil en todo a su esplendor) previno,  
fino, noble, plausible, generoso.  
Para asunto tan sacro, tan divino  
teatro dio supremo el que, piadoso,  
de su clámide pobre, aun no cristiano,  
a Dios con un girón cubrió en Ambiano.

XXXV

Con suave, ingeniosa gallardía,  
lince orador, en sacra transcendencia,  
de un mar profundo de sabiduría  
soltó un dorado río de elocuencia.  
De la cristiana grey que le atendía  
y del néctar bebió de su afluencia,  
por su esplendor pudiera extraordinario  
ser pastor propio, siendo mercenario.

XXXVI

La ciudad, para que inclito brillase  
su esplendor, eligió ser la postrera,  
porque aun en ser postrera se mostrase  
en atención y urbanidad primera.  
Música expuso que solemnizase  
a los coros los nueve de la esfera,  
con tanto dulce armónico instrumento  
que el viento inmóvil renunció ser viento.

XXXVII

Del canoro concanto deducían sí:  
las estrellas efectos repugnantes,  
pues errantes las fijas parecían  
y se juzgó ser fijas las errantes.  
Graves los coros se correspondían,  
alternando en la plaza resonantes.  
El duro mármol pareció flexible;  
sólo lo racional quedó insensible.

XXXVIII

Cada respiración, dulce jilguero,  
cada cuerda, también ave canora,  
en voz alegre, en canto lisonjero,  
de noche saludaban a la aurora;  
del alba anticipaban al lucero  
la hora de amanecer sin ser la hora;  
grata la noche, en fin, con temple bueno,  
añadió a lo sonoro lo sereno.

XXXIX

Regocijos prepara brilladores  
que a troteo tan célebre se apliquen,  
pretendiendo que en fuegos voladores  
rayos lo aplaudan, truenos lo publiquen.  
La noche se hizo día en resplandores  
y, porque los asombros se dupliquen,  
parecía que en impetus guerreros  
la esfera desprendía sus luceros.

XL

El fuego, que estruendoso resonaba  
por la diafanidad del aire extenso,  
al dios de las batallas tributaba  
de pólvora humeante grato incienso;  
la proporción el cielo celebraba  
y a oír y ver el holocausto inmenso  
de astrsos, signos y estrellas soberanas  
hacia oídos, ojos y ventanas.

XLI

Pasmos la vista en el incendio bebe,  
notando que el Olimpo a que se eleva  
purpúreos copos de claveles llueven,  
rojo granizo de corales nieva;  
a más prodigio la atención se mueve  
al mirar que el zafir, por gala nueva,  
sus cristales volviendo carmesies,  
se desataba en linfas de rubies.

XLII

Tiernos clarines, rígidos tambores,  
ya en blandos puntos, ya en cadencias duras,  
articulaban dulces los horrores  
y alentaban horrendas las dulzuras,  
Festivas las campanas en rumores  
que abismos penetraron como alturas,  
pareció que de nuevo se fundían  
porque en fuego de amor se derretían.

XLIII

Al mirar los incendios, que vibraba  
remontado un castillo se creía,  
que el Soma sus volcanes reventaba,  
que el Etna sus Vesubios escupía,  
y que un negro nublado disparaba  
todo su horrendo tren de artillería,  
no siendo impropio, si el ardor lo apoya,  
decir con realidad que allí era Troya.

XLIV

Entre la ardiente luz y el humo ciego  
que exhaladas fulminan las centellas,  
en los astros se oyó tocar a fuego  
porque prendía el fuego en las estrellas;  
pareció que fatal desasosiego,  
con rabiosas y bárbaras querellas  
contra el celeste con y globo eterno,  
ladró el trifauce y bostezó el Averno

XLV

Un relampago a otro sucedia,  
un trueno de otro trueno resultaba,  
a un mismo tiempo un rayo renacia  
de lo que una centella agonizaba,  
un reflejo arrebole prorrumpia,  
de muchos truenos uno se formaba,  
porque en tan ciego disparado abismo  
trueno de truenos era un trueno mismo.

XLVI

Algunas letras y hojas se tostaron  
de ese cuaderno azul, si ya no ardieron;  
las torres más robustas bambanearon,  
polo ártico y antártico crujieron  
las cavernas profundas rimbombaron,  
y bramando estallidos respondieron,  
y en fin, el pasmo, asombro y horror sumo  
fue ver tanto aparato vuelto en humo.

XLVII

Resonando quedó el eco espantoso  
de aquel feroz estrépito tronante  
por largo tiempo, y tanto que ruidoso  
eco de ecos fue el eco retumbante;  
estremeciése el circo en tenebroso  
aturdimiento, cual al navegante  
alterar suele la atención tranquila  
bramidos de Caribdis y de Escila.

XLVIII

De tanto artificial bélico estruendo  
fue aplaudida la idea y celebrada  
aún de la misma envidia, que, muriendo,  
en su propio volcán quedó abrasada.  
Focó a silencio el ruido, sucediendo  
a la que felizmente fue lograda  
gran noche, insigne fiesta, alta alegría,  
bella alba, sol hermoso, claro día.

XLIX

Plausible, fina, grave, reverente,  
con pompa y con afectos singulares  
sale a dar gracias al Omnipotente  
la ciudad toda en sus capitulares;  
sus corazones uniformemente  
exhalan religiosos ejemplares;  
tantas almas un cuerpo representan,  
o cuerpos tantos con una alma alienta.

L

Guzmán, Roa, Aguilera (no hay postrero),  
Benavente, Beltrán, Soria, Castillo,  
Prieto, Alvarez, Gamarra, Alba, Casquero,  
Flores, Peñas, Zapata, Mercadillo,  
Cocas, Canete, Azcona, Zahonero,  
Gutiérrez y Pineda, y por caudillo  
Hourlier, corregidor; y con fe viva  
en cada regidor la ciudad iba.

LI

Por primero a ninguno aquí se alaba;  
mesa redonda ofrece la fineza,  
círculo que se ignora dónde acaba  
y globo que se duda dónde empieza;  
ni último ni primero se contaba,  
a todos igualaba la grandeza,  
que en ellos el primor sabe moverse  
a competirse, pero no a excederse.

LII

Campanas y clarines para el gusto  
músicas componían soberanas,  
y aunque el toque y acento era robusto,  
le tocó hacer el alto a a las campanas.  
Los relojes, variando el compás justo  
en las medidas muestras de sus planas,  
acusaban de tardos sus volantes  
para contar las horas por instantes.

LIII

Al examen de tantas, tan lucientes,  
nobles, festivas, regias expresiones  
de bellezas pintadas y vivientes,  
el número inundaba los balcones;  
las calles rebosaban concurrentes,  
con que hecha la ciudad dos escuadrones,  
se vio, por precisión o por donaire,  
en tierra una mitad, otra en el aire.

LIV

Llegan al templo, donde la armonía  
de tan o se explayó dulce instrumento  
y al compás de tan tierna melodía  
el sacrificio se empezó incruento,  
y aún el de nuestros mártires podría  
con tanta suavidad no ser cruento,  
que en virtud de dulzura tan notoria  
la lid sería paz, la pena gloria.

LV

Difundido en placer tan soberano,  
arrebatado en gozo tan inmenso,  
el corazón de cada ciudadano  
a un tiempo era la pira y el incienso;  
el más rebelde pecho, el más tirano,  
a rendir culto se miró propenso;  
no hay pena que con gloria no compense  
el peregrino y el salmanticense.

LIV

En consonancias expendió difusas  
el Parnaso y el Cielo sus tesoros,  
si en sus cítaras ya las nueve musas,  
en sus plectros también los nueve coros.  
Desataron en fin cuantas profusas  
gracias merecen inclitos decoros  
arpas, vihuelas, órganos, violines,  
trompas, oboes, violones y clarines.

LVII

Melifluidades nunca fastidiosas,  
aun siendo tantas veces repetidas,  
formó el canto, mas no serían gloriosas  
si con fastidio fueran recibidas;  
excedían las cultas, ingeniosas  
elegancias ausonias difundidas,  
de sirenas y cisnes las canciones,  
los concertos de orfeos y ariones.

LVIII

Porque el mayor aplauso se comprenda,  
a fiesta tan plausible y excelente  
el rey de grande majestad tremenda  
sin reservarse quiso estar patente.  
De aquella de la gloria dulce prenda  
robadas las potencias altamente,  
el alma se elevó, y en los sentidos  
la mayor atención fue estar dormidos.

LIX

Los cinco vultos de los generosos  
mártires que al aplauso se ostentaban  
parecía que, tiernos y piadosos,  
ya jubilos, ya agrados respiraban  
y, elocuentes, los cantos armoniosos  
con un culto silencio celebraban;  
o enmudecieron porque se admiraron  
o en éxtasis feliz se arrebataron.

LX

De infinitas antorchas guarnecido  
se dejó ver el templo iluminado  
y menos de las llamas encendido  
que de los regocijos inflamado;  
pues las antorchas, que de lo lucido  
pretendían pasar a lo abrasado,  
más que por fuego, por amor ardían  
y de que más ardiesen se corrían.

LXI

Las hijas de aquel fénix africano,  
esposas de Jesús siempre brillantes,  
concedieron su templo soberano,  
cuyas piedras emulan los diamantes,  
donde lucieron con primor ufano  
en bellas, puras, célebres, flamantes  
pompas, flores, cristales, serafines,  
chípres celestes, sacros valsaines.

LXII

Tanto en su hermosa fábrica lucía  
de su nave el primor que se dudaba  
si por campos lucíferos corría  
o por fogosos piélagos volaba;  
borrasca se creyó que padecía,  
pero no padecía, pues lograba  
cinco San Telmos, o, si no bien hijos,  
cinco Nortes en cinco claros hijos.

LXIII

Desenpeñando asunto y circunstancia,  
grande orador, en tropos bien lucidos,  
e un tiempo con acciones y elegancia,  
ojos aprisionó, cautivó oídos  
y por no percibir sus consonancias  
dejó envidiosos los demás sentidos  
Remontóse sutil, y entre oradores  
este fue en realidad de los Mayores.

LXIV

Erudito, sublime, prodigioso,  
porque su noble timbre manifieste  
del honor del Altísimo celoso,  
ostentó en la azul banda lo celeste.  
Su espíritu sin duda portentoso  
aquel colega suyo le dio a éste,  
aquél que llevó a Lima en su reflejo  
al Perú del Empirio: Mogrovejo.

LXV

Llegó el día de fieras aplazado  
en que banderas el valor tremola,  
regocijo en España celebrado,  
fiesta no a otra nación que a España sola,  
cuando en la plaza, con denuedo osado,  
en dos jinetes (traje a la española)  
se presentaron para eternos lauros  
Belerofontes dos o dos centauros.

LXVI

Jovenes dos, que la mayor fiereza  
burlan de un toro con destreza rara,  
por ser en ellos rara la destreza  
en el manejo del rejón y vara.  
Con valor, con ardid y fortaleza  
buscan del bruto la sañuda cara  
y a su cerviz horrenda y furibunda  
es la vara y rejón yugo y coyunda.

LXVII

De hermosas plumas rizas y nevadas  
cada uno expone un cisne en el sombrero  
y en blanco bruto de iras bien templadas  
se ostenta en un armiño caballero;  
en carreras después arebatadas,  
sangrientos los ijares, tan ligero  
el blanco bruto al céfiro se arroja  
que en él vuela una banda blanca y roja.

LXVIII

No la romana pompa más luciente  
anfiteatro vio ni más triunfante,  
pues pareció que fulgido el Oriente  
derramó al circo todo lo brillante;  
lucía la fineza ricamente  
en sus balcones por mejor diamante  
y aun los hierros que en ellos se encontraron  
con rayos de bellezas se doraron.

LXIX

Pendian en preciosas bordaduras  
bellos, purpúreos, cándidos pensiles,  
bien imitadas cuantas hermosuras  
los mayos pulen, brotan los abriles.  
Del arte en las finisimas culturas  
se lograba, por términos sutiles,  
en rosas, en jazmines y en claveles  
ver pendientes del aire los vergeles.

LXX

Barbara de los toros la monstruosa,  
ardiente furia en el teatro augusto  
fiera hermosura fue, fiereza hermosa,  
pavor gustoso, pavoroso gusto.  
Hizo el valor ostentación airosa  
y el placer alternado con el susto,  
plausible se miró lo formidable,  
al paso que lo horrible deleitable.

LXXI

Con feroz, con indómita osadía  
el fiero bruto por la torva frente  
dos muertes en dos lanzas esgrimía,  
lanzas nunca más astas propiamente.  
Al robador de Europa embestiría,  
ya fuese signo o Dios del rayo ardiente,  
o porque le usurpo su misma ropa  
o por vengar de Júpiter a Europa.

LXXII

Negra la piel anticipaba el luto  
por cuantos se fingía que mataba  
y agitando la arena bravo el bruto  
el sepulcro con tiempo les labraba;  
anegar pretendía el circo enjuto  
en furiosas espumas que arrojaba  
y, exhalando en alientos torbellinos,  
torneaba en la frente remolinos.

LXXIII

Arrojándose al trance riguroso  
con bien acicalado rejón duro,  
escribió Joven diestro y animoso  
líneas de sangre en su papel oscuro.  
Disparábale el bruto tormentoso  
bélico ariete del más fuerte muro  
y por nariz y boca en furia brava  
bufaba un Austro, un Aquilón bramaba.

LXXIV

Logran los dos valientes lidiadores  
iguales dichas con iguales manos,  
hermanos más sí más competidores  
y en no ser excedidos más hermanos.  
Con penachos de pino triunfadores  
quedan los brutos, aunque heridos, vanos,  
pues con cintas de sangre muchas veces  
hermosean sus cuellos de jaeces.

LXXV

En tanto lance bien ejecutado,  
poniéndole a la envidia una mordaza,  
la destreza y horror por igual grado  
salió a luz, salió a vistas, salió a plaza.  
Con rostro alegre, con furor armado,  
firme el joven, el bruto le amenaza,  
y antes que rompe la aplazada guerra,  
con lo que escarba juzga que lo entierra.

LXXVI

Violento terremoto enfurecido  
que temblar y crujir hacia al terreno,  
fiero el bruto, con armas y bramido,  
fulminaba dos rayos en un trueno.  
Calzando plumas vuela embravecido  
contra el jinete; espéralo sereno,  
y en el vuelo tan rápido le hiere  
que en tierra cae y en el aire muere.

LXXVII

Cañón que un muro bate belicoso,  
pólvora para armar la batería,  
fuego para encenderla riguroso,  
estruendo para susto a la osadia  
y bala para estrago pavoroso,  
todo unido en un bruto horrendo había  
y todo da en el blanco que señala,  
cañón, pólvora, fuego, estruendo y bala.

LXXVIII

El joven contra quien se precipita  
le deja al filo de un rejón postrado;  
pierde respiración, sangre vomita,  
el globo de su cuello barrenado;  
acción que eterno aplauso solicita,  
pues del común dictamen fue juzgado  
que era más fácil con carrera o giro  
clavar rejón al toro del zafiro.

LXXIX

Ya al duro estoque, ya la rejón luciente,  
diesciséis bravos toros fenecieron,  
que por agua y por yerba horriblemente  
bebieron llamas, víboras pacieron.  
De barderilla y capa diestramente  
felicidades los arrojados fueron,  
pues en lances tan varios como fuertes  
no hubo desgracias, todas fueron suertes.

LXXX

Su mano interpusieron poderosa  
los nobles santos desviando azares,  
concurriendo a tan fiera, rigurosa  
batalla caballeros auxiliares;  
creyóse así de su afección piadosa,  
pues los dos lidiadores singulares  
pudieron con espíritu plausible  
vencer en cada bruto un imposible.

LXXXI

Galantes cuatro gremios procedieron,  
caballería célebre forjaron  
que a toda vista natural fingieron;  
ágiles en el circo tornearon,  
cañas con veloz impetu corrieron,  
doce fieras también rejonearon,  
bruto cada uno de atención tan digno  
que ser pudiera del abril el signo.

LXXXII

Eran en rapidez exhalaciones,  
vistas ya, ya no vistas del terrero,  
compitiéndose en puntas y en rejonos  
con dardos de marfil lanzas de acero;  
iguales observaba proporciones  
el que a un tiempo era infante y caballero,  
y el jinete y el bruto en esta guerra,  
nafragando tal vez, tomaron tierra.

LXXXIII

Era caballo y hombre una quimera,  
hombre ya, ya caballo parecido,  
y hombre y caballo se dudaba si era  
o caballo real u hombre fingido.  
Jinete era el caballo en la carrera,  
en caballo el jinete confundido  
el jinete iba a pie, ¡grato sainete!,  
y el caballo montaba en el jinete.

LXXXIV

La imitada jovial caballería  
con bien fingidos célebres arreos  
escuadrón de hipogrifos parecía  
o ejército volante de perseos.  
¡Gran tarde!, y la mañana de este día  
dos toros se arrogaron los trofeos,  
pues, dando al aire y a la tierra injurias,  
salieron del Averno estas dos furias.

## LXXXV

La noche vino para no ser noche,  
 pues esta tropa conducía ufana,  
 flamante carro de Diana coche,  
 y aun era cada antorcha una Diana;  
 de diamantinos astros era broche,  
 resonaba armonía soberana,  
 en fuego la ciudad de amor ardía  
 y de amor de su fuego renacía.

## LXXXVI

De su rara invención aplausos fueron  
 flamígeros cometas que volaron  
 y de lo mismo que resplandecieron,  
 ¡oh desengaño fúnebre!, espitaron.  
 Luminarias del triunfo parecieron,  
 pero glorias del mundo figuraron.  
 ¿De exaltadas, qué admira descendiesen  
 ni que por altas se desvaneciesen?

## LXXXVII

Fuegos, músicas, faustos, ornamentos  
 insignes, dulces, regios y triunfales,  
 caballos, galas, loas, ardimientos,  
 motes, sainetes, jubilos y sales,  
 otro gremio ostento con lucimientos,  
 a sus altos espíritus iguales,  
 y, siendo voluntario y no forzoso,  
 se deja discurrir que fue gracioso.

## LXXXVIII

De bárbaras naciones un bosquejo  
 representaban con disformes trajes,  
 campeando de célebre el festejo  
 en jocosos y rústicos ropajes;  
 algunos aumentaban el gracejo  
 aún más discretos cuanto más salvajes;  
 frenesí con discurso, que no poco  
 arte de juicio es saber ser loco.

## LXXXIX

Con triunfal pompa calles paseando,  
 con bladones la noche esclareciendo,  
 a la ciudad con vitores loando,  
 con músicas al aire suspendiendo,  
 caballería un carro convoyando,  
 la herradura centellas despidiendo,  
 pudo lograrse en esplendor bizarro  
 a media noche ver del sol el carro

XC

Para que más triunfal moverse pueda  
parecía que al carro relumbrante  
o la fortuna le prestó su rueda  
o el giro de los orbes lo ruante.  
No hay severa atención que no conceda  
festivo elogio al carro rutilante;  
para los Santos nuevo triunfo rico,  
nuevo infierno para Arrío y Genserico.

XC I

Con horror maquinaron del abismo  
Paladión troyano combustible  
que salamandra fuese de sí mismo  
o voraz horno babilonio horrible.  
Tronó, y en espantoso paroxismo  
el oído perdió lo perceptible;  
era un risco el caballo portetoso  
y sobre él un jinete era un coloso.

XC II

Al estrellado de diamante muro  
fulminaba el caballo hórrido encuentro  
y del ataque del nublado oscuro  
rayos al cielo disparaba el centro;  
penetraba del recio choque duro  
ronco el retumbo de la tierra adentro;  
sin carrera en crujidos reventaba,  
y con freno en volcán se desbocaba.

XC III

Fiero espin de centellas tronadoras  
las despedía a las ardientes vallas  
y ellas correspondían bramadoras  
batiéndole al caballo las murallas;  
tempestades de furias crujidoras  
representaban hórridas batallas  
y el caballo, imitando el choque griego,  
corría estragado y relinchaba fuego.

XC IV

Último día coronó la fiesta  
de quince toros célebre corrida,  
adonde tanta vara, y tan bien puesta,  
por las lenguas de lienzos fue aplaudida,  
siendo el mayor primor no ser molesta  
sino más elogiada repetida,  
por verse retrasada toda entera  
la furia de las quince en cada fiera.

XCV

Herido un bruto con furor bramante,  
al caballo se arroja turbulento;  
éste huye, áquel sigue y, fulminante,  
corriendo un viento va tras otro viento;  
violencias dobla el animal bufante,  
ya se le acerca, esgrime ya sangriento,  
y el caballo la cola banderiza  
que la asta peina y el aliento riza.

XCVI

Otro terrible contra sí se airaba  
viendo la sombra que su cuerpo hacía;  
bramando con las manos la rasgaba  
y en arenas al viento la esparcía;  
contra su imagen rígido cerraba  
y a sí mismo feroz se deshacía  
por no querer, soberbio y arrogante,  
tener aún en su sombra semejante.

XCVII

Tan ligero se arroja otro valiente  
que el vuelo deja atrás con la carrera  
y tan veloz giraba que en la frente  
la media luna parecía entera.  
Contra el caballo arrebatadamente,  
se precipita la volante fiera,  
siendo tal vez con ímpetus tiranos  
las manos astas y las astas manos.

XCVIII

Mal se juzgaba contra sus furores  
en los tablados encontrar asilo,  
pues parecía en iras y en ardores  
de Creta el monstruo, el bruto de Perilo.  
Aun sobre los asientos superiores  
se recelaba de su punta el filo,  
pero de un cielo a vista, aunque tan fiero,  
feliz murió al harpón de algún lucero.

XCIX

El laurel de los mártires sagrado  
su patria en todo celebrar pretende,  
y hombre raro conduce, INDIO nombrado,  
que una particular hazaña emprende.  
Puesto a caballo, diestramente osado,  
un fuerte toro on un lazo prende,  
con que el bruto feroz ardiendo de ira  
en escarceos por el aire gira.

C

Con diestra agilidad le liga a un tronco,  
del caballo se apea, al toro ensilla,  
oprime durante el cuerpo bronco  
y la braveza indómita le humilla.  
Quéjase el bruto con bramido ronco,  
al aire espanta y a la arena trilla,  
dobla el coraje con el embarazo,  
gime, brega pujante y rompe el lazo.

CI

Furias vertiendo el bruto ya ensillado,  
tormentoso huracán corre en la plaza.  
Segunda vez el INDIO denodado  
por la cerviz horripila le enlaza,  
pónese al tronco rustico amarrado,  
salta en la silla, al bruto desenlaza,  
que ya libre, agitado y fulminante,  
corre serpiente o vuela ya elefante.

CII

Caballero en el toro rejonea  
otro toro, logrando darle alcance;  
al del INDIO un torero le sortea,  
sufrir el INDIO al asalto y el avance.  
Cual el esquiador en tumbada marea  
alterna de las ondas el balance,  
y cuando ya a la acción el fin compete,  
al toro mata de quien es jinete.

CIII

A cuerpo descubierto también clava  
rejones aún al bruto más airado  
en portátil castillo, que admiraba  
verse más firme cuando más rodado.  
De todos a una voz se celebraba  
la acción del INDIO a pie como montado,  
dudándose en tan bárbaro estatuto  
si ya el bruto INDIO es o el INDIO bruto.

CIV

No el león coronado de tu monte,  
hórrida, ardiente, belicosa Albania,  
no el remendado tigre en tu horizonte,  
áspera, inculta, formidable Hircana,  
no el valiente, feroz rinoceronte,  
bárbara, torpe, adusta Mauritania,  
competir puede con el fiero armado  
de España bruto, bramador lunado.

CV

De tanto noble género de gentes  
solemnizadas estas fiestas fueron  
por justas, por debidas, por decentes,  
siendo el mayor laurel que merecieron  
ver que tantos insignes concurrentes  
a sus ciudades se restituyeron  
(como si hallado hubiesen dos tesoros)  
alegres aún viniendo de los toros.

CVI

Cómicas hubo representaciones  
de estos días en todas las mañanas  
porque las dichas de las diversiones  
amaneciesen esta vez tempranas.  
Sucedieron en fin con proporciones  
a las fiestas divinas las profanas,  
siendo por la sustancia y por el modo  
de inclitas partes un perfecto todo.

CVII

Tiempo como de hermosa primavera,  
oraciones, adornos, plectros, cantos,  
sagrado culto devoción sincera,  
fuegos, triunfos y suertes sin quebrantos  
en fiestas tantas es razón se infiera  
cuán aceptables fueron a los Santos,  
porque en tan prodigioso lucimiento  
aún tuviese buen gusto el mal contento.

CVIII

Tú, insigne, excelsa, próspera, prudente  
generosa, feliz, próspera, afable,  
ilustre, singular, clara, excelente,  
regia, docta, magnífica, admirable,  
plausible, liberal, grata, luciente,  
prodigiosa, invencible, heroica, amable,  
noble ciudad augusta, tu corrige  
aqueste rasgo de mi pluma. Dije.

PASCUAS FESTIVAS que al Excelentísimo Señor CONDE DAYDE, Capitan General de la provincia de Castilla, le previene obsequioso un favorecido y amante servidor suyo.<sup>1</sup>

Excelentísimo Conde,  
nobilísimo francés,  
que en General de esplendor  
cátedra de luz tenéis;  
gloria insigne de Castilla, 5  
pues su cansada vejez  
a influjos de vuestro sol  
logra rejuvenecer;  
ilustre de España y Francia  
victorioso honor, por quien 10  
podrá su León rugir  
como su Lis florecer;  
El jubilo no permite  
que hoy lo grave haga papel;  
váyase la gravedad 15  
a sufrir su pesadez.  
Una oreja para cirme  
os suplico que me deis,  
y aunque sea del zapato,  
si la dais, la tomaré 20  
Las Pascuas del nacimiento  
van llegando ten con ten,  
y es porque su Majestad  
nos hace aquesta merced.  
El Nacimiento, Año y Reyes 25  
os anuncio; y entended  
que ya el nombre de las Pascuas  
os he dicho de una vez.  
Las del Nacimiento son  
del encarnado clavel, 30

---

<sup>1</sup> Aparece impreso en las actas, con mano de época aparece la siguiente nota:  
"Fue leído el día 4 de junio de 1750". Por su estilo creemos que el autor es  
José Villarroel.

que nunca más encarnado  
le deberemos creer.  
De Año Nuevo son las otras,  
porque llegó a fenecer  
el año viejo aunque hay viejo 35  
que se vuelve a la niñez.  
Las últimas son de Reyes,  
que al que Rey de Reyes es  
adoran, y de justicia  
buena estrella han de tener. 40  
En incienso, mirra y oro  
le aclaman Dios, hombre y Rey,  
testimonio de verdad  
de que están de buena fe.  
Felicisimas en todo 45  
deseo que las logréis  
en vida del Rey Felipe  
y de la Reina Isabel,  
del Principe y la Princesa  
y del bello rosicler 50  
de Infantes, que guarde Dios  
por siempre jamás amén.  
Disfrutadlas de tal suerte  
que en vuestra edad sin vaivén  
parezca que el día de hoy 55  
se vuelve para el de ayer  
y que cada instante en vos  
está más verde el laurel,  
más brillante la viveza,  
más viva la brillantez, 60  
y en el templo de la Fama  
para eterno timbre os de  
estatua de oro el buril  
o de alabastro el cincel.  
Regalos en este tiempo 65  
hace la atención cortes,  
y hoy mi generosidad  
ha de salir de escasez.  
Yo os quisiera regalar.  
¿Va que no sabéis con qué? 70  
No es pulcritud de Paris,  
ni curiosidad de inglés.  
Ya que no la ejecución,  
el deseo admitiréis,  
porque el deseo es de un César, 75  
la ejecución de un furriel.  
Aquel Pegaso rocín,  
que es un grande palafrén,  
os quisiera presentar  
con freno, silla y jaez, 80  
pero temo que en tal bestia

no os suceda algun revés,  
porque yo he oido decir  
que este rocin es Argel;  
y aquel famoso castillo 85  
(que fue segundo Babel)  
de Lindabridis, y en golfos  
del ayer nadaba pez,  
y aquella Argos, primer nave,  
que al mar hollo la altivez 90  
y jamás estuvo a pique  
de dar tal nave al través,  
y aquella de Polifemo  
flauta dulce, que a un bajel 95  
con el espanto cien leguas  
de borrasca hacia correr.  
Las flores quisiera daros  
de todo el Ciprio vergel,  
aunque sobre eso anduviera  
a tiestos con Lucifer, 100  
y la perla que Cleopatra  
dio a Marco Antonio a beber  
desleida, no sé cierto  
si en mortero o almirez, 105  
y el jardin de Falerina,  
en cuyo raro p'antel  
cada flor era un encanto  
y era un Mayo cada mes  
y las Hespérides de oro,  
que Alcides entró a coger 110  
y escriben que cada una  
pesaria arrobas diez,  
y aquel Mongibelo, monte  
de invierno y verano, pues 115  
por nieve y volcán a un tiempo  
es garraña y es sartén,  
y aquella tabla redonda,  
donde solian comer  
pan los Pares y a los nones  
nunca le daban cuartel, 120  
y os diera para la caza  
aquel tartáreo lebrel,  
de quien dicen que no hay liebre  
que se le escape por pies,  
y el jabali Calidonio, 125  
de cuya erizada piel  
la dura cerda rompía  
un acerado pavés,  
y el Minotauro de Creta,  
el que de hombres cada vez 130  
se tragaba a tres por dos,  
en lugar de a dos por tres.

Y las fábulas dejando,  
os quisiera conceder  
aquel árbol de la vida 135  
que os la estirara muy bien.  
Es verdad que de tal árbol  
no sé decir si está en pie;  
vos, si al Paraíso vais,  
allá es donde lo sabréis, 140  
pero no toqueis al fruto  
que mordió aquella mujer  
y al bueno de su marido  
se le atravesó en la nuez.  
Y aun quisiera presentaros 145  
cogidos en una red  
todas las aves y brutos,  
que entró en el arca Noe,  
contemplando que si vos  
por un rato de placer 150  
gustáis de aves y de brutos,  
gustáis de mí también;  
y el arca para baúl  
os diera, para meter  
cien millones de quintales 155  
de chocolate y café,  
y hecho libras esterlinas  
el becerro de Israel  
os diera, por no ser bueno  
ni para asar ni cocer, 160  
y por bestias singulares  
os trajera de Belén  
aquel bien rucio borrico  
y aquel bien bragado buey;  
camellos y dromedarios 165  
de tanto opulento rey  
os diera, y el de su guardia,  
negro betún, blanca tez.  
Todo esto, Señor, os diera,  
pero bien sabe Dios que 170  
no lo tengo, ni esperanza  
de que lo pueda tener.  
De los dones nada digo;  
ésos a Dios se le den,  
que acá en España su don 175  
tiene cualquier bachiller.  
Ser quisera, por serviros  
(que es todo cuanto hay que ser),  
colegial, para cederos  
punta de banco y pared, 180  
dos cosas que dicen todos  
que se les deben por ley,  
y que ésta es ley del derecho,  
mas no es sino del revés.

Grande noche, noche buena 185  
sin duda la noche fue  
en que el sol a media noche  
vino al mundo a amanecer.  
"Gloria a Dios en las alturas",  
iba cantando (¡y qué bien!) 190  
un Angel, y en el oído  
la cera se hacia miel,  
"y paz al hombre en la tierra",  
iba añadiendo después,  
tan fino que le envidiara 195  
aun el Capón Farinel.  
Allí dicen que hubo danzas  
de palillo y cascabel,  
y los pastores danzaron  
diez minuets y el paspié, 200  
y que bailaron escriben  
autorses, y más de seis,  
la gallarda y el amor  
a María y a Manuel;  
de francés y de español 205  
baile hubo, y de portugués,  
pues nos cuentan que bailaron  
la rumba con el cumbé,  
y por fin concurrió mucho  
laud, timpano y rabel 210  
a esta obra que hacer Dios quiso,  
y la hizo con su querer.  
¡Oh bárbaro, ciego, aleve,  
torpe judaismo infiel!,  
no esperes que ha de venir, 215  
mas teme que ha de volver.  
Entonces verás rasgarse  
del risco la solidez,  
trompa el Aquilón bramar  
y Vesubio el mar arder. 220  
Cuando dispare el Zafir  
de su artillería el tren  
con rayos a destrozar,  
con truenos a estremecer;  
cuando al cadáver del mundo 225  
en cenizas resolver  
le veas, y de las sombras  
ser luto la palidez;  
cuando caer las estrellas  
mires sin esplendidez, 230  
y cuando veas al sol  
sin luz para no le ver,  
dime si cuentas por siglos  
las semanas de Daniel.  
¿Y cuando -¡pobre de ti!- 235  
en la cuenta has de caer?

Un pastor que de poeta  
presumia un si es no es,  
haciendo composiciones  
del lugar y de su fe, 240  
sin hacerse de rogar,  
y empezando otro a tañer,  
se dice que **verbi gratia**  
cantó así en un santi-amén:

"¡Poder de Dios!, que de pajas 245  
hacé tálamo y dosel,  
pero es sólo porque quiere,  
que no es a más no poder.

Viene ahora de Redentor 250  
y después vendrá de Juez,  
y ya que está tan humano,  
no hay sino esperar en él.

Aunque sin oro y sin plata  
redimir quiere a su grey,  
con un **Agnus Dei** sólo 255  
nada quedará a deber.

Para redimir a todos  
aun se dejará vencer,  
y dará su misma sangre  
y aun no saciará la sed. 260

Sangre correrá a ocho días,  
que su hermosa candidez  
nacer quiere a penas cuando  
apenas quiere hacer.

Y en medio de estas finezas, 265  
andando el tiempo, yo sé  
que a bocados le querrán  
sus más amigos comer.

Y el es de tal condición  
que dirá sin esquivez 270  
que le haga muy buen provecho  
a aquel que le coma bien.

Es Sacerdote según  
orden de Melquisedec,  
y del pan y el vino (¡oh Dios!) 275  
su Cuerpo y Sangre ha de hacer."

Calló el pastor, y admirados  
del brillante parecer  
del Niño, dijeron todos: 280  
"¡**Verbum caro factum est!**

Poderosa la pobreza  
ostenta, y pobre el poder,  
pequeña la inmensidad,  
e inmensa la pequeñez.  
¡Virgen, qué Divina Madre! 285

¡Mi Dios, y qué el Niño, y qué  
santo admirable varón!  
¡Jesus, Maria y José!"  
El gozo saca de juicio,  
porque en tan sumo placer 290  
es loco quien es más cuerdo,  
y es cuerdo quien más loco es.  
Celebremos tanta dicha  
hasta llegarnos a ver 295  
en aquella celestial  
triunfante Jerusalén.  
Entretanto pido a Dios  
que Pascuas tantas contéis  
que envidie a vuestros vivir  
el mismo Matusalén. 300  
En fin, Señor, prevenid,  
ordenad y disponed,  
que a vos os toca el mandar  
como a mi el obedecer.  
De este romance supongo 305  
que relacion hará fiel  
el Mercurio, o la Real  
Gaceta del holandés.  
Sea Gaceta o Mercurio,  
sepan antes y después 310  
que rendidamente os besa  
la mano ya sabeis quien.

Aprended, flores, de mí  
lo que va de ayer a hoy,  
que ayer maravilla fui  
y hoy sombra mía no soy. <sup>1</sup>

GLOSA BURLESCA <sup>2</sup>

Siento penas y rigores,  
¡oh hermosas flores amenas!,  
y son rigores y penas;  
si son flores, no son flores;  
mas de las penas mayores 5  
se me da un maravedí.  
Enseño lo que aprendí,  
que son flores de truhanes,  
y así, picaros rufianes,  
aprended, flores, de mí. 10  
Flores doy a la más linda  
sin caérseme la baba,  
tantas que por mí a la Cava  
la llamó España Florinda.  
Ninguna al gusto me brinda, 15

---

1 Esta redondilla gongorina ha sido una de las que mejor fortuna han corrido, llegando incluso, como vemos, al siglo XVIII. ROBERT JAMES, en su primera edición crítica de las *Letrillas* (París, 1963) recoge la versión original como glosa de la letrilla "En persona del Marqués de Flores de Avila, estando enfermo", que data de 1621 (p. 18-19). Se hace uso, en nota, de las opiniones de Eduardo Martínez Torner sobre el posible origen folklórico de la redondilla (en *Elementos populares en las poesías de Góngora*, R.F.E., 1927, p. 418) y remite a la obra de Miguel Herrero García, *Estimaciones literarias del siglo XVII*, Madrid, Voluntad, 1930, pp. 205-207. Este hace la historia de la glosa. Existieron acomodaciones a casos fúnebres, tales como las exequias del príncipe Baltasar Carlos y las de doña Francisca de Santa Calara y de la Cueva, además de reminiscencias y alusiones en diversas obras en prosa. Moreto realizó una acomodación burlesca de la redondilla, y en esta tradición podrían incluirse las dos glosas que aquí publicamos, aunque en ambos casos es la redondilla la que conserva y la glosa la que es burlesca.

2 Se encuentran ambas glosas impresas en las Actas y se las atribuimos a José Villarroel.

que de mal contento soy,  
y para mí cierto estoy  
que es toda mujer zurrapa,  
y esto que va de mí al Papa,  
lo que va de ayer a hoy.

20

No me muero por primores  
ni por galas me derribo;  
nada doy, a todas cito  
para la Pascua de Flores.  
Yo en mí no alego esplendores,  
que hoy al espejo me vi  
ser flor del berro, y así,  
si alguien lo contradijere,  
miente el cabrón que dijere  
que ayer maravilla fui.

25

30

Flores, en flores no andemos;  
gastar flores es error;  
pues os he olido la flor,  
jamás a la flor juguemos;  
por buenos todos nos demos;  
yo al menos por tal me doy  
no obstante que viendo voy  
que ayer de medio perfil  
pantalla fui de un candil  
y hoy sombra mía no soy.

35

40

Aprended, flores, de mi  
lo que va de ayer a hoy,  
que ayer maravilla fui  
y hoy sobra mía no soy

GLOSA

Para espejo de la hermosura  
EN EL TOCADOR DE UNA DAMA

Flores, luces, ya presumo  
por lo que a ver en mí llego,  
que ayer fui luciente fuego  
y hoy atezado soy humo.  
El ser en no ser resumo: 5  
lo que fue ya no está aquí,  
todo pasó ya, y así  
horror y fatalidad  
en mí, luces, estudiad,  
**aprended, flores, de mí** 10

Ayer me vi idolotrada,  
hoy me veo aborrecida,  
y aún peor, pues de querida  
he pasado ya a olvidada. 15  
Ayer fui todo; hoy soy nada.  
Regreso de donde estoy;  
por imposible le doy  
porque no, no puede ser  
que vuelva de hoy para ayer  
**lo que va de ayer a hoy** 20

Viva muerte, muerta vida  
hoy estoy horripando  
y ayer estaba brillando  
flor luciente, luz florida. 25  
Mas sin duda fue fingida  
la flor y luz que en mí vi.  
Conmigo estoy y sin mí,  
y hoy en mí conozco que  
nada soy, y sueño fue  
**que ayer maravilla fui.** 30

Ya de mirar me confundo  
a la pena tan constante,  
y de que sólo un instante  
pasa la gloria del mundo. 35  
Notad con dolor profundo,  
¡oh flores y luces!, hoy  
cómo estuve y como estoy,  
pues en dosel y capuz,  
ayer fui imagen de luz  
**y hoy sombra mía no soy.** 40

A la Excelentísima Señora Duquesa de Santisteban se  
suplica lo que dirá el siguiente

ROMANCE<sup>1</sup>

Señora, vuestro pariente,  
mi Presidente y Señor,  
hará cosa de seis meses  
que una mula me mandó.  
Testigos son las tercianas, 5  
en cuyo accidente atroz  
Su Excelencia pasó el frío  
y mi respeto el temblor;  
pero fuése a la jornada  
y este caso se quedé 10  
de la mismísima suerte  
que el sueldo procurador.  
¿De la misma? Si, Señora,  
porque es lo propio en rigor 15  
una mula que no viene  
que un sueldo que no bajó.  
Pero, supuesto que Apolo  
nunca jamás me negó  
cuatro coplas de buen aire 20  
en llegando la ocasión,  
vayan éstas al asunto,  
que como le logre yo  
no me importa que la envidia  
las meta su tenedor. 25  
Mi corta caballeriza  
a dos mulas se cifró,  
y éstas viven a merced  
de misas de San Antón.  
Yo quisiera que se usaran 30  
(y fuera grande primor)  
con unas mulas pintadas  
un cochero de cartón,  
que las vivas correa tanto  
como si fuesen reloj 35  
con el volante del pienso,

---

1 Este romance y el siguiente aparecen impresos y dirigidos a la Duquesa de Santisteban. El estilo y la forma de tratar jocosamente el tema son propios de José Villarreal; posiblemente ambos romances fueron escritos antes de la existencia de la Academia y serían leídos, como otras composiciones anteriores, en alguna sesión académica.

las pesas de la ración.  
Venga una mula bonita,  
y mula de condición,  
que trabaje lindamente,  
y si no come, mejor. 40  
No importa que magra sea,  
porque, si a caza me voy,  
una mula larga y flaca  
puede servir de cañón.  
Antes de Pascua la aguardo, 45  
pues si no viene, me voy  
a cualquiera nacimiento  
a quitarle la mejor.  
Venga alguna mula vieja,  
porque me falta el valor 50  
para gastar el dinero  
en comprar un torozón.  
Venga, que el tiempo lo pide,  
cuando advierte el buen humor,  
que una mula de deshecho 55  
es plato de colación.  
Si viene la Nochebuena,  
le ofrezco un pienso feroz:  
ensaladas y cascajo,  
fruta, jalea y turrón. 60  
Venga la dicha, Señora,  
con su pasito trotón  
a este Colegio pequeño  
de su Colegio Mayor.  
Alegrárase el cochero, 65  
pues que el pienso se aumentó,  
que a más moros, más ganancia,  
y a más mulas, más sisón.  
Y si no viene la niña,  
en fin, mi desgracia y yo, 70  
que es valiente par de mulas  
tiraremos del forlón.  
Vuestro empeño le reservo  
yo para cosa mayor;  
la mitad de la mitad 75  
sobra de una insinuación.  
Sobrará que vuestro garbo  
le lea al dicho Señor  
al brasero del cariño  
el hielo de mi razón. 80  
Y con esto y buenas Pascuas,  
cesaré mi petición.  
¿Pues qué ha de bastar, en suma,  
si algo de esto no bastó?

Señora Excelentísima, todas las circunstancias de mi agradecimiento y ... van vertidas en el siguiente

ROMANCE

Señora, llegó la mula,  
y aunque dilaté las gracias,  
más vale tarde que nunca,  
según el adagio canta.  
Ella es buena para mano, 5  
porque es una mula de asta;  
que aun a las bestias les da  
estimación el ser altas.  
Ella en todo es bien dispuesta,  
ligera, hermosa y gallarda, 10  
y puede este carnaval  
bailar una contradanza.  
Bien se ha logrado el empeño,  
mas no es mucho se lograra  
cuando para conseguirlo 15  
tales manos le amasaban.  
Para este agradecimiento  
torpe la lengua se pasma,  
mas el fuego del respeto,  
sabrà liquidar su escarcha. 20  
Interesarse en mi alivio  
las dos mejores alhajas  
que tienen ni tener pueden  
los Marqueses de las Navas,  
esta si que ha sido fuerte 25  
y dicha de circunstancias,  
que agota en la posesión  
el caudal de la esperanza.  
Cuatro coplas de porrazo  
aquí qué bien encajaban 30  
si las musas fueran gente  
que hicieran lo que les mandan.  
¡Qué dirían a este asunto!  
Yo creo que destilaran  
por la alquitara del juicio 35  
todo el licor de Castalia,  
y más si de añadidura  
hay cierto chisme que escarba  
desde la región del genio  
el vulgo de las palabras. 40  
Testigos tiene mi musa  
de que ha sido provocada,  
y quien quiere que le pidan  
ya está diciendo que alarga.  
Y pues tan gran triunvirato 45  
ya me ha franqueado su alianza,  
vamos, Señora, con coplas

poniendo el sitio a otra plaza.  
Cuando van en la berlina,  
la mia y la mula dada, 50  
parece calle del Barco,  
que una sube y otra baja.  
Como ven las dos antiguas  
que la limpian y la enmantan,  
tienen de la compañera 55  
mucho envidia las decanas.  
La de silla es muy discreta,  
pues como ya es tan anciana  
en el libro del pensar  
discurre siempre que rabia, 60  
tiene bellos pensamientos  
y escribe coplas extrañas,  
y logra el uso de hacerlas  
del trabajo de tirarlas;  
se queja de que está sola 65  
y que la nueva madama  
es buena para la beca,  
mas no para la garnacha;  
dice que la compañera  
al tercer día descansa 70  
y que a ella todos los días  
no la falta la terciana.  
Que haya quina de otra mula,  
pues si la pobre se enclava  
nos quedaremos sin coche 75  
con tres bocas en la cuadra.  
Los dos señoritos pueden  
favorecer esta instancia,  
así a uno le digan padre,  
y a la señorita mama. 80  
Y si en casa que está llena,  
presto la cena se cuaja,  
guisese esta pobre mula,  
con su paja y su cebada.  
Quiero que vayan de molde, 85  
que mis coplas desgraciadas  
para lograr imprimirse  
tan solamente se estampan,  
y perdonadme, Señora,  
esta segunda demanda, 90  
que tiene culpa quien puede  
hacer a la culpa gracia.

Las composiciones que a continuación publicamos en este trabajo fueron escritas por José Villarroel, El Zangano, para la Academia del Buen Gusto. No están recogidas en el manuscrito, pero ya señalamos en el capítulo III, al hacer el estudio y descripción del mismo, que está incompleto, faltándole actas y composiciones. Lo completamos así en parte con estas poesías reproducidas del libro ya citado de José Villarroel *Poesías Sagrada y Profanas*, publicado en 1761.

AL PERRO DE SAN ROQUE<sup>1</sup>  
Asunto de la Academia en un  
SONETO<sup>2</sup>

Plausible can, que enseñas lealtades  
cuando el hombre hace estudio de traiciones  
y a ponzoñosos labios de escorpiones  
en tu lengua les dictas suavidades;

Jeroglífico insigne de piedades, 5  
ilustre corrección de indignaciones,  
que soberbias del hombre elevaciones,  
acusas con rendidas humildades:

tu fama en los dos orbes se publique; 10  
y la tuya, que el cielo solemniza,  
¡oh gran Roque!, en antidotos se explique.

¿Qué mucho que en virtud que te eterniza  
la aclamación común te santifique,  
si hasta un irracional te canoniza?

---

1 Como claramente señala el título, la Academia debió encargarle a El Zángano que escribiera sobre este asunto. Suponemos que este soneto y los cinco siguientes corresponden a una de las primeras sesiones que celebró esta Academia, porque exceptuando la sesión del día 11 de diciembre de 1749, primera acta que conservamos, y donde se especifican los asuntos que se reparten a cada individuo, en las demás se dejan éstos al arbitrio de los señores académicos.

2 Este soneto y los cinco siguientes están publicados en su libro de *Poesías Sagradas y Profanas*, op. cit., pp. 11-14.

OTRO AL MISMO ASUNTO

Mi numen, dado a perros, imagina  
que el perro de San Roque, una por una,  
rabioso le pegó sarna perruna  
del Abad San Antón a la cochina.

Si de cielo, de tierra o de marina  
era este can, noticia no hallo alguna,  
y sé que aún de los cuernos de la luna  
tenía el dicho can hambre canina.

5

Yo de este perro tuve una ahugeta,  
aunque dicen que Roque del pellejo  
hizo para su ropa una maleta.

10

Su nombre a vuestra discreción lo dejo;  
ya le llamo **tus, tus**; pero, ¡oh poeta!,  
mira que no hay **tus, tus** a perro viejo.

OTRO

De este perro nos cuentan, será yerro,  
pero este punto es digno que se toque  
y es que perro de pan fue para Roque  
y que Roque le daba pan de perro.

Pasábale la mano por el cerro,  
por la boca **etiam**, por el rabo **quoque**;  
venía con la panza hecha un budoque  
y se iba como perro con cencerro.

5

Si era este perro aquél del hortelano  
o si del de Tobias sacó raza,  
no lo ha sabido moro ni cristiano.

10

Ya mastin fuese o ya perro de caza,  
ya chino, ya lebrel, gozque o alano,  
llévese este soneto para maza.

OTRO

Que este perro murió tengo por cierto,  
con que si la Academia, en fatal punto,  
este perro me ha dado por asunto,  
el asunto ha de oler a perro muerto.

Perro muerto en Madrid, según advierto, 5  
por las calles se encuentra todo junto;  
mas den para enterrar a este difunto,  
que de pulgas quedó cadáver yerto.

Pero en figón o ya en pastelería, 10  
espero que esta muerte se celebre,  
donde empañan moscón, mosca y mosquito.

Y ningún forastero extrañaría,  
pues se vende en Madrid gato por liebre,  
el que se venda perro por cabrito.

OTRO

Un bodigo llevaba un cuervo a Elias,  
aunque yo dudo si era cuervo o cuerva,  
y al gran Egidio Abad una gran cierva  
de leche le bañaba las encias.

Pero un pan de Vallecas los más días 5  
llevaba un can a Roque por conserva,  
y lamiéndole aquella llaga acerba,  
el cumbé le bailaba y las folías.

De cuervo, cierva y can visto ya el caso, 10  
cual tuvo mayor premio en este globo  
se pregunta a los doctos escolares.

El Zángano lo diga del Parnaso:  
mató al cuervo un neblí, a la cierva un lobo,  
y al can besamos sus caniculares.

CONCLUSIÓN

Guárdate aquí de un rigido fiscal,  
que a Radamanto excede en lo cruel,  
¡oh hermoso, celeberrimo lebrel,  
afrenta del can cerbero infernal!

Asi nunca gigote te hagan, cual  
al Marqués de Villena hizo un infiel,  
y asi nunca te metan en pastel  
ni te salchichen con pimienta y sal.

5

Don Blas con Virgaferrea de Alguacil  
mandará vapularte el facistol,  
porque a Escoto aventaja en lo sutil,

10

Un Catón Censorino es español,  
y así a llevar dispone azotes mil,  
y alza el pañal a tu remifasol.

PROLOGO SONETIZADO<sup>1</sup>

Señora, en tu gloriosa refulgencia  
de ti misma a ti propia aun hay distancia,  
pues de tu fama y nombre en la fragancia  
aun se excede a si misma tu excelencia.

El nupcial lazo en dulce permanencia  
imite a tu finisima constancia;  
digno asunto a querubica elegancia  
alto empeño a seráfica elocuencia.

5

No tu florida edad sienta desmayos,  
broten astros tus claros esplendores,  
tus producciones cuente siempre bellas

10

la Aurora a perlas, como el sol a rayos,  
el julio a espigas, como el mayo a flores,  
y el mar a conchas, como el cielo a estrellas.

---

<sup>1</sup> Este soneto precede al siguiente romance de enhorabuena. Op. cit., p. 109.

Romance de enhorabuena a la Excelentísima Señora Condesa de Lemus, mi Señora, por el Contrato Esponsalicio con el Excelentísimo Señor Don Nicolás de Carvajal y Lencastre, Coronel de Guardias de Su Majestad.

Escrito por D. José Villiarroel<sup>1</sup>

Aquí del Monte Parnaso y del ganado de cerda que a su bellotera va (supongo son los poetas).	5
Aquí de todo aquel monte, que bipartido se cuenta porque al monte se asimile de nuestras asentaderas.	
Aquí del monte, repito, con cítaras y viguelas, aunque de puro contento se vuelvan locas las cuerdas.	10
Aquí de las nueve hermanas, las ocho lindas doncellas, que la novena cumplió de los meses la novena.	15
Aquí de las nueve, digo, con flautas y castañuelas de que Apolo es presidente para que en él se provean.	20
Aquí de Apolo también, que se está Perico entre ellas y con todas se levanta porque con todas se acuesta.	
Aquí del mismo Pegaso con brincos y con corvetas, aunque relinche canciones por junto a la gurupera.	25
Aquí de aquella Castalia, fuente clara o fuente yema, aunque sea lo que corra como fuente de una pierna.	30

---

<sup>1</sup> Cfr. op. cit., pp. 110-120.

Aqui de aquellos laureles  
que los cascos escabechan  
de poetas, que más norte  
no tienen que las veletas. 35  
Aqui que la chusma y de  
la comitante caterva  
de los que a ciegos componen  
y a mentecatos coplean. 40  
Y aqui de mi mismo, aqui,  
que tengo una fuerte vena  
tan clara, limpia y corriente  
como en Madrid la marea.  
Todos se armen de sonetos, 45  
octavas, liras, cuartetos,  
décimas y seguidillas,  
con entredicho de endechas,  
porque éstas dicen que son  
tristes como la Cuaresma, 50  
pero las otras son más  
alegres que pascualejas.  
Sea todo (¡oh generosa,  
dulce, floreciente, excelsa,  
amable, fina, plausible, 55  
bizarra, inclita Condesa!)  
Sea todo, gran señora,  
algazara, bulla y fiesta,  
pero fiesta que se guarde  
sin que ninguno la pierda 60  
so pena de excomuni6n,  
tan ipso facto incurrenda  
que quedarán luego a oscuras  
por ser a mata candelas.  
Pero ¿quare? (en latin vaya,  
que el enfermo no lo entienda),  
¿quare?, digo, y no es quare  
relojero de Inglaterra,  
y quare conturbas me?, 70  
señora, que la verguenza  
no me deja ni me toma  
que diga érase que se era,  
que a un brillante caballero,  
según dicen malas lenguas,  
dicen le das una mano 75  
que grandemente la asienta,  
y mano tan primorosa  
que vale más que una resma,  
tan batida que es azúcar,  
que enciende con lo que yela; 80  
lo florete es lo de menos,  
porque una mano es tan fresca  
que la comiera por nata

sin que la hiciesen crema.  
Mas no se la des en martes, 85  
porque es aciago en Hesperia,  
según dice la escritura  
de Esopo, fábula treinta.  
En fin, con un Nicolás  
te casas, mas no hay quien sepa 90  
si es de Bari o Tolentino,  
por mas que nicolasean.  
Pero yo muy bien sé que es  
de raza tan pura y tersa  
que aún a la raza del sol 95  
la trata como una negra,  
De Carvajal y Lencaster  
es su alcurnia verdadera,  
tan antigua que a Noé  
le quiso empatar la cepa, 100  
y aún se duda si el diluvio  
le remojó las chinelas,  
pues para ella solamente  
fue el diluvio una gotera;  
que le diste golpe es cierto, 105  
y golpe de tal manera  
que con tus lucientes ojos  
le hiciste ver las estrellas.  
Mucho debió de dolerle,  
pues a impulsos de su pena 110  
todo el cielo con las manos  
tomar quiso en tu belleza.  
Tendrás para eterno indicio  
de su generosas prendas  
en sus caricias las joyas 115  
y en su corazón las telas.  
Ya Marte vuelto en Cupido,  
cual bien susurrante abeja,  
en el carmin de tu labio  
libará flor para néctar. 120  
Parece que aquesta copla  
ha salido un poco tierna,  
mas quien anda con la miel  
dicen que algo se le pega.  
Y nadie haga Sacramentos, 125  
pues uno hay que lo consienta,  
porque dentro de él es fas  
lo que fuera de él es nefas.  
Coronel es de las Guardias  
del Sexto, que feliz reina. 130  
Válgate Dios por el Sexto,  
Rey de la naturaleza.  
Sabe que Milicia est  
vita hominis super terram

y es amigo de los hombres  
de puño, no de muñeca. 135  
Coronel es de las Guardias,  
vuelvo a decir, y lo sea;  
pero ya en tu compañía  
la mejor recluta encuentra. 140  
Compañía tan luciente,  
si la de mujer es buena,  
que yo me río que Adán  
mejor la tuviese en Eva;  
compañía en que, por ver 145  
lo mucho que representa,  
tódigo el Parnaso es tertulia  
y todo Madrid cazuela;  
compañía en que ella sola,  
y no implica, es por sí mesma 150  
de su gloria gracia y timbre,  
loa, sainete y comedia.  
¡Grande día en que saliendo  
a ruar tanta grandeza  
no habrá cabezas corteses, 155  
por estar todas cubiertas!  
Las calles de Turba magna,  
si no visperas, completas,  
para tanta procesión  
no podrán ministrar cera. 160  
El fausto, la pompa y gala  
de la carroza suprema  
podrá a la misma Fortuna  
retar a cuál mejor rueda.  
Esconderáse corrido 165  
el sol, porque en competencia  
enviaran su coche a  
la calle de las Carretas.  
¡Oh, qué músicas en que 170  
harán armónica mezcla  
con los retumbos de Palas  
las dulzuras de Minerva!  
Mas ningún cantor eunuco  
entrará por estas puertas, 175  
porque en asunto de boda  
el capón no cacarea.  
¡Oh, qué bailes, en que diestro  
el arte que compasea  
hará pasar las mudanzas 180  
por inviolables firmezas!  
¡Oh, qué banquetes, en que  
cuando la náusea le niega  
el gusto, la gula todo  
querrá reducirla a prueba!  
Aún de Asuero la comida 185

y de Baltasar la cena  
fueron en dia de ayuno  
una parva de materia,  
pues podrá ser que a la tabla  
por plato exquisito venga 190  
cocido el pez de Tobias  
y de Jonás la ballena,  
y las cebollas de Egipto  
y de Esaú las lentejas,  
y los toros de Guisando, 195  
y aún el zancarrón de Meca.  
De tanto banquete, ¡oh, quién  
el Architriclino fuera,  
como fue el otro en las bodas  
de Caná de Galilea!, 200  
porque la agua vuelta en vino  
por milagro se celebra,  
pero el vino vuelto en agua  
Madrid lo da en sus tabernas.  
Esto supuesto, y que a todos 205  
la celebridad empeña,  
bien que a los unos *ad intra*  
como a los otros *ad extra*,  
agitese de esta noble,  
sabia, erudita Academia 210  
la ardiente, airosa, elegante,  
culto, critica, vehemencia;  
suelte todos los brillantes  
registros de la elocuencia,  
que a las Iliadas yelen 215  
y escarchen a las Eneidas;  
haga sudar al coturno  
del padre de la chancleta,  
reventando aquel concepto  
de Fray Juan de la Concepta 220  
porque éste hará un papel que  
venga de molde a la imprenta,  
y mucho más de repente  
lo hará que lo que se piensa,  
pues las coplas con que al blanco 225  
mas dificultoso acierta  
parece que las dispara  
aún primero que las ceba.  
No haya figura ni tropo  
vacante al pie de la letra, 230  
y si empiezan por figuras,  
en mí tendrán una, y buena.  
Lo sensible y lo insensible  
y el convidado de piedra  
coplas haga, aunque las coplas 235  
sean a tontas y a ciegas.

Todos canten o relinchen,  
nadie esta vez enmudezca,  
y canten hasta las potras  
de los viejos y las viejas, 240  
y cante de plano aquel  
a quien el potro atormenta,  
maldito potro en España  
por ser de nación inglesa.  
No haya género de retros 245  
en que la musa no ejerza  
o la citara y la clave  
o sonaja y pandereta.  
Décimas pague el seglar  
y octavas el que las reza, 250  
si alguna vez puede Apolo  
ser presidente de hacienda;  
canciones haga reales  
la casa de la moneda,  
el argadillo ovillejos, 255  
liras las gaitas gallegas,  
la Gaceta relaciones,  
rendondillas las pesetas,  
pies quebrados la milicia,  
seguidillas la diarrea, 260  
esdrújulos aquel prado  
de San Jerónimo lea  
y repitan coplas de ecos  
los órganos y las cuevas.  
Item, calamo corriente, 265  
hagan quintillas las levas,  
sonetos los tabardillos  
(si el pie al catorce no llega),  
escriban glosas los que 270  
mal las cosas interpretan  
y finalmente tercetos  
hagan los que alcahuetear  
Mas ya presumo que vio  
mil papeles en que envuelvan  
pimiento y cominos; Dios 275  
quiera que orégano sea.  
Este mio servirá  
para tacos de escopeta,  
y a la culata y fogón  
podrá decir: ojo alerta. 280  
Todos, señora, en tu aplauso  
es tanto lo que se alegran  
que parece cogen zorras  
y a tu salud las desuellan.  
No envíes enhoramala 285  
a quien te da enhorabuena,  
que aquí viene el parabién  
bien para tu gentileza:

háganse mil rogativas  
 para que sucesión tengas; 290  
 páguelo aquello del fraile  
 con cosa de dos docenas.  
 Tantos hijos de hijos de hijos,  
 insigne señora, veas,  
 que no sólo madre, pero 295  
 te llamen tatarabuela.  
 Vean las grandes y chicas  
 y las flacas y las gruesas  
 que en parir ganas a todas  
 por debajo de la pierna. 300  
 Para hijos tantos aún den  
 poca miel diez mil colmenas,  
 y a todos los veas Papas  
 aun siendo niños de teta.  
 Pocas para alimentarlos 305  
 las siete Cabrillas sean  
 y hasta de la Via Láctea  
 apuren leche y manteca.  
 Hágase, siendo ya mozos,  
 un rectorio su mesa, 310  
 que llegue de la de Atocha  
 de Foncarral a la puerta.  
 Aries, Tauro y Capricornio  
 les den cecina y ternera  
 y Piscis en las vigiliass 315  
 salmón se le haga y lamprea.  
 No vistan paño de Londres,  
 vistan sí paño de Béjar,  
 y el Duque haga que en su villa  
 el telar de Ambrosio teja. 320  
 Salgan lindos estudiantes,  
 si es que siguieren la guerra,  
 y sean fuertes soldados  
 si tiraren por la Iglesia.  
 Mas d.les, en todo caso, 325  
 que a hacer versos no se metan,  
 que se comerán las uñas,  
 si un consonante no encuentran.  
 Un Cid sea cada uno,  
 que en la Maborcia palestra, 330  
 y a colada la Tizona  
 la sangre la haga bermeja.  
 Ya de la pólvora al humo,  
 ya del bronce a la centella,  
 venza de su aliento el Boreas, 335  
 rinda de su pecho el Etna.  
 En veloz bruto hipogrifo,  
 rayo ar'iente de la esfera,  
 rizada la cil y cola,

vuele crinito cometa. 340  
Bravo y breve imite aquel  
vine, vi y venci de César,  
exhalación en las lides  
y relámpago en las letras.  
Así sea; y tú, señora, 345  
vive, porque el mundo advierta  
que está en ti, más que heredada,  
adquirida la excelencia.  
De más resonante trompa  
era digna tanta empresa, 350  
pero tu eres de ti misma  
asunto, plectro y poema.  
Mi atención sacrificada  
reverente te venera,  
y aún del corto sacrificio 355  
se acusa la reverencia.  
De verme a tus pies rendido  
queda mi humildad soberbia,  
porque es tu agrado mi honra  
y es tu planta mi diadema. 360  
Ya, señora, has visto cómo  
juego la blanca y la negra,  
las veras haciendo burlas  
y haciendo las burlas veras,  
y ya también es mi canto 365  
quebradero de cabeza,  
y puede a los capuchinos  
apurarles la paciencia.  
Perfecta eres, pero yo  
deseo que faltas tengas, 370  
y véate yo menguante  
después de ser Luna llena.  
Tu novio en ti ha hallado esposa,  
que le ha venido de perlas;  
San Antón se la bendiga, 375  
Dios se la depare buena.

Descripción de un viaje y parecer de la Corte, escrito en un romance, de orden de la nobilísima y discretísima Academia, por Don José Villarroel, el Zángano de ella.<sup>1</sup>

De Salamanca a Madrid  
dicen que hay treinta y dos leguas;  
de Madrid a Salamanca  
las mismas ellas por ellas. 5  
Yo las primeras anduve,  
pero no al pie de la letra,  
porque sentado en un coche  
sólo fue con la trasera.  
Era el mes en que el León 10  
chispas por los ojos echa,  
un volcán en cada diente  
y en cada uña una centella.  
Del polvo de los caminos  
blanqueaba su melena;  
yo no se si este uso el hombre 15  
lo ha aprendido de una bestia.  
Hierve el campo, hierve el valle,  
aún sin esperar que hierva  
**fervet opus, recolenque**  
**timo fragrantia mela.** 20  
Yo, como Zángano soy,  
entiendo bien de colmenas  
y la música del verso  
tiene también sus corcheas.  
Pero al caso; no se diga 25  
que por otra cera se echa,  
aunque las colmenas tienen  
cera, miel y aún etcétera.  
Era el calor tan ardiente,  
sin que el coche lo defienda, 30  
que creí que eran de fuego  
aún los rayos de las ruedas.  
"Aqueste coche es estufa",  
decía yo a mi Marquesa,  
y ella decía: "Usted no 35  
lo tome por donde quema".  
Juzguéme segundo Elias,  
arrebatado a la esfera

---

1 Cfr. op. cit., pp. 129-132. Por el asunto que la Academia le ordena a José Villarroel, podemos suponer que este romance pudo ser una de las primeras composiciones que El Zángano leyó en estas sesiones.

en la de fuego de Dios  
fuese carroza o carreta. 40  
O que segundo Faetonte  
pretendia el sol que fuera,  
porque me llevase el diablo  
si andaba de ceca en meca.  
¡Oh, cuánto diera yo entonces 45  
de José por la cisterna  
o el pozo de Jeremias,  
para salir con dos frescas!  
Para tomar un cigarro,  
aquí entra la sed, pudiera 50  
servir la lengua y la boca  
de pedernal y de yesca.  
El agua de puro tibia  
se acreditaba de necia,  
y en partes, más que de España, 55  
parecía de Caldea.  
Que "por donde pasa, moja",  
suele decirse en mi tierra,  
y de ésta pudo decirse  
que por donde pasa, pela. 60  
Tanto la sed me afligia  
que algunas veces bebiera  
aun de la fuente de un brazo  
una parva de materia.  
"¿Dónde estás, fuente Helicon?", 65  
dije, con las manos puestas;  
pero ni aún me dejó frío,  
con responderme muy seca.  
¿Dónde estás, Fuente del Berro.  
fuente de un agua tan bella 70  
que con lo mismo que prendes  
es con lo mismo que sueltas?  
Socórreme tú, así Dios  
omnipotente te vuelva,  
si para españoles vino, 75  
para franceses cerveza,  
y así te muden el nombre  
y de aquí adelante seas  
no ya la Fuente del Berro  
sino la Fuente del Néctar. 80  
Esas fuentes invocaba,  
pero a mi sed, ni por ésas  
que ninguna para el triste  
del **Domine labea, mea.**  
Las posadas, aquí es ello, 85  
eran cámaras de veras;  
cámara mejor no tiene,  
alta ni baja, Inglaterra.  
Las camas eran de suerte,

que mullirselas pudieran 90  
al Marqués de Camarasa  
y al Marqués de Camarena.  
Que tenían malas pulgas  
daba a entender su fiereza;  
piojos muchos, y de chinches 95  
no más que la manta llena.  
El que sobre ellas se echase  
estará en vigilia, y sepa  
que aún de la Natividad  
no hallará la Nochebuena. 100  
Las sabanas comedidas  
no querían echar piernas;  
todas eran de la mancha  
y a remiendos, pasaderas.  
Entre otras muchas yo afirmo 105  
que llevarán la bandera,  
pero vendidas, yo apuesto  
que una blanca no valieran.  
Las almohadas eran unos  
quebraderos de cabeza, 110  
siendo, cuando no muy finas,  
al tacto muy duraderas.  
La Cátedra de Durando  
llevaran, si se opusieran;  
mil maldiciones oían, 115  
pero ellas tíasas que tíasas.  
Sobre ellas en todo el año  
creo que llueve ni nieva,  
mas si no nieva ni llueve,  
aseguro que apedrea. 120  
Perrro chino era el colchón  
y el jergón decía "alerta,  
que no se cuarme en las pajas  
el pobre que en mi se acuesta".  
Las huéspedes eran para 125  
poner en una espetera,  
pero antes era preciso  
que le hiciesen unas friegas.  
Era un lince cada una,  
y como su descendencia 130  
es de la Sierra de Gata,  
tenía en la uña la cuenta.  
Comida, cena y reposo  
todo era a son de trompeta,  
pero era de aquella plaga 135  
que roncha en Egipto era.  
Parte andábamos de noche,  
mas tan obscura y tan negra  
que aún no quería dejarnos  
a la Luna de Valencia. 140

A Madrid en fin llegué,  
corte de muy buena tela,  
pueblo algo menos que El Cairo,  
villa un poco más que Aldea.  
Conste su definición 145  
de género y diferencia;  
brevemente diré mi  
parecer, **habita venia:**  
cielo alegre, sitio ameno,  
gala airosa, alta excelencia, 150  
pompa insigne, beldad grande,  
sumo agrado, fiel fineza,  
anchas calles, bellas plazas,  
buen Prado, linda comedia,  
claras fuentes, aguas dulces, 155  
claras casas, ricas piezas,  
regio trono, erguidos templos  
orden fijo, estable regla,  
rectos juicios, finos cisnes,  
culto voz, sabia Academia, 160  
blanco pan, sabrosas carnes,  
caza abundante, harta pesca,  
sanos vinos, frescas frutas,  
fértil campo, hermosas huertas.  
Otros dicen que en Madrid 165  
se purgatorian o infiernan,  
y cual Sodoma le pintan  
y cual Gomorra le cuentan:  
doble trato, aleve fraude,  
robo vil, infame treta, 170  
mal seguro, bien incierto,  
gloria inestable, firme pena,  
falso rostro, ruin envidia,  
mucho horror, poca limpieza,  
fiero calor, cruel frio, 175  
polvo atroz, sucia marea,  
riesgo todo, ansioso anhelo,  
paz fingida, oculta guerra,  
duro afán, tiempo perdido,  
muertes ciento, mil pendencias, 180  
gatos vivos, perros muertos,  
torpes machos, malas hembras,  
peste horrible, olor maldito,  
oste puto y brujas fuera.  
Estas dos definiciones 185  
claramente son opuestas,  
y no menos que la Santa  
Inquisición a Ginebra.  
Madrid es un **Maremagnum**,  
y el que se engolfare sea 190  
Palinuro para Scilas

y Ulises para Sirenas.  
Yo siempre celebraré,  
aun de la Misa en la media,  
las grandezas de la Corte,  
la Corte de las grandezas.  
Y puesto que ya he cumplido  
como hijo de obediencia,  
con el precepto del **fiat**,  
la musa es bien que **requiescat**.

195

200

En la frente de la hermosa estatua de Diana que está en la fuente del jardín de mi señora la Duquesa de Arcos hicieron nido unas abejas, y por tanto pertenece este asunto a un zángano, como es el de esta Academia, que lo escribe de mandato de las excelentísimas Señoras Duquesa de Arcos y Marquesa de Sarria.<sup>1</sup>

En un jardín de placer  
vi a Diana de alabastro,  
con verdad dos veces astro:  
por desnuda y por mujer; 5  
vi el cristal de ella correr  
cual de un terso manantial,  
pero admiré en su especial,  
pura, limpia imagen bella,  
el cristal fuido de ella, 10  
y ella cuajada en cristal.  
La admiración no cesaba,  
pues en perenne porfia  
de lo que se derretia  
miré que se congelaba. 15  
"Bella imagen, dije, acaba  
de disolver lo que ofreces;  
¿cómo entera permaneces  
entre partes desunidas?  
¿cómo dura te liquidas 20  
y líquida te endureces?,  
¿cómo, hermosa enigma, di,  
tú ser y no ser socorres,  
que para tí de tí corres,  
de tí sales para tí? 25  
Jamás tal prodigio vi  
como el que mostrando éstas,  
pues declarándome vas  
que en el pasmo que te asiste,  
no serás ni eres ni fuiste 30  
y fuiste, eres y serás.  
¿Qué maravillas tan raras  
son las que en tu ser describes  
que de lo que exhalas vives,  
y corres de lo que paras?  
Te aniquilas, te reparas, 35  
te disuelves y te enredas  
y no sé yo cómo puedas

---

<sup>1</sup> Cfr. op. cit. pp. 185-191.

persuadir el que a compás  
cuando te quedas te vas  
y cuando te vas te quedas". 40  
Como ella así se fluía,  
por consecuencia sacaba  
que en sí misma se bañaba  
y de sí misma bebía;  
pero también advertía 45  
otro pasmo sin igual,  
y es que con belleza tal  
la vista a creer se mueve  
que se encendía la nieve  
y se abrasaba el cristal. 50  
¿Cómo a un tiempo y con qué arte,  
¡oh diosa!, si he de entenderte,  
te hielas del encenderte,  
y te enciendes del helarte?  
Mira que esto es implicarte, 55  
y a mí me sacas de mí  
porque también veo aquí  
que, según obrando vas,  
estando en ti, en ti no estás,  
y en ti estás no estando en ti. 60  
¿Qué hechizos, diosa, te dan,  
que en tu beldad, según ves,  
el volcán carambanc es  
y el carambano es volcán?  
Agua y fuego mal podrán 65  
a ti misma defenderte,  
si el agua que en ti se vierte  
es fuego para abrasarte,  
pues en tu mismo apagarte  
está tu mismo encenderte. 70  
Ejemplo triste me informa  
lo que tú sabes obrar,  
y que puedes deformar  
infundiendo nueva forma;  
ya juzgo que en mí transforma 75  
otra especie tu beldad,  
pues si esta dificultad  
no la alcanza mi porfía  
la racionalidad mía  
ya es irracionalidad. 80  
Creí haberme respondido  
con un apacible halago:  
Lo que soy me deshago  
y vuelvo a ser lo que he sido;  
repara, pues, advertido, 85  
lo que en mí se recopila:  
cristal mi cristal destila  
y en mí, porque el ser no deje,

el deshilado se teje  
y el tejido se deshila. 90  
Luna soy, ya ves bastante  
ejemplo, pues permanente  
voy de menguante a creciente  
y de creciente a menguante;  
no creas que es disonante 95  
en mi ser esta inconstancia  
y en mi mutación forzosa  
basta ser mujer y hermosa  
para no tener constancia. 100  
¿Dudas cómo puede ser,  
y no extraño tu dudar,  
entre las ascuas helar  
y entre los ampos arder?  
Pues si lo quieres saber, 105  
a este alabastro real  
contéplale pedernal  
y verás que a un toque leve  
chispas arroja la nieve,  
y centellas el cristal. 110  
En contrariedades hoy  
no extraño que dudes luego,  
o si soy cisne de fuego,  
o si fénix de agua soy;  
de uno y otro ejemplo doy 115  
sin que mi ser se consuma,  
haciendo porque así en suma  
mi beldad se inmortaliza,  
o espuma de la ceniza  
o ceniza de la espuma. 120  
Conocí por experiencia  
tener en su muda instancia  
el corazón elegancia  
y el pensamiento elocuencia;  
"¡oh imagen de tu excelencia!, 125  
dije, ¿quién podrá dudar,  
ni quien podrá replicar,  
cuando para concluir  
sabes sin voz arguir  
y sin oído escuchar?" 130  
De su frente por decoro  
ví luego que abeja leve  
quiso hacer copa de nieve  
para formar panal de oro;  
"yo tu afán, ¡oh abeja!, lloro, 135  
le dije; déjate de él,  
pues sin la rosa y clavel  
que hay en aqueste jardín,  
en su rostro está el jazmín  
de que hace el labio la miel. 140

Mira que es error fatal  
que hoy en su nitido campo  
quieras poner lodo a un ampo  
y aplicar tizne a un cristal;  
tal borron en papel tal 145  
no es razon que le coloques,  
ni asi a Diana provoques  
porque es purismo el cielo  
de su frente y aún el pelo  
osadia es que le toques. 150  
¿Qué razon, simple, imprudente  
abeja, aquí te provoca,  
teniéndole ya en su boca,  
a hacer panal en su frente?"  
Respondiome prontamente 155  
con gracia bien oportuna:  
"maravilla no habrá alguna  
como en luciente arrebol  
ver salir rayos del sol  
de la frente de la luna". 160  
Yo dije: "si exacto dejas  
lo que principiando estás,  
para tus triunfos podrás  
hacer arcos de sus cejas;  
arcos, que si los cortejas 165  
con cultas veneraciones,  
lauros, trofeos, blasones  
verás en ellos no parcos;  
pero mira que estos arcos  
disparan también arpones. 170  
Vive Dios, que una por una  
se queja ya mi sotana  
de que haya puesto a Diana  
en los cuernos de la Luna;  
vaya Diana a la tuna, 175  
y en verano y en invierno  
repase ese azul cuaderno;  
si es Cintia, rinocerontes  
vaya a cazar a los montes;  
si Proserpina, al Infierno. 180  
Yo como Dios es mi Padre  
que la vi puesta en su solio,  
no tan sólo al primer folio,  
como la parió su madre;  
"lleve el diablo la comadre, 185  
dije, que te parteó  
y un pañal no te vistió".  
y ella, que virgen es fatua,  
al verme como una estatua,  
de mármol se me quedó. 190  
Yo, que desnuda la hallaba,

creí ser cosa de juego,  
pues en ella advertí luego,  
que cuando así estaba, estaba;  
195  
taba es, y aunque jugaba  
ni ganaba ni perdía;  
las dos caras descubría  
a un mismo tiempo igualmente;  
una caía al Oriente  
200  
y otra al Poniente caía.  
Al registrar yo sus mapas  
y su buen modo de obrar,  
por Dios que pensé encontrar  
al primer tapón zurrapas;  
205  
levantadas, pues las tapas,  
se le pegó con arrojo  
un bicho a su muelle flojo,  
y ella entonces con placer  
habló y dijo: "soy mujer  
210  
que tengo sangre en el ojo".  
Agua mucha derramaba  
y como airado me vía,  
la pobre me parecía  
que de miedo se meaba;  
215  
corrida sin duda estaba,  
y corriente mucho más;  
ya la daba a Barrabás,  
pues temí en sus desenfrenos  
ya que hacía lo de menos,  
220  
que no hiciese lo demás.  
Yo juzgué que entre el estruendo  
me respondiera al instante  
**domine mi**, no se espante  
de que aguas esté yo haciendo;  
325  
lo demás será en comiendo,  
y será si lo desea  
para él lo que yo provea;  
¿pero de qué se espantó?  
¿es mucho que mee yo,  
230  
si el **domine labia mea**?  
Una abeja con enojo  
vi que hacia atrás le picó,  
pero sangre no sacó;  
no fuera nada lo del ojo;  
235  
ella para desenojo,  
porque no tiene otra guardia,  
mano echó a la retaguardia,  
y ésta fue la mano diestra,  
pero luego la siniestra  
240  
fue a defender la vanguardia.  
Causóme dolor interno  
ver que Acteón allí estaba

y pensé que la besaba,  
mas con la punta de un cuerno;  
muy marido a lo moderno, 245  
Acteón estaba mudo,  
pero con semblante crudo,  
que así la decia infiero:  
"Diosa. no seré el primero  
que tú hayas hecho cornudo". 250  
Temiendo que algún enojo  
mi musa a Diana diera,  
pensé que me convirtiera  
en chinche, en pulga o en piojo;  
"no temas, dijo, mi arrojo, 255  
porque espero ser suave  
contigo, pues ya se sabe  
que el Zángano esdrújulo es  
y el esdrújulo ya ves  
que no se convierte en grave: 260  
pero otro esdrújulo fuerte  
buscaré para mudarte:  
de Zángano he de sacarte,  
y en Cinife he de volverte;  
si llegas Cinife a verte, 265  
andarás de cama en cama,  
y si el deseo te inflama  
de tener fama en Castilla,  
Cinife con trompetilla,  
tú de ti serás la fama. 270  
La frente, en mi comprender,  
Luna llena parecia;  
mucho fue no estar vacia  
siendo frente de mujer;  
por hermosa pretender 275  
podia la mejor plaza  
frente de tan bella traza,  
y, aunque de piedra la vi,  
yo que tenia creí  
los cascos de calabaza. 280  
Su estructura hermosa y franca  
desde tal parte hasta tal,  
a mi parecer es real,  
no siendo más que una blanca;  
desde la cruz hasta el anca 285  
su perfección se comprende,  
y en suma, si bien se atiende  
al frontis de su fachada,  
desde mas acá hay posada  
hasta de Puertos allende.  
¿Quién a un tiempo conjetura,  
virgen, dije (y no lo fio),  
la calentura ser frio,

y el frio ser calentura?  
Pero ella, que en su hermosura  
daba lo helado y lo frito, 295  
"soy a un tiempo flauta y pito,  
respondió, y por regodeo  
tirito cuando chispeo,  
chispeo cuando tirito". 300  
Reconoció, sí por Dios,  
que era sutil y elegante  
su discurso, a parte ante,  
y también a parte post;  
dijome una vez y dos 305  
que se observaba en la grey  
de sus ninfas la gran ley  
de la pura castidad,  
y que aún su virginidad  
existia a parte rei. 310  
Las abejas, en resumen,  
se han atrevido en su frente  
a enmendarla dulcemente;  
sólo falta que la emplumen.  
La causa la ignora el numen, 315  
mas la abeja con destreza  
jugó a Diana esta pieza,  
porque ésta es dar a entender  
que de cualquiera mujer  
es de corcho la cabeza. 320  
Cosa era más natural  
el que hicieran sus arrojos  
nido en uno de sus ojos,  
pero no diré yo en cuál;  
entonces sí que el panal 325  
saldría un bravo pegote  
para un pastel de almodrote,  
porque de aquesta manera  
el pastel se compusiera  
de miel, de cera y cerote. 330  
Zángano de prima clase  
la zanganeara, a fe mia,  
y la zanganearia  
hasta que la zanganease;  
esto por pintura pase 335  
que a Diana correspondia,  
y si es que alguno la ronda  
y quiere por ser tan bella  
refocilarse con ella.  
alli esta monda y lironda. 340  
Diana, diosa perruna,  
ya has visto que a pie y sin coches  
te he dejado a buenas noches  
y te has quedado a la Luna:

ni zamba ni anquiboyuna, 345  
ni gibada ni vellosa  
eres, sino muy hermosa,  
y amable serás; en suma,  
solamente por mi pluma  
quedarás, ¡oh diosa!, odiosa. 350  
Todo cuanto mi Talia  
ha escrito de esta manera  
digo que si así no era,  
a mi me lo parecía;  
aprendió mi fantasía 355  
estos flujos y reflujos,  
y habiendo en la Luna influjos,  
como no hay duda ninguna,  
los influjos de la Luna  
causaron en mí estos pujos. 360  
Y aun me pareció que, grata,  
me cantaba una canción,  
diciendo: "soy requesón  
y si quieres, seré nata".  
Tan hermosa se retrata 365  
que hace que se le aficionen,  
y porque no se ocasionen  
deslices entre los dos,  
fuime y la dije. **Et ne nos  
inducas in tentationem.** 370  
A este tiempo dos abejas  
me dijeron al oído  
no sé qué, que en buen sentido  
me escocieron las orejas;  
yo sacudí las cernejas 375  
y una abeja susurrante  
dijo: "es buena censura,  
pero está un poco picante.  
Toda abeja, grande y chica,  
dijo, es de antiguo solar; 380  
Señora es de Colmenar,  
y Marquesa de Malpica".  
Voló y aquí el numen fica  
dándose ya por difunto;  
fallando en aqueste punto, 385  
que asunto de tantos pies,  
si asunto de un Zángano es,  
no es para un Zángano asunto.  
Noble de astros firmamento,  
presidentas soberanas, 390  
que sois unas holgazanas  
pues me escucháis tan de asiento,  
pedidle a Apolo el aumento  
de mi insigne necesidad  
y vuestra gracia me dad, 395  
prenda de la gloria mía.  
Encargo una Ave Maria  
por una necesidad.

\* 1

Entender que yo tus maculas,  
Catuja,<sup>2</sup> no sé entender,  
en buena fe que es engaño,  
pues no estás en buena fe.  
¿De qué me sirve quejarme 5  
si oír no quieres de qué?  
Mucho es no hayas conocido  
que ya mi sufrir mucho es.  
Yo sé que cuando tu sepas 10  
Catuja, lo que yo sé,  
es de creer que conozcas  
que mi amor es de creer.  
La vez que tú por ingrata  
veas que pierdes la vez, 15  
es menester que conozcas,  
que el rogar es menester.  
Aún bien que si tú no quieres,  
tú te resistes a un bien  
con que acoso, cuando quieras,  
no tendrás, cara, con qué. 20

---

1 Este romance sin título sabemos que lo leyó El Zángano en la Academia del Buen Gusto por los siguientes versos que Porcel escribe al Conde de Torrepalma cuando éste se encontraba en Cienpозuelos:

El Zángano en un romance  
tocó muy bien la pavana  
a Catuja, a cuyo son  
la risa en todos brincaba ...

En el libro de *Poesías* aparece en las páginas 154-155, junto con otros cuatro romances más, dedicados respectivamente a Juana, Anilla y Marica; todos con el título genérico de *ROMANCES EXTRAORDINARIOS*. Op. cit., pp. 152-156. No podemos asegurar si todos los leyó en la Academia.

2 Catalina Miguel Pacheco, La Catuja, fue una actriz y cantante de tonadillas famosa en tiempos de Fernando VI (Cfr. COTARELO y MORI, E, *Irsarte y su época*, Op. cit., p. 58). Incluso Jovellanos en su *Segunda sátira sobre la educación de la nobleza* la recuerda en estos versos:

Harete de Guerrero; y la Catuja  
larga memoria, y de la malograda,  
de la divina Ladvenant, que ahora  
anda en campos de luz paciendo estrellas, ...

Cfr. *Obras de Jovellanos*, edic. Rivadeneira, Tomo I, p. 34.

¿No ves que ya se pasaron  
los años, que ahora no ves?  
De parecer soy que el tiempo  
te mude de parecer.  
Esta bien que tú confieses 25  
que en el rigor está bien;  
cierto es que el desdén en ti,  
como en mi el amor, cierto es.  
Entremés será esperar,  
que entre día o que entre mes 30  
apostaré que no sabes  
aquello que aposta haré.  
Pardiez que aunque de galanes  
tengas tú más que par, diez,  
a ver cómo ellos me quitan 35  
el que yo te venga a ver.  
Por ti haré, pero aún no es tiempo  
de decir que por tiaré.  
¡Ay del que espera, y memoria,  
ni mucha ni poca hay en él! 40  
Conceder que eres hermosa,  
lo harán todas con ceder;  
clavel te llama el amor,  
porque mi pecho clave él;  
estés afable o terrible, 45  
sabe que mi amor éste es;  
tu desdén, Catuja, tema  
que a ti lo que tú des, den.  
Cortés tu hermosura adoro,  
si sabe a mar como ver. 50  
Al revés de otros, no temo  
de la fortuna al revés;  
bajel volará mi amor  
sin que las velas baje él.  
Por mi pie me iré a la huesa 55  
si no tiras por mi pie,  
¿qué se ha de hacer, si no se hace  
aquello que se ha de hacer?

Breve compendio de la fábula<sup>1</sup>

SONETO

Enamoróse Júpiter de Europa  
porque Asia era una moza derramada  
y halló que Africa estaba muy tostada  
y América vio que era poca ropa.

Transformóse en aquel bruto que topa, 5  
divisa de maridos celebrada,  
porque supo que Europa en su vacada  
tenia un manso, a quien le daba sopa.

Montó Europa en el toro; el bruto luego 10  
se metió de Neptuno entre los charcos  
y a estas Islas pasó, no a las Malucas.

dio nombre Europa a Europa y Jove ciego,  
se asentó por cofrade de San Marcos  
y quedó para insignia de San Lucas.

---

<sup>1</sup> Este soneto precede a la siguiente fábula de *Jupiter y Europa*,  
Cfr. op. cit., p. 207.

FABULA DE JÓPITER Y EUROPA, escrita por

Don José Villarroel<sup>1</sup>

No podré, ¡oh sabia, insigne Academia!, detenerme, que vengo con seguidillas. que <b>conticuere omnes</b> dice la Eneida y luego añade <b>intenti</b> <b>que ora tenebant.</b>	5
La fábula del grande Jove y Europa canto; por el Poniente musa me sopla. Si cornigero a Jove pintarle es fuerza, viene a cuento <b>inde toro</b> <b>Pater Eneas,</b> y si Jove dispara la artillería, viene a pedir de boca la seguidilla.	10
Es la fábula grande y muy bien sé yo, que el que yo bien la escriba fábula es mayor. Pero peque de corto, y al caso, al caso, que en palacio no se entra de hábito largo. Jove, un día entre otros, estaba un día dando agua y sal a aquellas siete cabrillas porque a Madrid le diese más abundancia de acuátiles candores	15
	20
	25
	30
	35

---

<sup>1</sup> Cfr. op. cit., pp. 208-213.

la Via Lactea.  
Los signos recorria,  
dando, prudente,  
com Aries al domingo,  
Piscis al viernes, 40  
cuando por entre puntas  
del Capricornio  
vio en la tierra una moza  
de tomo y lomo.  
Dicen guardaba vacas, 45  
y otros, que yeguas,  
y no falta quien diga,  
que era porque era.  
Era su nombre Europa,  
mas yo no he hallado 50  
su partida en el libro  
de bautizados.  
De su madre era hija  
por buena cuenta,  
que en lo que toca a el padre 55  
no hay cosa cierta.  
Ahora pintar me toca  
a esta muchacha,  
no digan que no puedo  
verla pintada, 60  
y aunque en esto no tengo  
arte ni parte,  
he de hacer que le salgan  
colores grandes.  
Por su pelo luciente 65  
la Historia muestra  
que Condesa podia  
ser de **Oropesa**,  
de la frente se sabe  
por conjetura, 70  
que pudiera el Condado  
tener de **Luna**,  
por las cejas se dice,  
si no me engaño,  
que también ser pudiera 75  
Duquesa de **Arcos**,  
las niñas de sus ojos  
no prevenian  
merecer los estados  
del de **Buendia**, 80  
la nariz, que no peca  
corta ni larga,  
por su titulo pone  
**Villa-Mediana**;  
la mejilla ostentaba 85  
con color fino,

que dio el Marquesado  
**Campoflorido,**  
la boca, que de perlas  
su ámbito cuaja 90  
quiso ser, pues las cria,  
**Duquesa de Alba,**  
no habiendo en su garganta  
defecto ni mal,  
bien nostró que Duquesa 95  
era de **San Blás.**  
de su pecho supone  
la tez cuajada  
que brillante Condesa  
es de **Fonclara;** 100  
su mano, cuando alguno  
le deba enojo,  
bien mostró ser Condesa  
de **Puñoenrostro;**  
Su talle, que al de todas 105  
recto aventaja,  
se ostentaba triunfante  
**Condesa de Palma;**  
para sus pies había  
muchas razones 110  
de gozar el Estado  
de **Miraflores;**  
lograba su estatura  
ser admirada,  
y por eso Condesa 115  
fue de **Miranda;**  
de alto a bajo atendida  
su gra: persona  
se ganó el Marquesado  
de **villahermosa;** 120  
por adorno y por gala,  
sobre ser bella,  
el título tenía  
de **la Compuesta;**  
en el canto alcanzaba 125  
tan alto primor,  
que logró intitularse  
Duquesa de **Arión.**  
Otros a Europa pintan,  
mas de tal forma 130  
que América parece  
aún más que Europa.  
Yo en un cuadro pintada  
la vi como a Eva;  
digo que estaba en carnes, 135  
y muy tonendas.  
Los que viesen tal dama

puesta en pelote  
pudieran ser Virgilio  
mas no **Marones.** 140  
Verán aqui en la forma  
que ahora la pinto  
que los que eran milagros  
son basiliscos.  
Era un erizo el pelo 145  
de puas fieras,  
y Condesa por tanto  
de **Castañeda;**  
ofuscada la frente  
de oscura sombra, 150  
era tambien Condesa  
de **Villa-Umbrosa;**  
sus ojos, en quien toda  
la luz se apagó,  
un Marqués cada uno 155  
fue de **Tenebrón;**  
rabiaban sus mejillas  
por ser condesas,  
y Condesas entrabas  
eran de **Niebla;** 160  
la nariz, que del rostro  
parece huía,  
aspiraba al Estado  
de **Fuensalida;**  
la boca, por su grande 165  
libre portada,  
tenía el Marquesado  
de **Villa-Franca;**  
en los dientes guitarra  
hay, más que perlas, 170  
pues Marqués cada diente  
fuera de la **Sierra;**  
largo y disforme el cuello,  
quiso ser Conde  
y consiguió el Condado 175  
de **Lanzarote;**  
En los pechos, que oscuros  
se le derraman,  
ostentó que Condesa  
era de **Cabra;** 180  
pero en su panza luego,  
por comedora,  
bien mostró que Marquesa  
era de **Aitona;**  
era de pies ligera, 185  
porque en sus patas  
descubría el Condado  
del de **Carzana.**

Tomen la que quisieren  
de estas dos copias, 190  
que de ellas **abrenuncio**  
y aun **exi foras**.  
Jove, en fin, vio esta niña,  
y enamoróse,  
que hasta los dioses tienen 195  
sus cosas de hombres.  
Este dios nunca supo  
la Teología,  
pero me dicen que era  
grande Humanista. 200  
Valióse de Mercurio,  
dios alcahuete,  
para que la llevase,  
y aun la trajese.  
Dióle un papel en prosa, 205  
no se le culpe,  
pues o va **jovis jovis**  
por **musa musae**.  
Estribióla tan dulce,  
pero tan tierno, 210  
que no sé que estar pueda  
**más Farinelo**.  
Dijola que la haría  
sin costar cuarto  
si Duquesa del **Sexto** 215  
del **Infantado**,  
y que no se le diese  
nada por Juno,  
que él compondría el rapto  
con el repudio, 220  
y que quedaba en suma  
esperanzado,  
a dios rogando y con  
el mazo dando.  
Llevó el papel Mercurio, 225  
mas la muchacha  
viendo el intento **nequam**,  
dijo: **nequaquam**.  
Miren con qué recado  
nos viene el necio, 230  
aunque traiga pecunia,  
**nihil est neutrum**.  
Váyase el dios Mercurio,  
váyase a Madrid,  
pues el Mercurio se hizo 235  
para Antón Martín;  
váyase el alcahuete  
muy noramala;  
¿piensa que se me cae

por él la baba? 240  
A Jupiter le diga  
que es un borracho,  
pues las más de las veces  
está atronado.  
Mercurio escapó huyendo, 245  
con la protesta  
de no ser más Mercurio  
sino Gaceta.  
Dio la respuesta a Jove,  
quedó suspenso, 250  
pero a pensar se puso  
el **quid faciendum**.  
Discurría como hombre,  
porque un discurso  
tenía como macho 255  
y aun como mulo.  
Toro resolvió hacerse,  
y aun jarameño  
(si antes su mujer Juno  
no lo había hecho). 260  
Sean por este ejemplo  
del alto Jove,  
honrados los cornudos,  
y los cabrones.  
Supo que Europa a un toro 265  
de su vacada  
le quitaba por manso  
las garrapatas,  
y que venir le hacia,  
como hacen hembras 270  
venir a sus maridos,  
a la melena,  
y que en él se subía  
y en él andaba  
hasta dónde, hasta cuándo, 275  
y hasta y más hasta.  
El acento del toro  
con gran prontitud  
estudió, hasta que hablando  
supo decir: **mú**. 280  
Ella le pone flores,  
él se adormece,  
y entre su media luna  
la abraza y huele.  
También pone a su cuello 285  
de plata esquilas,  
y a falta de correas  
le ata sus ligas.  
Dale sal en mano,  
y él en su lengua 290

le parece que tiene  
la sal, pimienta.  
¿Que mayor dicha Jove  
pretende en su amor?  
Pero no se contenta 295  
con el **quid pro quo**.  
Montó Europa en el toro,  
mas no hay quien sepa  
si es que montó a la brida  
o a la gineta. 300  
Pero montó de un brinco,  
con fuerza tanta  
que salió el tiro todo  
por la culata.  
Pero Europa no quiso 305  
dar campanada,  
porque apetece el lomo  
mas que la falda.  
Desde el lomo al copete  
pasó de un salto 310  
y hizo de los dos cuernos  
silla de manos.  
En el mar se entra el toro,  
Europa tiembla,  
y ya suelta de miedo 315  
las agujetas.  
Los ojos y narices  
riega del toro,  
pero él, como es amante,  
pasa por todo. 320  
Grita, suspira y llora  
su infelicidad,  
y todo esto era entonces  
hablar de la mar.  
Fide ayuda a las ninfas, 325  
y dicen muchas  
que a quien obra como ella  
no dan ayuda.  
"Para, para", ella dice,  
y él no hace caso, 330  
por más que ella le tira  
de cabo a rabo.  
A la tierra, a los cielos,  
al viento, al agua,  
ella se queja mucho 335  
y el toro nada.  
Entre las astas puestas,  
la bella Europa  
era luz propiamente  
con cornucopia. 340  
Este lance Neptuno

viendo en su casa,  
dijo: "por Cristo, que esto  
ya es cornudada".  
Echarle el can marino 345  
quiso, y ponerle  
juntas tres banderillas  
con el tridente.  
En fin, salen a tierra,  
dando a Dios gracias, 250  
y luego el dios cornudo  
se desjarama.  
Vuelve a ser dios y, grande  
genealogista,  
le hace a Europa patente 355  
su varonia.  
Púsole un argumento  
con consecuencia  
tan fuerte que ella dijo  
le hacia fuerza. 360  
No se dice en qué reino  
ni en qué provincia,  
pero el suceso prueba  
que en Picardia.  
Jove cogió la rauta, 365  
y ella, brillante  
se quedo en este mundo  
por cuarta parte;  
pero le ofreció Jove,  
por tan hermosa, 370  
que lo mejor del mundo  
seria Europa,  
y firmó juntamente  
sobre palabra  
que lo mejor de Europa 375  
seria España,  
y lo mejor de España  
la Corte nuestra,  
lo mejor de la Corte  
esta Academia. 380  
Mas de Academia tanta,  
según parece,  
será el Zángano suyo  
lo peor siempre.

*EL AVENTURERO*

D. José Antonio Porcel y Salablanca

EL AVENTURERO: DON José Antonio Porcel y Salablanca

SONETO<sup>1</sup>

La bella Anarda conducida era  
sobre un torpe cuadrúpedo, no explico  
lo que era, así pues era un borrico;<sup>2</sup>  
yo no quiero ser culto; ¿hay tal quimera?

Llegaba, pues, mi bestia a la ribera 5  
de Aguas Blancas, y dando de hozico  
derribó la deidad y por tantico  
no se Aretusa aunque su feo muera.

Su cuyo acudió luego recibiendo<sup>3</sup>  
al desmayado sol; mucho intentaron 10  
las mañas del burrillo porta-coles;

pues si cuatro caballos despidiendo  
de sí un sol sólo al mundo lo abrazaron.  
¿Qué no abrasara un burro con dos soles?

---

1. Autógrafo; Cueto lo publica en la B.A.E., op. cit., p. 173.

2. En el original aparece en principio; *así lo que era, era en un borrico*; después corrige Porcel: *lo que era, así pues era en un borrico*. Cueto transcribe así este verso y el anterior:

sobre un torpe cuadrúpedo, ¿no explico  
lo que era así; pues era en un borrico.

3. Este subrayado es del original.

Amor D. Petri Paradoxum<sup>1</sup>

Ex illis: **Nescio hominem istum.** Marc. Evang. 14

PETRUS

POETA

Po. Qui, quod amat nescit, quod amat nescivit amare:  
Si nescit Dominum, nescit amare Petrus.

Pe. Tunc scio amare meum Dominum, cum nosse negavi,  
namque suum servans, hic scit amare suum.  
Cum nego servavi Dominum si me simul illa eripui  
morte.

Po. Ut da mihi, Petre?

Pe. Dabo.

In me ob prestantem vivebat Christus amorem;  
fessus me esse suum, fors moriturus eam!  
Me moriente meus gemina moreretur Iesus  
morte sui Petri, morte simulque crucis:  
Non fessus, vivo, me vivo vivit Iesus  
parte mei, quamvis in cruce tunc moritur.  
Ergo meum Dominum, qua possum, dum nego, servo,  
tunc amo cum servo: quid paradoxa times?  
Nescit si ut servet, servat si ut amat, Bone credas,  
cum nescit Dominum tunc scit amare Petrus.

---

1. Manuscripto e inédito.

TRADUCCI6N DEL MISMO.<sup>1</sup>

PEDRO            POETA

Poeta.            Si Pedro, en amar diestro  
                     ignora a su Maestro  
                     de amante no se alabe,  
                     que el que lo que ama ignora, amar no sabe.

Pedro.            Cuando en desconocerlo tuve empeño,  
                     entonces mejor supe amar mi Dueño;  
                     porque sabio en amar siempre se llama  
                     el que sabe guardar aquello que ama;  
                     yo lo negué, mas lo guardé si pude  
                     negándolo, librarme de la muerte.

Poeta.            De qué suerte no entiendo.

Pedro.            De esta suerte:  
                     Por el amor en mí Jesús vivía;  
                     si se confieso suyo, no se dude  
                     que yo también moría;  
                     muriendo yo, dos muertes padeciera  
                     la de cruz y la mía, que sintiera;  
                     negándolo, yo vivo y me reservo,  
                     y así aunque en el calvario a morir viene,  
                     queda vivo en la parte que en mí tiene;  
                     luego, cuando lo niego, lo conservo  
                     en la parte que puedo; esto es amarlo,  
                     ¿Qué tienes que dudarlo?  
                     Si Pedro por guardarlo a Jesús niega,  
                     y por amarlo, que lo guarda alega,  
                     cuando en desconocerlo tiene empeño  
                     entonces mejor sabe amar su Dueño.

---

1. Manuscrito. Cueto lo publica poniéndole el título de; DIALOGO. Cfr. op. cit., p. 176.

SONETO'

(Diálogo)

- A. V.E. aquí sea bien venida.  
B. Villarroel, usted sea bien hallado.  
A. ¿Cómo en La Moraleja se ha pasado?  
B. Haciendo allí la solitaria vida.

¿Ha estado V.E. divertida?

5

- A. Divertido no he estado, pero Estado.  
B. ¿Para darse un buen verde allí hay un prado?  
A. La hierba de un poeta hallé pacida.

B. Yo no pude ir a ver a V. Excelencia.

10

- A. ¿Pues tuvo usted algún impedimento?  
B. Un escrúpulo fue de mi conciencia.

A. ¿Escrúpulo? ¡Jesús! Mucho lo siento.

- B. Temi no hallar cebada en conveniencia.  
A. Paja bastaba para tal jumento.

---

1 Cueto lo publica en el *Bosquejo histórico-crítico de la Poesía castellana en el S. XVIII*, cap. IX, p. XCV (B.A.E. LXI) con el siguiente título: *Diálogo entre Villarroel y la Marquesa de Sarria habiendo ésta regresado del campo; además, pone las letras V. y M. (¿"Villarroel" y "Marquesa"?). En el original aparecen las letras A. y B. (?)*.

En el elogio del padre fray Bartolomé Rubio, religioso franciscano, que murió con fama de santidad, cuya vida compendió en el panegirico que le predicó el Reverendísimo padre lector jubilado Mora, con la alegoría de piedras preciosas por virtudes.

**SONETO<sup>1</sup>**

Este, que dulce Tulio ha desatado  
tesoro de elocuencia prodigiosa,  
preciosísimas piedras a tu ansiosa  
noble solicitud ha derramado.

Desenvolverá en ellas tu cuidado  
virtudes que en la noche tenebrosa  
de nuestro mundo hicieron luminosa  
el alma pia de varón sagrado. 5

Luce entre todas como la más bella  
la caridad, rubi ardiente en cuanto  
rayos imita enardecida estrella. 10

Dejó cuanto fue suyo el varón santo.  
Poco es; él mismo se entregó por ella.  
Oh, tú que aquí la encuentras, da otro tanto.

---

<sup>1</sup> Autógrafo, publicado por Cueto (B.A.E., LXI, p. 173).



A Cristo crucificado

Soneto<sup>1</sup>

Forzados

El demonio, feísimo .....  
puso al hombre más negro que la .  
y por cosa que no importa una ...  
perdió, Señor, tu soberana .....

Avestruz,  
Pez  
Nuez  
Luz.

Pero siendo tu amor el .....  
descendiste del cielo y nuestra .  
purificaste, cuando de una .....  
agua y sangre nos diste en esa ..

Arcaduz,           5  
Hez  
Vez  
Cruz.

Blanca el hombre vistió ....  
y en el alma sonó perpetua .....  
la que es del Padre Eterno eterna

Sobrepelliz  
Paz               10  
Voz.

Pues tu muerte, Señor, me hizo  
para que yo con muerte viva, ....  
muera mi culpa a penitencia .....

Feliz,  
Haz  
Atroz.<sup>2</sup>

---

1 Autógrafo, lo publica Cueto, op. cit. p. 173.

2 Sobre el ms, Cueto corrige: muera mi culpa en penitencia.

SONETO<sup>1</sup>

En la muerte y sepulcro del Doctor Don Blas Antonio Nasarre y Ferriz, del consejo de su Majestad, etc.<sup>2</sup>

Yace aquí varón inclito, aquí empaña  
negro horror una pluma brilladora,  
aquí el ejemplo singular mejora  
la virtud, que las ciencias acompaña.

Su alma aquella de esplendores baña, 5  
mientras a la urna que éstas atesora  
llora la amistad fiel, el honor llora,  
lloran las musas de la grande España.

Llora aun la envidia, pero llora en cuanto 10  
falta en su ilustre vida el mortal cebo  
que ejercitó sus verdinegros dientes;<sup>3</sup>

Pero convierta ya su cruel llanto  
en más feroz rugido porque Febo  
su fama envía a las postreras gentes.

---

1 Autógrafo, Cueto lo publica en op. cit., p. 173.

2 D. Blas Antonio Nasarre y Ferriz, *el Anuso*, murió el día 13 de abril de 1751.

3 Cueto V, 11; que ejercitó sus venenosos dientes.

Enviando unos dulces a una dama, que no gustaba de otros versos que los de Garcilaso, en ocasión de hallarse indispueta.

SONETO<sup>1</sup>

Cerca del Dauró, en soledad amena,  
con tu memoria, oh Julia, divertía  
los males de mi triste fantasía,  
de cuyo bien la ausencia me enajena,

Cuando por nuevo susto, nueva pena ... 5  
Ya no quiero más culto, Julia mía:  
Digo en pluma corriente que ayer día  
me dijeron que no quedabas buena,

que era el mal resfriado; yo en tal caso<sup>2</sup> 10  
almendras te receto confitadas.  
Prendas son de mi afecto en nada escaso,

Y con motivo de tu mal buscadas.  
Cómetelas y di con Garcilaso:  
¡Oh dulces prendas por mi mal halladas!

---

1 Autógrafo. Lo publica Cueto, op. cit., p. 173; sobre el manuscrito aparece de nuevo la mano de Cueto con la siguiente nota: "Todos los versos de Porcel que aquí se publican fueron leídos en la Academia del Buen Gusto".

2 Cueto v. 9; que era el mal resfriado; y yo en tal caso.

Al Ilustrísimo Señor D. Pedro de Salazar, obispo de Córdoba, en ocasión de haber ordenado de presbíteros a unos eclesiásticos granadinos.

Constitues principes super  
omnem terram memores erunt no-  
minis tui. (Psal. 44)

A ti, oh príncipe, áureo candelero  
que esplendores derrama indeficientes  
por el cordobés templo, reverentes  
dirige afectos corazón sincero.

De tu altamente señalado esmero  
las gratitudes guardarán presentes,  
hijos de aquélla que entre muchas gentes  
sus rojos granos coronó primero,

5

pues si tu mano los eleva a honores  
sobre la tierra, hallando en su alta gloria  
de príncipes sagrados el renombre,

10

dignamente previene a tus favores  
el corazón afectos, la memoria  
veneración eterna de tu nombre.

A la memorable hazaña de Alonso Pérez de Guzmán el Bueno  
en el sitio de Tarifa.

SONETO<sup>1</sup>

Del fuerte rey el desleal hermano  
más por traición que por valor seguro,  
confie aun más que el ariete duro  
en la vil saña, en el enojo insano.

Prevenga, pues, el bárbaro africano  
último asalto al vacilante muro,  
y del metal del sol hijo más puro  
la adusta frente coronarse ufano.

5

Que de tanta traición, invasión tanta,  
oh Alfonso, triunfarás cuando triunfares  
de un amor paternal, ¡Oh alta victoria!

10

En vano Ausonia su Torcuato canta,  
que harán tu hazaña, viéndola ambos mares,  
en ambos mundos inmortal tu gloria.

---

<sup>1</sup> Autógrafo. Publicado por Cueto, op. cit., p. 173.